BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO.

REALES CADA TOMO EN MADRID, CINCO EN PROVINCIAS.

A. KAEMPFEN

LA TAZA DE TE

MADRID

ADMINISTRACION É IMPRENTA

CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6.

MCD 2019

MCD 2019

FUNDACION
J N JOSE
N° UNIV. J. J. 356

LA TAZA DE TÈ.

MCD 2019

MCD 2019

FA-492

BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO.

LA

TAZA DE TÉ

POR

A. KAEMPFEN

(ENRIQUE ESTE)

TRADUCCIÓN DE **F. N.**

MADRID

MEDINA Y NAVARRO, EDITORES

Imprenta de los mismos, Rubio, 25

MCD 2019

MCD 2019

LA TAZA DE TÉ.

Acercóse miss Aurora á sir Edmundo Broomley y le ofreció una taza de té.

Sir Edmundo tendió la mano; pero habiendo rozado sus dedos los de miss Aurora, temblaron ligeramente, de modo que se le cayó la taza en el momento de cogerla, y se hizo pedazos contra el suelo.

El Sr. Simson, que dormía sobre *El Times*, y la señora Simson, que dormía sobre la calceta, levantaron la cabeza á la vez, y ambos dejaron escapar esta frase:

—¡Oh! ¿qué es eso?

Sir Edmundo quedó mudo y con los ojos fijos en el suelo. Maquinalmente sacudía la mano derecha, sobre la que había caido el té hirviendo.

—¡En verdad que sois torpe, sir Edmundo!—exclamó miss Aurora con extremada vivacidad;—la me-

MCD 2019

jor media docena de tazas que ha salido de la China queda incompleta por vuestra culpa. Os juro, sir Edmundo, que no seré vuestra esposa hasta que encontreis una taza exactamente igual á la que acabais de romper, aunque tengais que ir á buscarla á Pekin.

—¡Oh! es algo léjos, niña,—dijo la señora Simson.

—Es demasiado léjos,—añadió el Sr. Simson.

Sir Edmundo Broomley no hizo ninguna reflexion: recogió tranquilamente los pedazos de la taza, se los metió en el bolsillo, habló de la insurreccion de la India con el Sr. Simson, y á la hora acostumbrada se levantó, saludó gravemente á su futuro suegro y á su futura suegra, besó con suma delicadeza la punta de los dedos á miss Aurora, y se retiró.

A las ocho de la mañana siguiente tomó un *cab* y recorrió durante todo el dia los almacenes de chinería de Lóndres, no volviendo á su casa hasta la hora de comer; lo hizo con buen apetito, y cuando concluyó escribió la siguiente carta á miss Aurora:

«Miss Aurora:

No he encontrado en Lóndres la taza de té *exactamente igual* á la que tuve la desgracia de romper ayer. Marcho á París: si mis pesquisas no tienen

MCD 2019

mejor resultado que en Lóndres, me embarcaré para la China, segun vuestro deseo. Esperadme dos años, y si no vuelvo, no penseis más en mí.

Vuestro fiel amigo y prometido,

EDMUNDO BROOMLEY.»

Sir Edmundo leyó la carta y la cerró con un sello que llevaba su divisa: *Decision*. En seguida tocó el timbre y se presentó su ayuda de cámara.

—¡Roberto!—le dijo,—parto dentro de una hora; arregla la maleta y el saco de noche. En el neceser pondrás seis navajas de afeitar en vez de dos, porque es posible que vaya hasta la China.

Dando en seguida la carta al criado, añadió:

—Mañana á las diez la llevarás á su destino.

—Bien, señor,—dijo Roberto, que tomó la carta y salió.

Sir Edmundo abrió entónces un álbum encuadernado en piel de Rusia y escribió estas líneas:

«27 de Diciembre de 1859.

No he encontrado la taza. Parto esta tarde para el continente. Si es preciso iré hasta la China, y miss

MCD 2019

Aurora comprenderá que ha hecho mal y que no se deben pronunciar ciertas palabras. Tal vez á mi regreso se habrá casado con algun fatuo dotado de bastante sangre fria para no temblar al mirarla y no romper las tazas. Si así sucede, será la prueba de que no me amaba verdaderamente, y en este caso habré hecho bien en ir á la China.»

Tres cuartos de hora despues tomaba sir Edmundo el ferro-carril de Douvres; doce horas más tarde estaba en Paris, y en la noche del quinto dia llegaba á Marsella, con los pedazos de la taza de té de miss Aurora, cuidadosamente guardados en una caja de palo-rosa, tapizada de satin blanco.

En Paris, lo mismo que en Lóndres, no había encontrado lo que buscaba.

Había en Marsella un viejo lobo de mar, llamado el capitan Lecoq, que poseía una linda goleta y comerciaba por cuenta propia con todos los rincones del mundo, donde esperaba comprar barato y vender caro.

Por entónces tenía el proyecto de ir á comerciar á la China, en donde Francia é Inglaterra se ocupaban en vengar injurias.

La guerra había acaparado todos los buques de vapor. El capitan Lecoq consintió en tomar á bordo

MCD 2019

á sir Edmundo, y le hizo pagar el pasaje como buen frances que se acordaba de Waterloo.

A las ocho de la mañana del dia siguiente, 2 de Enero de 1860, la goleta *Fantasía* llevaba hácia Shang-Hai al novio de miss Aurora.

Sir Edmundo no había olvidado su hermoso álbum encuadernado en piel de Rusia; ha consentido prestármele, y si lo consentís, señoras, leeremos juntos lo que escribió durante su memorable viaje en busca de una taza de té.

MCD 2019

MCD 2019

DIARIO DE SIR EDMUNDO.

En el mar, á bordo de la goleta *Fantasía*.

Hace quince dias que nos embarcamos en la *Fantasía*. El tiempo ha sido magnífico constantemente. La *Fantasía* es un bonito barco bien arbolado y muy limpio. El capitan Lecoq cuida de todo: sus marineros le obedecen como á un capitan de la marina de guerra. Creo que es hombre honrado, pero tiene algunos defectos: habla demasiado de Napoleon I, al que llama el *petit Caporal* (1); no se afeita más que dos veces por semana, y tres copas de rom le ponen excesivamente alegre: nuestros marineros ingleses tienen la cabeza mucho más fuerte.

(1) Nombre que dieron sus soldados á Napoleon despues de la batalla de Lodi.—(N. del T.)

MCD 2019

El cocinero de la *Fantasía* es detestable.

No hay á bordo más pasajero que yo... Pienso mucho en miss Aurora.

Por la noche sueño pagodas, torres de porcelana, casas de todos colores con techos retorcidos, paisajes de azul celeste, balcones dorados y puentecitos sobre riachuelos, en los que nadan pececitos de color; jóvenes poetisas me recitan sus versos; fumadores de ópio me codean al pasar; gruesos mandarines me hacen muecas y me azotan la nariz con las agudas puntas de sus bigotes; reposteros me ofrecen pastelillos de carne de perro; en el aire veo quimeras, dragones, hipógrifos, monstruos de toda clase, horribles y grotescos á la vez, pintados con los colores más vivos y desacordes. Frecuentemente veo aparadores de laca cargados con millares de tazas iguales á la que busco: quiero coger una, é instantáneamente le brotan alas, y vuela.

Una noche he soñado que el Emperador de la China me mandaba buscar. Admitido á su presencia, me prosterno; S. M. se saca del pecho la bienhechora taza, y me la presenta; conmovido por tanta bondad, tiendo la mano; el hijo del cielo abre la suya; la taza cae, y se rompe... como la otra... y cuando levanto los ojos, no es el Emperador el que está delante de mí, es miss Aurora con el ceño fruncido y los ojos llenos de relámpagos.

MCD 2019

Hemos dejado atrás las islas Baleares, España y la isla de Tenerife.

Al pasar por delante de Gibraltar he sentido latir deliciosamente mi corazon: Gibraltar es Inglaterra. No se puede imaginar nada tan imponente como este peñasco, cortado á pico sobre el mar y coronado por fuertes erizados de cañones: peñasco inglés, fuerte inglés, cañon inglés: ¡hurra por John Bull!

He querido hacer admirar este magnífico punto de vista al capitan Lecoq, pero ha permanecido obstinadamente con el rostro vuelto hácia la costa de Africa, dirigiendo el anteojo con afectacion hácia la punta de Ceuta.

La *Fantasía* ha fondeado durante tres dias en Tenerife: esta isla es un paraiso terrestre: las plantas y árboles de todos los climas se aclimatan maravillosamente al pié de una de las montañas más majestuosas del globo; las parras trepan por las rocas, y en los valles crecen á porfía naranjos, palmeras, mirtos, cipreses, perales, higueras, limoneros, olivos, laureles, castaños, hayas y pinos. Desgraciadamente la isla pertenece á los españoles. Laguna, la antigua capital, es una ciudad bonita; en ella he bebido vino de Vidueno y de Malvasía á la salud de miss Aurora.

MCD 2019

Cap-Town.

Desde Tenerife sólo he visto cielo y mar.

Confieso humildemente que comenzaba á fastidiarme bastante: ¡pobre y mezquina naturaleza humana á la que tan pronto fatiga la inmensidad, que no puede soportar su vista durante cuatro ó cinco dias!

Ayer desembarcamos en el Cabo.

«Estoy á mil leguas de Inglaterra, y, si embargo, estoy en Inglaterra.»

A cada instante me repito esta frase, cada vez con más placer y más orgullo.

Aquí se ve á los hijos de la libre Albion, pasando con la cabeza levantada, grave y dignamente, entre franceses, holandeses, alemanes, chinos de afeitada cabeza, malayos cubiertos con sombreros de paja puntiagudos, cafres con la frente ceñida por un anillo de cobre, espantosos hotentotes casi desnudos y sus repugnantes compañeras que llevan á sus negrillos en una cesta. Fácilmente se ve que solamente nosotros estamos aquí en nuestra casa. Cap-Town es una ciudad inglesa, trasportada al pié de una gigantesca montaña, bajo un cielo radiante, al extremo de Africa, entre los dos Océanos. Reconoz-

MCD 2019

co las casas de relucientes puertas y llamadores pulimentados, las aceras, los mecheros de gas y el pavimento de mi querida patria. ¡Aceras, gas, pavimentos!

Y á pocas leguas de allí miserables chozas de hotentotes, en medio de incultas llanuras; y algo más léjos, leones, tigres, leopardos, hienas, elefantes monstruosos, feroces rinocerontes, diformes hipopótamos y toda la venenosa raza de las serpientes; y algo más léjos aún, inmensas regiones inexploradas, montañas, rios, lagos sin nombre, pueblos desconocidos: ¡un mundo que hay que descubrir!

En Cap-Town existe un museo bastante bello; he visto disecados ó conservados en espíritu de vino todos los insectos que se encuentran en la colonia; pero lo que más despertó mi curiosidad fué un par de botas con esta inscripcion: *Botas de postillon frances*.

La vida es alegre y encantadora; un solo detalle extraña algo á los extranjeros recien llegados, y es que generalmente se paga una corona por lo que en Inglaterra se paga un schelling; pero pronto se acostumbra uno, y encuentro ya muy natural que cueste tres *pence* un huevo fresco.

Los soldados franceses descansán de la travesía que han hecho, y se preparan á la que van á hacer,

MCD 2019

dando conciertos, bailando y representando comedias. Los soldados ingleses les escuchan y les miran.

En el mar.

Al capitan Lecoq no gusta detenerse mucho en un punto cuando no hay dinero que ganar; él mismo conviene francamente en ello. No me quejo, porque así llegaré más pronto á la China, volveré más pronto á Inglaterra, si permite el cielo que vuelva, y seré más pronto esposo de miss Aurora, si he de serlo. Hoy hace treinta y nueve dias que salimos de Cap-Town, despues de cuarenta y ocho horas de recalada.

El tiempo continúa siendo bueno, y me fastidio mucho.

El capitan sólo se afeita una vez por semana, y habla más del *petit Caporal*.

El cocinero no hace ningun progreso en su arte.

A la altura de Madagascar cogimos en una vela un pez volador: este es el único acontecimiento extraordinario que ha ocurrido en nuestra navegacion desde el Cabo.

MCD 2019

Siento amargamente haber roto la taza de miss Aurora.

....

Estamos á la vista de Singapoore.

Singapoore.

¡Magnífica rada, magnífico puerto, magnífica ciudad!

¡Honor á sir Stamford Raffles! Sir Stamford Raffles no era un necio, era un buen inglés.

Cuando en 1816 vió que se escapaba á Inglaterra la isla de Java, se preguntó si no habría en las cercanías alguna islita en la que pudiese clavar el pabellon de S. M. británica. Despues de mirar atentamente á algunos centenares de leguas en derredor, vió el islote de Singapoore.

«Este es mi negocio,» se dijo, é hizo un contrato con el sultan de Johore, que se alegraba de jugar una mala pasada á los holandeses, con los que precisamente estaba resentido en aquel momento.

En cuanto fué inglés Singapoore, todo marchó maravillosamente. Aclaráronse las selvas, dejando espacio á campos cultivados; abrióse un puerto y brotó una ciudad como por encanto. La ciudad

MCD 2019

tiene hoy cuarenta años, y se encuentra floreciente, ruidosa, animada, y su prosperidad crece de dia en dia. De sus 60.000 habitantes, 59.400 son indios, armenios, judíos, árabes, javanos, malayos y chinos; todos viven tranquilos bajo las leyes de Inglaterra, representada por algunos centenares de sus hijos. *¡England for ever!*

La isla de Singapoore seria un paraíso si abundaran ménos los tigres. Cuando llegamos acababan de devorar en tres semanas 50 chinos de un solo canton. Pero si se abstiene uno cuidadosamente de salir de la ciudad, hay bastantes probabilidades de no ser devorado.

Aquí estoy en excelentes relaciones con un viejo sastre chino, bachiller que ha caido de la poesía á la prosa, al que he encargado un hermoso chaleco, que me propongo llevar el dia que éntre en Pekin. Este honrado sastre, que se llama Tien-Hué, se ha empeñado en darme una carta de recomendacion para un primo suyo, memorialista en Shang-Haí. La he aceptado con tanto agradecimiento como si fuese una carta de introduccion cerca del mandarin más ilustre del imperio.

Tien-Hué tiene ideas completamente primitivas sobre el poder de los chinos.

Dias pasados estaba en su tienda cuando pasó por la calle un destacamento de soldados ingleses.

MCD 2019

—¡Pobres gentes!—dijo el viejo sastre suspirando.

—¿Por qué decís pobres gentes?—le pregunté.

—¡Por qué? porque el suelo de mi país les devorará en cuanto lo pisen, y no escapará uno solo.

—¿Es decir, Tien-Hué, que no creeis que los franceses y los ingleses puedan batir á vuestros compatriotas?

—¡Batir los bárbaros á los chinos! No, no lo creo, y tampoco lo deseo, á pesar que me compadezco de esas levitas encarnadas y de esas levitas azules que tan aturdidamente van á meterse en la boca del dragon. ¿Por qué habeis declarado la guerra á los hijos del cielo?

—Porque los hijos del cielo no han cumplido las promesas que nos hicieron.

Tien-Hué me miró fijamente con el asombro más grande que he visto en mi vida.

—¿Acaso están obligados los hijos del cielo á cumplir las promesas que hacen á los bárbaros?—dijo.—¡Por el virtuoso Confu-tsée! Hé ahí una idea singular.

Y para dar más libremente curso á su hilaridad, Tien-Hué arrojó mi chaleco, que guarnecía con los últimos botones.

Quiero creer que en Singapoore hay fondas tan cómodas y limpias como en Paris y Lóndres; pero no lo puedo asegurar en conciencia: los buques

MCD 2019

franceses é ingleses que recalan en el puerto mandan á tierra tan considerable número de oficiales y empleados de los dos ejércitos expedicionarios, que en vano he pedido asilo á todos los fondistas europeos. «No tenemos ni cuarto ni cama.» Tal es la respuesta que me han dado en todas partes.

Pudiera haberme alojado en alguna posada explotada por algun hijo del Celeste Imperio, pero he retrocedido ante el olor de la hospitalidad china.

Mi buena estrella me ha dirigido al fin á la viuda de un droguista inglés, que tiene una casita en el muelle. Esta buena señora se ha dignado alquilarme un cuarto bastante limpio, una cama algo corta, provista de una mosquitera algo más agujereada de lo necesario, y dos sillas de bambú, de las que solamente una cojea.

Todo esto no me cuesta más que cinco duros al dia, y es de increible baratura en Singapoore.

Desde una ventana veo la rada y el puerto, en el que se agrupan en derredor de los buques ingleses y franceses innumerable multitud de juncos, casas flotantes habitadas por familias enteras, esbeltos chebeks árabes y barcos cochinchinos pesados y desgraciados.

Mi otra ventana da á una de las estrechas y tortuosas calles de la ciudad china: allí están reunidas todas las mercancías; allí circulan todas las razas

MCD 2019

del universo; allí hay una exposicion de tipos y trajes que vale tanto como la de Sydenham-Palace, y ¡qué lenguas! ¡qué gestos! ¡qué muecas! ¡qué gritos! La moderna Babel está en Singapoore.

Todo esto es verdaderamente curioso, y, lo confieso para confusion mia, desde que estoy aquí me conformo más con haber roto la taza de miss Aurora.

Ayer me hizo el honor de almorzar conmigo el capitan Lecoq; ha vendido á buen precio una parte de sus mercancías, y su humor es excelente; su tercer copa de rom la ha bebido á la alianza anglo-francesa.

Esta mañana acababa de leer la última novela de Thackeray, que el librero de moda puso á la venta hace pocos dias, y que hace furor aquí, cuando han dado dos golpecitos con suma discrecion en la puerta.

—¡Entrad!—he dicho.

Han abierto la puerta y ha aparecido en el dintel un hermoso indio vestido con una larga túnica blanca y con brazaletes de oro en las muñecas y tobillos. Despues de inclinarse profundamente, ha permanecido inmóvil.

Su aspecto era singularmente noble, y en Europa le hubiesen tomado de seguro por un príncipe. ¡Oh! ¡Tom, Will, Jack, John, Dick, Toby, ayudas de cámara y lacayos de las casas más aristocráticas de

MCD 2019

West-End, qué triste figura hubieseis hecho al lado de vuestro compañero de Singapoore! Y ¡Dios me perdone! vuestros amos, duques, marqueses y condes, tambien hubiesen sufrido algo en la comparacion.

Hice una señal y se acercó el indio, presentándome una carta, despues de inclinarse otra vez tan profundamente que casi me dió pena.

La carta estaba escrita en inglés.

«El Sr. Tomás Harrisson ruega á sir Edmundo Broomley le haga el honor de comer en su casa hoy á las cinco. Espera favorable respuesta.»

Señalándome un dia un hombre pequeño y extraordinariamente grueso, vestido de nankin de piés á cabeza, que atravesaba el muelle guareciéndose bajo un enorme parasol azul y enjugándose la frente, me dijo mi patrona:

Ved el Sr. Tomás Harrisson, hombre que tiene más buques en el mar que yo platos en la alacena, y más millones que yo años, y no soy jóven.

—Me parece,—la respondí,—que el Sr. Harrisson no se envanece con sus riquezas; tiene el rostro más franco, más alegre y honrado que he visto en mi vida.

Como el Sr. Harrisson distaba veinticinco pasos de nosotros y había hablado yo en voz bastante alta, pudo oirme, y sin duda debía á la buena opi-

MCD 2019

nion que formé de él la inesperada invitacion que se me hacia.

¿Debía aceptar? ¿debía rehusar? Dudé por un momento, y cuando cogí la pluma para contestar no estaba bien decidido aún; sin embargo, la originalidad de la invitacion y el recuerdo del alegre rostro que había quedado grabado en mi imaginacion, me atraian mucho: sin reflexionar demasiado, escribí estas líneas, que entregué bajo un sobre al indio, que permanecía delante de mí como una estatua de bronce.

«Sir Edmundo Broomley agradece al Sr. Tomás Harrisson la invitacion que le ha hecho el honor de dirigirle, y acepta con el mayor placer.»

La estatua se inclinó por tercera vez casi hasta el suelo, salió retrocediendo con paso parecido al de las sombras, y desapareció.

Todo el dia lo pasé pensando en qué consistía que deseara tanto darme de comer un hombre que no me conocía.

Á las cinco ménos cuarto monté en palanquin.

Mi traje era tan elegante cuanto permitia mi reducido equipaje. Como la ocasion era tan extraordinaria, creí deber adornarme con el chaleco de Tien-Hué, que destinaba á deslumbrar á los chinos el dia que entrara en Pekin.

Á las cinco ménos cinco minutos me presenté en

MCD 2019

el salon del rico armador, y fuí anunciado correctamente por un criado inglés, al que ni siquiera había pensado en decir mi nombre, y que, por su parte, había considerado supérfluo preguntármelo.

El Sr. Harrisson se levantó apresuradamente y me saludó con un vigoroso apreton de manos á la inglesa, que me llenó los ojos de lágrimas de enternecimieto.

En seguida me presentó una jóven de diez y seis años apénas, que tambien se había levantado á mi llegada.

—Mi hija Mary,—me dijo.

Miss Mary es mucho ménos bonita que vos, miss Aurora; pero tambien es encantadora: no tiene vuestra rosada tez, ni vuestros rubios cabellos ensortijados, ni vuestros azules ojos, tan dulces cuando no os rompen vuestras tazas de té; pero ciertamente hay en su rostro de mate palidez, en su mirada tierna y profunda, en su pura frente, coronada por cabellos más negros que las alas del cuervo; ciertamente hay en todo esto, y más aún en su sonrisa, más de lo necesario para enamorar al que no os haya visto.

Dí gracias al Sr. Harrisson por aquel convite que tanto me había sorprendido, y apénas nos habíamos sentado, cuando entró en el salon un jóven de

MCD 2019

veinticuatro á veinticinco años, vistiendo el uniforme de alférez de navío frances.

—Llegad, mi querido amigo,—exclamó el señor Harrisson,—casi habeis tardado hoy.

Miss Mary apénas levantó los ojos, y saludó ligeramente con la cabeza al recien venido.

—M. Leon Bernard,—dijo el Sr. Harrisson, volviéndose hácia mí y tomando al jóven alférez de la mano,—cazador de tigres de tal valor y serenidad, que avergüenza á las gentes que pasan la vida en destruir esas malignas fieras. Le he visto en la faena y me ha inspirado verdadera estimacion hácia su persona.

El Sr. Leon Bernard se ruborizó, y, cosa extraña, miss Mary se ruborizó más que él, aunque no se dirigía el cumplimiento á ella.

La comida estaba servida en un comedor como no se ven en Lóndres ni en Paris; las paredes estaban revestidas de mármol blanco; en una jardinera inmensa abrían sus admirables flores las plantas más raras de los trópicos; en los cuatro ángulos surtidores de agua caian en recipientes de malaquita con agradable murmullo.

Grandes ventanas, cubiertas con cortinas de seda, dejaban penetrar la escasa frescura de la ligera brisa de la tarde.

Durante la comida, niños indios estuvieron agi-

MCD 2019

tando alrededor nuestro un inmenso abanico. Los países del sol son bellos, pero no son los países de la igualdad; y cuando se ve que la mitad de la poblacion pasa la vida en abanicar á la otra mitad sin ser nunca abanicada, se siente uno muy inclinado á exclamar: ¡Justicia! ¡no eres más que un nombre!

La comida fué muy alegre. El Sr. Harrisson refirió veinte anécdotas divertidas, siendo él el primero á celebrarlas con carcajadas sonoras y comunicativas, cuyo ruido hubiese puesto de buen humor áun á las personas más austeras.

Á los postres, despues de brindar por el Sr. Harrisson, le dirigí una pregunta que hacia rato tenía en la punta de la lengua, y que consistía en saber la razon de aquel convite que tanto me sorprendía y halagaba.

—Conocereis el proverbio frances,—me respondió el Sr. Harrisson:—«Los amigos de nuestros amigos son amigos nuestros.» Permitidme, querido huésped, que no diga más.

No podía insistir, y tuve que renunciar á saber la clave del enigma, como no la encontrara yo mismo.

Despues de la comida, M. Leon Bernard invitó al Sr. Harrisson y á miss Mary á pasar la velada á bordo del buque á que pertenecía. Los soldados y los marineros representaban una comedia. El Sr. Harrisson aceptó por él y por su hija, y habiéndome

MCD 2019

invitado tambien el jóven alférez, bajamos todos al muelle. Diez minutos despues abordábamos en una barca al teatro, que se balanceaba sobre las anclas á impulso de las olas.

El escenario, adornado con guirnaldas y gallardetes ingleses y franceses, estaba en la popa.

La representacion había comenzado; representaban un vaudeville.

Entiendo bastante bien el idioma frances; leo casi á libro abierto á Corneille, Racine y Molière; pero nunca he podido comprender un vaudeville frances contemporáneo. Preciso es que el idioma del vaudeville sea completamente distinto al de los autores que llaman clásicos en Francia.

Si no pude divertirme con los chistes que saludaban con risas y bravos los espectadores, entre los que nos habíamos sentado, las actitudes completamente originales y los excéntricos trajes de los cómicos me diviertieron prodigiosamente.

El buen Sr. Harrison reía, aplaudía y se agitaba en su silla con satisfaccion imposible de describir; este señor no es seguramente un flemático inglés, como dicen nuestros vecinos.

Miss Mary se divertia mucho tambien; pero no sé por qué el señor alférez miraba mucho más á miss Mary que á la escena. De vez en cuando se inclinaba hácia ella para darle, en muy buen inglés, á fe

MCD 2019

mia, una explicacion que la jóven escuchaba con notable atencion.

Despues de la representacion bailaron los actores, y el primer galan, un colosal marinero, desplegó tales gracias, que pusieron el colmo al entusiasmo del público, y llevaron hasta el delirio los trasportes del Sr. Harrison.

Terminado el baile, y miéntras tomábamos los sorbetes que nos habia hecho galantemente servir el capitan de la *Superbe*, se acercó á saludar al señor Harrison y á miss Mary un chino, jóven aún, de bastante buen aspecto y magnificamente vestido.

—¡Ah! sois vos, amigo Lo-Hang,—exclamó con su jovial acento el negociante;—que todas las flores de la prosperidad del cuerpo y del alma perfumen vuestra vida. ¿Y la salud del jóven Sr. Cuatro? Supongo que irá mejor.

—Excelente; pero mi hija Chun padece mucho ahora. La semana pasada cumplió seis años, y se le han puesto las ligaduras para apequeñarle los piés. Su viveza la impide permanecer en reposo; quiere levantarse y correr por la casa, y experimenta crueles dolores. Ya tiene padecimiento para cinco ó seis meses. ¡Ah! la moda, querido amigo, la moda!

—¿Quién es ese jóven Sr. Cuatro por cuya salud

MCD 2019

preguntais?—pregunté al Sr. Harrisson cuando se alejó Lo-Hang.

—Un hijo de Lo-Hang.

—¿Pero qué significa ese nombre?

—Un mes despues del nacimiento, el niño chino, vestido con sus mejores ropas y afeitada por primera vez la cabeza, es presentado á sus parientes y amigos de la familia, y el padre le confiere el *juming* ó nombre de leche, como dicen aquí; este nombre es el de una flor, de una virtud, ó el número que representa el puesto que ocupa el recien nacido con relacion á sus hermanos. Lo-Hong tiene cuatro hijos, y el menor se llama Cuatro. Ya veis que nada hay tan sencillo. Cuando llegue á la edad de comenzar los estudios recibirá con igual solemnidad el *chu-ming,* ó nombre de escuela que reemplazará al *juming,* ó se añadirá á éste.

Era media noche cuando volvimos á tierra. La luna brillaba en un cielo de incomparable pureza, y apostaría cien guineas contra diez á que la noche en que Romeo habló tan largo rato y tan amorosamente con Julieta no era más bella ni más serena.

El Sr. Bernard y miss Mary se habían puesto extraordinariamente graves, y no pronunciaron una palabra hasta el momento en que se despidieron casi en voz baja en la puerta del Sr. Harrisson.

MCD 2019

Aquel saludo conmovió de un modo extraño mi corazon; repentinamente se me apareció la imágen de miss Aurora más viva que nunca, y su querido nombre brotó de mis labios.

En el mar, á bordo de la *Fantasia*.

No haciendo negocios en Singapoore, hace tres dias que el capitan Lecoq juzgó prudente hacer rumbo á Hong-Kong.

La víspera de nuestra partida, el alférez Bernard se había hecho al mar con su buque. El Sr. Harrisson y yo le acompañamos hasta á bordo.

Al estrecharle la mano hasta estrujarla, el digno armador le dijo con acento muy conmovido:

—Hasta la vista.

—Hasta la vista,—repitió el alférez.

Y añadió con temblorosa voz:

—Mis respetos á miss Mary.

El jóven estaba sumamente pálido y tenía lágrimas en los ojos. Preciso es que quiera mucho al señor Tomás Harrisson... como no sea á miss Mary, que se sintió mal precisamente la noche que manifestó el alférez que el capitan había dado órden de partir.

MCD 2019

Desde Singapoore tenemos viento contrario. Mañana hará tres semanas que nos hicimos al mar. Son las once de la mañana y se ve un punto negro en el horizonte. El punto aumenta, aumenta, es una isla, es Hong-Kong... otra ciudad inglesa: *¡Rule Britannia!*

Macao.

Solamente he permanecido en Hong-Kong el tiempo necesario para recorrer inútilmente las tiendas de porcelana de la ciudad y tomar veinte libras sobre *Good-Chance*, construido por *Mid-summer-night-dream*. La pradera de *Happy-Valley* es preciosa y todas las mañanas se iguala el césped con el rodillo. Creo que la situacion de este magnífico campo de carreras es única en el mundo; le rodean tres cementerios: uno católico, otro protestante y otro zoroástico, en el que se queman los cadáveres. Esto anima á los jokeys para mantenerse bien en la silla.

El comercio está muerto en Macao; la prosperidad de Hong-Kong le ha extinguido; Macao no tiene, por consiguiente, ningun atractivo para el capitan Lecoq; pero yo no corro tras el dinero, y tal vez

MCD 2019

alguna oscura y mal arreglada tienda de la antigua ciudad portuguesa encerrará el tesoro cuya posesion colmaría mis deseos. Dejo, pues, al capitan seguir sus negocios prometiéndole estar de vuelta mañana, y un brick inglés me lleva hácia Macao.

Siguiendo nuestro rumbo, cruzamos un vapor que lleva á remolque una barca de piratas. ¡Pobres piratas! ¡cómo les persiguen! ¡ellos que en otro tiempo eran los reyes del mar, que hacían temblar á los hijos del cielo! Pasó su buen tiempo.

Es verdaderamente pintoresca la ciudad de Macao, apoyándose en tres barrios, como para trepar mejor á la áspera colina en que descansan sus casas de azulados ladrillos, sus templos búdhicos, sus iglesias y conventos católicos, que casi son antigüedades en esta celosa tierra china.

Un dia para visitar la pagoda de las Rocas, pagoda algo degradada, pero agradablemente situada en el puerto interior; para meditar en las brutalidades de la suerte con el genio, en la gruta donde Camoens, el sublime tuerto, terminó sus *Luisiadas*; para ver la gente elegante paseando en la calzada de Praga Grande, y para buscar una taza de té que no se encuentra, es bien poco; pero el capitan Lecoq no ha querido conceder más, y sería capaz de hacerse á la vela para Canton sin esperarme. Mañana al amanecer volveré á Hong-Kong.

MCD 2019

Canton.

Ahora estoy verdaderamente en la China, y la China no es un país como otro cualquiera.

De Macao á Canton no hay más que 90 millas. La navegacion no es cómoda en medio de aquel dédalo de islotes que parecen arrojados expresamente entre las dos riberas del Tígris para quitar á los bárbaros el deseo de ir á ver lo que hacen en su casa los hijos del cielo. Desgraciadamente para los chinos, estos testarudos bárbaros no se intimidan fácilmente.

El capitan Lecoq ha jurado mucho durante este corto viaje, lo cual no ayudaba gran cosa á la maniobra; pero juraba dando excelentes órdenes, de modo que la *Fantasía* atravesaba maravillosamente los malos pasos.

Hemos pasado entre dos filas de fortificaciones, que en opinion de los mandarines debían detener hace dos años á los diablos de Occidente. Da pena ver estas pobres fortificaciones desmanteladas, arruinadas, agujereadas. Lo que queda de ellas permite

MCD 2019

creer que cuando estaban completas debieron excitar prodigiosa hilaridad en los insolentes diablos de Occidente.

Las islas que tanto han exaltado la bílis del capitan Lecoq son preciosas y están cubiertas de prodigiosa vegetacion. Las orillas del rio son alegres y animadas; numerosos canales cubiertos de pinos penetran en los arrozales; á cada momento se presenta un nuevo detalle que regocija la vista.

Hubiese querido edificarme con la piedad de los chinos, asistiendo á sus ejercicios devotos en una pagoda rodeada de sombras, que reflejaba en el agua sus agudos techos y á cuyo pié estaban amarradas multitud de embarcaciones; pero el capitan Lecoq cree que un honrado comerciante no debe perder el tiempo en observar las supersticiones de estos paganos.

Se llega á Canton atravesando una ciudad flotante que no cuenta ménos de 300.000 habitantes; está formada ésta por prodigioso conjunto de juncos amarrados entre sí y por balsas soportando verdaderas casas, de las que algunas tienen tecbo de tejas y miradores; hay algunas de dos pisos, como las casas de tierra-firme.

Preciso es confesar que los chinos tienen talento á veces; es magnífica invencion para gentes de carácter inconstante la de estas casas, que pueden

MCD 2019

hacerse á la vela y que obedecen á todos los caprichos del dueño.

He leido en no sé qué tratado de geografía que la China distaba cuatro ó cinco mil leguas de Inglaterra en línea recta. ¿Es posible que no haya más de cuatro ó cinco mil leguas entre Lóndres y Canton?

He caminado durante tres ó cuatro horas saltando por encima de cestos en que se estremecen peces vivos, chocando con hornillas en las que se asan carnes y hierven extrañas preparaciones, tropezando en una canasta de aves, por calles formadas por casas de róten ó de bambú, pintadas de todos colores. He dado limosna á sacerdotes del dios Fó, que mendigaban de casa en casa y marcaban con un signo especial la piadosa morada donde les recibían; he sido injuriado por leprosos casi desnudos que se calentaban al sol; he tenido la torpeza de tropezar con el codo de un barbero al aire libre, lo que ha producido que el parroquiano haya recibido una buena cortadura; he dado de bruces con un palanquin en el que iba una bella dama adornada con flores y muy bien vestida, que ha empezado á gritar; he admirado la gravedad de los niños chinos que se abanican con tanta majestad como los mandarines; al volver una calle me he visto de pronto casi estrangulado por la cuerda de una cometa que un golpe de viento me ha rodeado al cuello; sin otra

MCD 2019

borrasca que sopló á tiempo en sentido contrario, allí queda vuestro novio, miss Aurora; un pilluelo me ha lanzado su trompo entre las piernas; he oido cantores que trabajaban hasta sudar para cantar discordes y que parecían arrebatados en éxtasis cuando era completa la cacofonía; he visto pasar delante de mí fumadores de ópio, pálidos, soñolientos, extraviada la vista y vacilante la cabeza.

He penetrado en un gran palacio deteriorado, parecido á un cuartel viejo; dos leones de granito, sentados en el pórtico, y dos gigantes magníficamente vestidos y sosteniéndose la barba con la mano izquierda, guardaban la puerta; ni los leones ni los gigantes me han impedido pasar.

Me han dicho que este palacio es el del general tártaro.

El palacio de la Tesorería tiene en el exterior igual alegre aspecto, el mismo pórtico y las mismas sombras. No se puede recibir dinero en sitio más agradable.

Algo más léjos me han llamado la atencion anchas alamedas de hermosos árboles y elegantes pórticos; he penetrado en un patio inmenso y he visto siete mil nichos de cuatro piés cuadrados cada uno. En estos nichos redactan los estudiantes y letrados las composiciones sometidas á los examinadores.

Miéntras estaba en este recinto consagrado á la

MCD 2019

literatura, me parecía que me subía á la cabeza un perfume de tropos, perífrasis y metáforas.

Algo cansado de mi excursion, me he sentado á la mesa de una hostería china; he comido, en platos del tamaño de los de dulce, huevos del año pasado, un guiso de carne de perro, condimentado con aceite de palma-cristi, y caracoles de mar; en una taza del tamaño de un dedal he bebido samshu hirviendo y vino de maíz. Creo que, sobre poco más ó ménos, esta es la comida que hizo en Macao mi compatriota Lorenzo Oliphant. Como él, me he limpiado los dedos con pedacitos de papel oscuro.

Decididamente el capitan Lecoq tiene razon; la China es mal país.

Y como la China es ruidosa, sucia y huele mal, me he decidido en seguida á no permanecer en la ciudad y á volver por la noche á dormir en mi camarote de la *Fantasía*.

El señor Tomás Harrisson me dió, cuando me despedí de él, una carta de recomendacion para un vecino de Canton que ha reunido bonita fortuna en el comercio de Singapoore, y que, modesto en sus aspiraciones, se ha retirado á gozar en su país el fruto de veinte años de trabajo; Chung-tso habla con bastante correccion el inglés; como por esta razon es un chino preciso, cuidaré de no olvidarle.

MCD 2019

Esta mañana me he hecho llevar en palanquin á casa de Chung-tso, calle del Norte.

Vestia de etiqueta, y ántes de partir he cuidado de repetir muchas veces el *tchin-tchin* ó saludo chino delante del espejo, creyendo dar con esto ventajosa idea de mi urbanidad á un hombre con el que me interesaba mucho mantener agradables relaciones.

Chung-tso no estaba en su casa; dejé la carta del señor Tomás Harrisson y mi tarjeta, en la que escribí con lápiz que volveria despues.

En efecto, despues de comer he vuelto á casa del amigo del señor Tomás Harrisson.

Me han hecho entrar en una habitacion bastante pequeña, sencillamente amueblada y en la que habia mucho libros arreglados en estantes. Las paredes, de las que pendian telas de seda de vivos colores, adornadas con pinturas extraordinariamente finas ó cubiertas con caracteres que expresaban sin duda las máximas más bellas de la filosofia china, me han hecho pensar en el gabinete de trabajo de la señorita Chan en la novela *Dos jóvenes literatas*.

Hacía dos minutos que esperaba, cuando se levantó la cortina de enfrente, y un hombre grueso, de rostro inteligente y alegre, vestido con sencillez y limpieza, se presentó en el dintel de la habitacion: era el dueño de la casa.

MCD 2019

Desde el primer momento me ha admirado una cosa singular. Chung-tso se parece prodigiosamente al señor Harrisson: los mismos ojillos; la misma mirada viva é inteligente; la misma boca con labios perfectamente modelados, de la que parece que solamente pueden brotar palabras graciosas y benévolas; igual obesidad y la misma edad: Chung-tso es un Tomás Harrisson chino, y Tomás Harrisson es un Chung-tso inglés. Compréndese fácilmente que estos dos hombres han debido experimentar mútuamente instintiva simpatía.

Apénas habia tenido tiempo para adelantar un paso y prepararme á ejecutar, segun todas las reglas del ceremonial, el más respetuoso *tchin-tchin*, cuando ya estaba á mi lado Chung-tso estrechándome las manos con verdadera efusion y diciéndome en inglés con acento chino, que nada tenía de chocante.

—Que el amigo de mi amigo sea bien venido á mi casa; el dia en que le recibo es dia bendito.

Un chino no podía decir ménos, pero había mucha distancia entre esto y los enfáticos cumplimientos que esperaba me abrumasen, y que no me hubiesen convencido tanto del placer que producia mi visita.

Nuestra conversacion se ha prolongado durante dos horas: á cada momento quería despedirme de Chung-tso, que siempre me detenía.

MCD 2019

Sin embargo, Chung-tso no es un chino obstinado y endurecido; conoce perfectamente que el Celeste Imperio no es el más poderoso del mundo, y que la civilizacion chiña no es la más adelantada de las civilizaciones: esto no impide que ame su país; querría verlo próspero y respetado, y hace sinceros votos porque las tropas imperiales derroten á los ingleses y franceses, que, por otra parte, estima bastante; pero no se hace ilusiones sobre este punto, y piensa en el modo de hacer provechosa la derrota á sus compatriotas. Desgraciadamente para la China, no se pedirá consejo á un pobre negociante que no odia bastante á los diablos azules y á los diablos rojos.

Un rico mandarin daba una fiesta dramática para celebrar la convalecencia de su hija que había salido por milagro de una enfermedad que puso en peligro su existencia. Chung-tso, que había sido invitado con las personas más notables de la ciudad, me propuso acompañarle. Desde luégo acepté.

Servía de teatro el patio de una pagoda antigua. El escenario era una plataforma de piedra. La asistencia era numerosa. Las gentes del pueblo permanecían de pié en el centro del patio; los convidados distinguidos estaban sentados en las capillas que le rodeaban, convertidas en palcos.

La representacion comenzó á medio dia. Los acto-

MCD 2019

res ajustados para la funcion, segun costumbre, representaron la comedia titulada *Khan-Tsien-nou,* lo que significa: El Esclavo de sus riquezas; es decir, El Avaro.

Los papeles de mujeres los desempeñaban jóvenes. Las chinas, hasta las de ínfima clase, difícilmente se deciden á presentarse en el escenario.

No habia decoraciones, y al empezar cada acto, un actor informaba al público del punto en que pasaba la escena.

Los personajes hablaban y cantaban alternativamente. La misma música se repetía á cada instante: habia un canto para la alegría, otro para la tristeza, otro para el amor. Parece que cinco melodías bastan en la China para expresar todas las situaciones teatrales imaginables. ¡Y los franceses que se quejan de la pobreza musical de sus vaudevilles!

Con suma complacencia, Chung-tso me ponia al corriente de las principales peripecias del drama, y me traducia los mejores trozos.

El enredo era verdaderamente ingenioso: era un drama clásico, y muy célebre.

Un bachiller ambicioso parte para Pekin con su esposa y un hijo, niño aún. Espera hacer brillante exámen y obtener un buen empleo. Antes de ponerse en camino ha escondido su oro en lugar secreto.

MCD 2019

Un pobre diablo que pedía á los dioses riquezas, y les prometía en cambio ser virtuoso y caritativo, descubre el tesoro, apodérase de él, establece un monte de piedad, funda una casa de comercio, y poco á poco reune una gran fortuna.

Pero al hacerse rico, se hace avaro.

A pesar de esto, quiere darse el lujo de un hijo adoptivo. Le proponen uno, que es el hijo del bachiller que ha vuelto de Pekin sin obtener el empleo, y que ha quedado reducido á la miseria por la pérdida de su dinero.

El avaro promete una gruesa suma; pero firmado el contrato, no quiere dar nada. De aquí se origina una disputa. Al fin ofrece una onza de plata.

—¡Una onza de plata!—exclama la madre.—Por ese dinero ni áun se tendría un niño de barro.

—Un niño de barro,—dice el comerciante,—no come ni cuenta nada.

Gracias á la intervencion de uno de sus dependientes, que da una corta cantidad á la madre, se queda con el niño.

Trascurren veinte años.

El tercer acto está lleno de escenas de avaricia sumamente curiosas. Un diálogo entre el hijo del bachiller y el viejo comerciante entusiasmó á la multitud.

MCD 2019

EL PADRE.

—Hijo mio, siento que se acerca mi fin. Dime: ¿en qué clase de ataud me pondrás?

EL HIJO.

—Si tengo la desgracia de perder á mi padre, compraré el ataud más hermoso de madera de abeto que pueda encontrar.

EL PADRE.

—No hagas esa locura; la madera de abeto cuesta cara. Cuando uno está muerto no distingue ya la madera de abeto de la madera de saúco. ¿No hay detrás de la casa un pesebre viejo? Será excelente para hacerme un ataud.

EL HIJO.

—¿Y pensais en eso? Ese pesebre es más ancho que largo, y vuestro cuerpo no cabrá en él, porque sois demasiado alto.

MCD 2019

EL PADRE.

—¡Pues bien! si el pesebre es corto, nada más fácil que reducir mi cuerpo. Tomas un hacha y lo partes en dos trozos. Pondrás las dos mitades una sobre otra, y fácilmente entrarán. Tengo que recomendarte una cosa importante: no te sirvas de mi excelente hacha para partirme; pide prestada la del vecino.

EL HIJO.

—Teniendo una en casa, ¿para qué hemos de pedir la suya al vecino?

EL PADRE.

—No sabes que tengo los huesos sumamente duros; si estropearas el filo de mi excelente hacha, sería necesario gastar algun dinero en hacerla afilar.

El desenlace de la pieza es el reconocimiento del jóven por sus padres.

Algunos actores desempeñaron bastante bien sus papeles; el que hacía el avaro hubiese obtenido

MCD 2019

ciertamente gran éxito en el teatro del Strand, y hubiese hecho pasar más de una mala noche á Matthews.

El mandarin que daba la fiesta trataba espléndidamente á sus convidados; en los entreactos se servían á los espectadores de los palcos los productos más complicados de la repostería y confitería chinas; bandejas cargadas de tazas de té, pastelillos y frutas pasaban continuamente entre las filas de la multitud que llenaba el patio.

—Acabamos de ver á un hijo vendido por sus padres,—dije al salir á mi amable chino;—¿son frecuentes estas ventas?

—Bastante frecuentes,—me respondió,—y como, gracias á los dioses, no hay muchos avaros parecidos al que acabamos de ver, la suerte de los niños vendidos es ordinariamente más feliz que la que les esperaba en su familia; sus padres adoptivos les tratan bien y les manfiestan igual cariño que á sus propios hijos é hijas.

—Vender un hijo que en la casa paterna había de tener miserable vida, pase; pero he oido hablar de infelices criaturas expuestas en las orillas de los ríos ó abandonadas en torres de ladrillos, en las que hay un agujero por el que se arroja al inocente, condenado á morir de hambre ó de frio: ¿es cierto esto?

MCD 2019

—Cierto es,—me respondió Chung-tso, bajando la cabeza,—la pobreza es mala consejera; pero esos crímenes son más raros de lo que se dice, y casi nunca participa de ellos la madre: frecuentemente se le quita su hijo y se la dice que ha muerto de enfermedad. Las víctimas sacrificadas á la muerte son niñas casi siempre. El sabio Kwei-Chung-fou escribió mucho sobre esta barbarie. Desgraciadamente, sus argumentos son á veces extraños ó inocentes. «Destruir las hijas, dice, es ofender á la armonía establecida por el cielo; cuantas más hijas destruyais más tendreis, y nunca se ha visto que la muerte de las hijas haya producido el nacimiento de mayor número de hijos. ¿Dónde estaríamos nosotros, exclama, si nuestras abuelas y nuestras madres hubiesen sido ahogadas en su infancia?» El buen filósofo, desesperando ganar desde luégo el pleito, aconseja á los padres firmemente decididos, á pesar de sus observaciones, á abandonar á sus hijos, que los depositen en hoyos, más bien que ahogarles.

—¿Por qué razon?—pregunté.

—¡Ah! no lo adivinais.

—No; decídmelo.

—¡Pues bien! es que se han visto niños amamantados por tigres. ¿No teniais buena opinion de nuestros tigres, verdad?

MCD 2019

--Ciertamente que no.

—Ni yo tampoco convengo en ello.

. . . . . .

Esta mañana, despues de invitarme á comer para el dia siguiente, Chung-tso me acompañaba para despedirme en la puerta de su casa y atrabesábamos un salon muy elegante que precede al gabinete en donde me recibió, cuando mis ojos se fijaron por casualidad en un aparador de laca roja que sostenía algunas porcelanas.

Me detuve distraido delante de aquel mueble, y de pronto sentí palpitar mi corazon hasta romperme el pecho; la sangre se me subió al rostro, se me doblaron las rodillas... había visto... ¿No era un error, una ilusion, un sueño?... No. Miré más de cerca y conoci que no me habia equivocado, que no soñaba... Era la taza en cuya busca corría. La señora que se abanicaba, vestida con una túnica amarilla con anchas mangas, con un gran peine en la parte superior de la cabeza; los tres chinitos aspirando colosales flores, y en el platillo los extraños follajes, los extraños insectos, los pájaros imposibles; en fin, la taza *exactamente igual* á la que rompí; la taza que era el único obstáculo entre miss Aurora y yo.

Estaba allí, delante de mí, muy cerca de mí, no tenía más que alargar la mano para coger la felici-

MCD 2019

dad; y, en efecto, sin pensar en ello, extendí la mano hácia aquella bienhechora taza por la que hubiera dado un reino si lo hubiera tenido.

—¿Os parecen bonitas mis tazas?—me preguntó Chung-tso.

—Preciosas,—respondí con temblorosa voz.

Y sin añadir una palabra, me apresuré á salir, saludándole tres ó cuatro veces seguidas del modo más torpe.

Probablemente á estas horas se está preguntando Chung-tso si su amigo Tomás Harrisson le ha enviado un desgraciado escapado de una casa de dementes y atacado de la manía de las porcelanas.

¿Por qué no lo referí todo á Chung-tso, mi amor á miss Aurora y el motivo de mi viaje á China? Es un hombre excelente, me hubiese comprendido y me hubiera dado la taza. Nada era más sencillo. Sí, sin duda... ¡Y había enmudecido!... La sorpresa... la alegría... ¡Qué pobres y débiles criaturas somos! Pero mañana...

Arrojéme en los cojines de mi palanquin sumamente agitado. Como no dí órden ninguna, los portadores creyeron que deseaba pasearme en silla, sin objeto determinado; hiciéronme atravesar despacio los sitios que más les agradaban, y que sin duda por esta razon creían que tendría yo placer

MCD 2019

en ver, pero nada veía; estaba absorto en mi único pensamiento: la taza de té.

Al cabo de una hora, observando que aquellos honrados mozos continuaban andando, pronuncié la palabra *stop*, que se comprende en todos los pueblos, y los mozos pararon. Paguéles y salí de la caja: estábamos en el puerto.

Cómo me encontré algunos mirutos despues sentado en mi tanka y bajando el Tígris, me sería muy difícil explicarlo, á no ser por la necesidad de pasear en barca la turbacion de mi espíritu, despues de haberla paseado en palanquin.

Pasamos por delante del templo de Honan, cuyos cimientos bate el rio; hice la seña á los barqueros bara abordar, y penetré en el santuario, en el que no tenía deseo alguno de entrar. «La bestia,» diria Javier de Meistre; «era la bestia,» en efecto, creo que era la bestia.

Declinaba el dia; la oscuridad invadía el templo; los grandes ídolos, terribles ó extraños, se dibujaban vagamente entre las sombras; algunos devotos de Budha oraban postrados en el suelo; nada turbaba el silencio.

Permanecí de pié tratando de entregar mi espíritu á emociones religiosas ó poéticas, que en otras circunstancias hubiese experimentado seguramente; pero mi idea fija no me lo permitia, y muy pronto.

MCD 2019

obrando sobre mi imaginacion lo extraño del sitio, las crecientes sombras y el profundo silencio, me pareció que las lámparas que pendian de la bóveda tomaban la forma de tazas de té, que las cabezas de los chinos que oraban eran otras tantas tazas de té invertidas, y que las estatuas de las colosales divinidades oprimian contra su pecho enormes tazas de té.

Salí precipitadamente del templo, porque temia de veras volverme loco.

Al remontar el Tigris, que estaba algo agitado, me decía: Si Chung-tso estuviese en esta barca y el viento la hiciese zozobrar, salvaria á Chung-tso, y para demostrarme su agradecimiento, me ofreceria la taza de té.

El aire fresco del rio me ha calmado algo, y casi tranquilo escribo estas líneas. Mañana hablaré... ¿No es mi divisa *Decision?* Mañana me pertenecerá la taza.

. . . . . .

El 3 de Julio de 1860 es una fecha mala en mi vida. Esta tarde he comido casa de Chung-tso; la comida nada tenia de China, era excelente, y la hemos comido á la europea, con tenedores y cucharas,—no es esto lo doloroso;—á los postres hemos bebido vino de Champaña de la viuda Cliquot, como solamente se bebe en Rusia,—tampoco es esto lo

MCD 2019

terrible.—Lo terrible es esto: la suculenta comida y el excelente vino me habían dado el valor necesario para hablar con el corazon á mi huésped, cuando se levantó de la mesa Chung-tso, y me dijo:

—Vamos á ver mis tazas de porcelana.

No podía contener la alegría.

Entramos en el salon. ¡Qué momento! La taza estaba en su puesto; en mi corazon juré que me pertenecería.

Pasado un momento, durante el cual creyó Chung-tso que estaba mudo á fuerza de admiracion:

—Que mi amigo de Lóndres,—dijo el digno negociante,—se digne aceptar un objeto, sin valor en sí mismo, pero que le recordará á su amigo de Canton, y que se digne elegir entre estas pobres tazas aquella en que quiera beber el té cuando le separen de mí los mares.

—¡Qué!—le dije,—quereis...

La voz se me extinguió en la garganta; conocía que me ponía pálido.

—Quiero, —añadió Chung-tso,— que hagais el honor á vuestro amigo de elegir una de esas tazas de té. Solamente hay una que no debe salir de esta casa...

Un estremecimiento recorrió mi cuerpo.

—Es,—continuó el anciano muy conmovido,—la que aproximó á sus labios, hasta su último dia, mi

MCD 2019

niña Lei-li, la hija de mi corazon, la suprema felicidad de mi vida; mi Lei-li, muerta antes de ver florecer sus quince primaveras. Esta querida taza...

Chung-tso tendió lentamente la mano hácia el aparador. Yo me apoyé en la pared.

—Esta reliquia de la más sentida de las hijas...

El sudor corría por mi rostro.

—Este tesoro, más precioso para mí que todos los tesoros del mundo...

En mis oidos zumbaba un ruido como el de la marea ascendente.

—Este recuerdo de inefable tristeza y de infinita alegría, vedlo aquí...

Y Chung-tso señalaba la taza sin la cual no quiero volver á Inglaterra, sin la cual no puedo ser feliz.

Parecíame que se hundia la tierra bajo mis piés; pero Chung-tso lloraba, y nada reveló lo que pasaba en mi interior.

Estreché la mano del anciano y hablamos de Lei-li hasta hora bastante avanzada.

A bordo de la goleta la *Fantasía*.

Estamos en pleno mar Amarillo.

El mar Amarillo es amarillo, á pesar de un profe-

MCD 2019

sor de la universidad de Oxford, que me afirmaba lo contrario, por la razon de que el mar Negro no es negro, ni el mar Rojo es rojo.

Hace tres dias que la *Fantasía* salió del puerto de Canton. El capitan Lecoq ha renovado su cargamento y va á tentar fortuna á Shang-hai. El éxito que han tenido hasta ahora sus operaciones le ha puesto de buen humor. Por la noche, despues de la tercera copa de rom, cantó con la voz más falsa que se ha oido en la marina mercante europea dos ó tres coplas de las canciones patrióticas de M. Beranger.

Hubiese deseado que el capitan Lecoq no hiciera tan buenos negocios.

Mi partida de Canton ha sido un verdadero pesar para el anciano Chung-tso, con el que no habia dejado de pasar algunas horas todas las noches desde el dia en que comí con él. Al despedirme, tenía aquel hombre honrado húmedos los ojos, y nunca olvidaré la manera con que me estrechó la mano.

No he podido rehusar una cajita que llenó de las chinerías más lindas con que soñó una mujer adornar su tocador.

Pero desgraciadamente ha quedado en el aparador de Chung-tso la taza ante la cual nada valen á mis ojos todas las porcelanas de la China y del Ja-

MCD 2019

pon; aquella taza que tal vez no tenga igual en todo el imperio de los hijos del cielo; aquella taza cuya posesion me hubiese dado á miss Aurora.

¡Ah! ¡Lei-li! tan querida de vuestro padre, ¿no pudisteis beber té en otra taza?

. . . . . .

Hemos sufrido terribles huracanes, pero la *Fantasía* ha resistido valientemente el asalto del viento y de las olas. El capitan Lecoq está orgulloso de su buque, y en lo más recio de la tempestad me preguntaba con acento medianamente burlon:

—¡Y bien! caballero, ¿creeis que un buque inglés se comportaría mejor que la *Fantasía?*

—No, seguramente,—le respondí;—la *Fantasía* es una brava goleta.

Y el digno capitan, para darme gracias por el elogio, empezaba á silbar el himno *¡Guerra á los tiranos!*

Dicen que el estrecho Formoso está infestado de piratas chinos; estos señores no han creido conveniente cortarnos el paso; sin duda les ha impedido salir el mal tiempo.

. . . . . .

Esta mañana pasamos por delante de Ning-po. No entraba en el proyecto del capitan Lecoq ofrecer á

MCD 2019

los habitantes de Ning-po su ópio y sus telas; no he visto ni los arcos de triunfo de granito dedicados á los laureados en los concursos literarios, ni las librerías célebres en todo el imperio, ni la casa sagrada dedicada á la diosa Mataupa, cuya puerta la guardan dragones y monstruos, ni la pagoda que tiene mil años de antigüedad, desde cuya cúspide se descubre un panorama maravilloso; y probablemente nunca sabré con seguridad si las calles de Ning-po son, en efecto, las más hermosas de la China.

. . . . . .

Hénos ya en Yang-tse-kiang.

El piloto acaba de subir á bordo; sin él hubiésemos encallado ya de seguro en alguno de los innumerables bancos de arena que dificultan la entrada de este gran rio cenagoso.

Las orillas del Yang-tse-kiang son medianamente pintorescas; pero como las del Hoang-ho ofrecen un espectáculo variado y de bastantes atractivos, sobre todo despues de una navegacion de quince dias, durante la cual solamente se ha visto cielo y agua.

En tanto se encuentra una ensenada rodeada de vastos almacenes construidos sobre estacas, en el que barcos pequeños esperan las mercancías que han de llevar al mar ó al interior del país; en tanto se

MCD 2019

ve una pobre aldea formada por algunas cabañas toscamente construidas y toscamente pintadas, delante de las cuales se seca algun miserable harapo que acaba de lavar una mujer; aquí una quinta de algun rico comerciante: las paredes de la casa brillan barnizadas de laca, las tejas son doradas; dibujos de alegres colores adornan las cortinas, y en el balcon abierto, el dueño de la casa, en compañía de un amigo, toma el fresco y habla del precio de la seda, del algodon ó del índigo; más allá se ve una alquería medio oculta entre árboles frutales y gigantescas plantas trepadoras; el labrador que cava ó poda interrumpe un momento su trabajo para vernos pasar, y su esposa en la penumbra de la ventana nos sigue largo rato con los ojos.

Hé aquí una ciudad: es Woo-sung, una de las grandes bocas por las que absorbe el ópio la China, ese dulce veneno que procura á mis compatriotas tan pingües beneficios, y lleva por tan agradable camino á los chinos á la decrepitud, al embrutecimiento y á la muerte, fin de todos los males.

En Woo-sung entran de 1.000 á 1.200 cajas de ópio por mes; anualmente crece la proporcion, y todo hace esperar que dentro de medio siglo no habrá un chino en todo el imperio que no encuentre placer en envenenarse para aumentar nuestro bienestar.

MCD 2019

Estamos á doce millas de Shang-hai, y nuestra goleta adelanta lentamente entre juncos cargados de arroz, buques mercantes ingleses y americanos, barcas de mendigos viajeros, y grandes barcos que desembocan por los canales que riegan los campos que empiezan á verdear.

Despues de seguir durante una hora los innumerables recodos del rio, vemos al fin la gran ciudad comercial, iluminada con los resplandores del sol poniente.

Shang-hai.

Al siguiente dia de mi llegada á Shang-hai fuí á ver al primo de Tien-Hué, el sastre de Singapoore que me ha hecho mi hermoso chaleco.

Lao-Pé es el memorialista más á la moda de Shang-hai.

Cinco ó seis personas esperaban en la puerta que tuviese tiempo para recibirlas.

Sentado él delante de una mesa cargada de platillos con tinta desleida, pinceles y papel de diferentes colores, escuchaba gravemente á una jóven bastante linda que le explicaba, segun creo, el tema de algun dulce billete, y le rogaba adornase su pa-

MCD 2019

sion con todas las flores de la retórica amorosa.

Había tomado puesto, y esperaba pacientemente hacía diez minutos, cuando un muchacho de unos quince años que se parecía prodigiosamente á un mono, y que no tenía aspecto estúpido, salió de la tienda. Enseñéle mi carta de recomendacion, y le indiqué por señas que era para el respetable Lao-Pé. Cogióla el niño, y, volviendo á la tienda, la entregó al literato.

Despues de leerla éste, dijo algunas palabras á la jóven china; se levantó de su butaca de caña con tal precipitacion, que estuvo á punto de volcar la mesa, y se me acercó prodigándome los más humildes *tchin-tchin,* á los que respondí lo mejor que pude.

En seguida me dirigió un cumplimiento, al que presté la benévola y agradecida atencion que exige la política.

Cuando concluyó, el niño, que permanecía á su lado, se inclinó hasta el suelo, y con voz que tenía singular analogía con el ruido de la carraca:

—Mi abuelo,—dijo en correcto inglés,—da gracias al cielo que, á pesar de su indignidad, alegra el invierno de su vida con la llegada de un huésped que excede tanto á los hombres ordinarios como el olmo á la planta de arroz; la vista de su hermano mayor le es más dulce que la de la luna, y le con-

MCD 2019

forta más que la del sol; y si su hermano mayor consiente en atravesar el umbral de su miserable casa, todas las flores de la perfecta felicidad se desplegarán en el corazon de Lao-Pé.

A esto respondí yo:

—El recibimiento del venerable Lao-Pé, ilustre entre todos los literatos, llena mi alma de la alegría más pura; la vista de su rostro tiene más encanto para mis ojos que la del cielo al despuntar la aurora; el sonido de sus palabras es más agradable á mis oidos que el de la lluvia cayendo sobre el musgo despues de un dia abrasador del estío; el deseo de entrar en su hospitalaria casa me consume como la llama consume á la antorcha; pero no quiero incurrir en el odio de los que esperan en su puerta, retardando el afortunado momento en que por sí mismos podrán gozar de los prodigiosos talentos con que han dotado los dioses á mi hermano mayor. Volveré á visitarlo esta tarde cuando pueda perder algun tiempo con su hermano menor, sin demasiado perjuicio para sus conciudadanos.

Este cumplimiento, pronunciado de una sola tirada, y traducido por el chinito de cara de mono, pareció encantar al honrado memorialista. Sus ojos brillaron de placer, á pesar de los esfuerzos que hacia para aparecer confuso. Durante un largo cuarto de hora me abrumó con atenciones; tomando

MCD 2019

despues un aspecto triste, me habló con acento casi suplicante. Evidentemente manifestaba el sentimiento que le causaba mi determinacion de no entrar en su casa en aquel momento, y se esforzaba en detenerme. Pero con gran satisfaccion de los clientes de Lao-Pé, que empezaban á mirarme con malos ojos, hice un movimiento de retirada y empecé á marchar de espaldas, multiplicando los *tchin-tchin*, las sonrisas y las inclinaciones de cabeza. Sin embargo, como á medida que retrocedía yo el chino se creía obligado á avanzar por política, no encontré otro medio para concluir que colocar ambas manos sobre sus hombros y clavarle en el sitio. Lao-Pé se decidió á devolverme la libertad; pero no quiso dejarme partir sin haber unido á mi persona al jóven Tsia, nieto suyo, en calidad de intérprete y *cicerone*.

Aquel muchacho quiso hacerme ver no sé cuántos palacios y pagodas, cuyas magnificencias me celebraba; pero yo había ido á China para otra cosa, y rogué á Tsia me llevase á los almacenes de porcelanas mejor surtidos de la ciudad.

El comerciante era un hombre grueso, de enorme vientre. Enseñéle los pedazos de la taza rota, que siempre llevaba conmigo, y Tsia le explicó lo que deseaba yo. El comerciante respondió que no tenía ninguna taza igual, pero que si había alguna en

MCD 2019

Shang-hai, al dia siguiente á la misma hora estaría en su almacen.

Aseguré al grueso comerciante que si encontraba el objeto de mis deseos no regatearia sobre el precio; y para probarle que podía contar con mi palabra, le compré un servicio de té completo, que pagué, sin objetar nada, seis veces más caro por lo ménos de lo que valía, á pesar de las guiñadas y significativos gestos de Tsia.

Shang-hai estaba singularmente alarmada y agitada esta mañana.

Los correos habían traido la noticia de recientes victorias conseguidas por los rebeldes; segun se decía, sus puestos avanzados no distaban más de doce ó quince millas de Shang-hai.

Así es que sólo se veía en las calles asustados mandarines andando rápidamente, pálidos y temblorosos; ricos comerciantes emigrando con sus muebles, sus mercancías y sus tesoros; gentes de consternado y sospechoso aspecto, leyendo y comentando los manifiestos de los generales tae-ping, que secretos partidarios de los rebeldes habían pegado en las paredes durante la noche, y que excitaban á los habitantes á la sublevacion.

Un destacamento bastante numeroso, pero algo desordenado, precediendo á un hermoso palanquin, nos cortó el paso.

MCD 2019

—¿Qué es eso?—pregunté á Tsia.

—Es el gobernador militar que viene de solicitar de los cónsules ingleses, franceses y americanos el apoyo de los extranjeros contra los rebeldes,—me respondió el niño despues de consultar á un barbero ambulante.

—Hace algunos meses,—añadió Tsia,—que ese pobre Tao-tai no goza de muchos momentos de tranquilidad.

Otro destacamento, escoltando tambien un palanquin, se cruzó con el primero.

Cuando los dos palanquines se juntaron, se detuvieron los portadores, abriéronse al mismo tiempo las cortinas, y por cada portezuela salió una cabeza.

El gobernador militar y el civil, porque era éste el que ocupaba el segundo palanquin, cambiaron algunas palabras; en seguida se retiraron vivamente las dos cabezas, cerrándose las cortinas, y los portadores continuaron la marcha.

No habia tenido tiempo para distinguir las facciones de estos dos grandes personajes; pero pronto tuve la satisfaccion de considerar despacio su augusto rostro en casa del pintor más hábil de Shang-hai, al que me hizo el honor de presentarme Tsia.

Los rostros de SS. EE. el gobernador militar y el gobernador civil me parecieron los de hombres ex-

MCD 2019

traordinaria y desagradablemente preocupados, y estuve tentado de escribir debajo de cada retrato: *Empleado esperando la cesantia.*

Hemos entrado en el jardin de un mandarin al que suele servir de secretario Tsia.

¡Ah! ¡los bonitos musgos! ¡los lindos senderos! ¡las bonitas montañas en miniatura! ¡los preciosos arbolillos recortados en forma de leones, tigres y dragones liliputienses! ¡Ah! ¡los lindos pececillos rojos en recipientes azules, adornados con preciosos búcaros llenos de flores! ¡Cuán limpio, frotado y barnizado y luciente está todo!

El jardin del Té, adonde me llevó en seguida mi jóven guia, era en cierto modo el Wauxhall de Sang-hai. Allí van los chinos á admirar la agilidad de los saltimbanquis y á recrearse con los acordes del you-tam, del ta-tong, del yung y del sam-sou. Pero hoy no piensan en la música los habitantes de Sang-hai, ni en los saltos peligrosos, ni en la suerte de escamoteo; los saltimbanquis y músicos, desesperando de la cuestacion, habían juzgado conveniente reservar sus talentos para mejores tiempos, y no ví en el jardin del Té más que un hombre que pescaba con caña sobre un puente, y un frances que le fotografiaba.

El pescador de caña me pareció ser el símbolo vivo de la indiferencia filosófica.

MCD 2019

El frances tenía franco y simpático rostro; acerquéme á él y le saludé.

—*Your servant, sir*,—me dijo, devolviéndome el saludo,—*do you speak frenk.*

—Algo,—respondí yo.

—¡Ah! ¡muy bien! permitidme que me presente yo mismo: me llamo Legrand. Como todos los europeos que habitan en Sang-hai, soy negociante, en mis ratos perdidos toco el violin, modelo estatuas, colecciono curiosidades y trabajo en fotografía.

—Y yo,—le dije,—soy sir Edmundo Broomley, y viajo por la China por placer.

Esto no era absolutamente verdad; pero ¿cómo se dice á un hombre á quien se ve por primera vez que se han recorrido seis mil leguas para buscar una taza de té?

—Habeis venido por placer,—repitió el señor Legrand;—habeis hecho bien. La China es un país delicioso. Quiero dotar al mundo de una China estereoscópica que cabrá en un bolsillo; pero mi empresa ofrece algunos peligros.

—¿Peligros?

—Sin duda. Todos los hijos de la tierra de las flores no se dejan retratar con tanta complacencia como ese honrado pescador de caña. Los habitantes de Ning-po tomaron el cilindro del objetivo por

MCD 2019

un cañon; creyeron que iba á destruirles y me apedrearon. Pero bien me he vengado de ellos en la persona de los mandarines de Shang-hai.

—¿Cómo?—le pregunté.

—Un amigo mio me envió para vender en la China doce docenas de ciertos instrumentos que vosotros los ingleses no conoceis y que no existían en tiempos del señor Argant,—ya sabeis, el señor Argant de Molicre,—y que el digno enfermo hubiese apreciado en su justo valor... ¡Vamos! no os ruboriceis, querido caballero, no precisaré más...—¡Oh! ¡oh!—exclamé al ver llegar aquel cargamento, — mi amigo se ha engañado; esto no es á propósito para el Celeste Imperio; ántes sería necesario convencer á los chinos de la excelencia de la medicacion por los emolientes, lo cual sería muy largo; á la primera ocasion mandaré estos inútiles objetos á Francia. Y entre tanto, encerré en mis armarios 143 mueblecitos de esta clase; faltó sitio para el 144 y quedó en el comedor.

—¿En el comedor?

—Sí, no era muy conveniente, pero fué una casualidad feliz.

Poco tiempo despues tuve á comer tres mandarines; un boton blanco, un boton azul y un boton rojo.

Los ilustres personajes festejaron copiosamente

MCD 2019

los vinos de Francia, y á los postres estaban sumamente alegres.

Uno de ellos vió en un rincon el objeto que continuaré sin nombrar.

—¿Qué es eso?—me preguntó.

Súbitamente me iluminó una idea.

—¿Esto? Vais á verlo.

Me levanté, cogí el innominado, lo coloqué sobre la mesa y vertí en él una botella de Champaña; en seguida apreté un resorte, y el vino salió con fuerza, cayendo espumoso y chispeante en los vasos que mis convidados tendían con hurras y estremecimientos de entusiasmo.

Ocho dias despues había vendido á las mejores casas de la ciudad los 144 objetos de mi amigo.

Para designarlos, ha inventado un literato una perífrasis que significa literalmente el maravilloso templo del perfecto licor espumoso.

Ved de qué modo me han vengado los mandarines de Shang-hai de los habitantes de Ning-po.

—El pescador de caña está fijado; ¿quereis venir á descansar un momento á mi casa?

—Con mucho gusto,—le respondí.

El señor Legrand me hizo los honores de su casa con suma cortesía y completo buen humor; enseñóme su China de bolsillo, y cuando al cabo de una hora me separé de él, conocía perfectamente las

MCD 2019

curiosidades de Shang-hai y de sus alrededores: tambien habia contemplado en todos sus detalles el famoso monumento elevado en Ning-po en honor de la diosa Ma-Taupa, y que tanto sentia no haber visto.

Regalé á mi espantoso é inteligente cicerone un stereóscopo, que recibió con indescriptibles demostraciones de alegria y muecas de reconocimiento que le afearon más, cosa que creía imposible. Cuando nos separamos, Tsia me estaba tan agradecido que se hubiese arrojado al fuego por mí.

Cuando llegó la noche fuí de gran etiqueta á casa de Lao-Pé. El literato me recibió con muestras de estimacion y respeto, y hablamos largamente, tomando té, del porvenir de las bellas letras en China.

Esta mañana he ido á recoger á casa de su abuelo á mi jóven amigo Tsia. Le he encontrado pegando con mucha destreza á cañitas de bambú una hoja de papel, en la que habia pintado una especie de monstruo con cabeza de hombre, que abria una boca enorme, y cuyos grandes y redondos ojos lanzaban espantosas miradas. El colorido no era ménos feroz que el dibujo.

—¿Qué haceis?—pregunté á Tsia.

—Una cometa,—me respondió.

—¿Y qué representa esa horrible figura?

—A Han-sin.

MCD 2019

—¡Han-sin! ¿quién es Han-sin?

Al hacer esta pregunta me avergonzaba algo de mi ignorancia.

—¿No conoceis á Han-sin?

Tsia pronunció estas palabras con sorpresa y casi con desdén.

—No, lo confieso,—balbuceé avergonzado.

—Han-sin fué un general famoso que vivió hace 2.000 años, y que inventó la cometa.

—¡Qué! ¿La cometa es invencion de un general?

—Sí. Han-sin sitiaba una ciudad rebelde; había resuelto abrir un subterráneo y llegar por él al centro de la ciudad. Para conocer la distancia que habia entre este punto y su campamento, imaginó atar un hilo á una hoja de papel pegada á cañitas de bambú; aprovechando despues un viento favorable, dejó correr el hilo todo lo que calculó necesario. Despues esperó. Cuando calmó el viento, el ligero aparato cayó precisamente en el sitio en que deseaba. Atrájole á sí y por la longitud del hilo comprendió la que debía tener el subterráneo. La ciudad fué tomada, y estaba inventada la cometa.

—Con-fu-tzée ha escrito: «De las meditaciones de la edad madura nacen los juegos de la infancia,» —dije yo sentenciosamente.

No estaba muy seguro de que Con-fu-tzée hubiese escrito esto; pero hizo tantos apotegmas en

MCD 2019

su vida, que sería extraordinario no hubiese hecho este tambien.

—Con-fu-tzée es el más sabio de los hombres que el cielo ha presentado á la tierra,—dijo mi monito con una seriedad que me hizo reir.

—¿Conoceis algunas de sus obras?—le pregunté.

—Despues de haber estudiado el Seaou-yo y el libro de los deberes filiales, como todos los hijos de padres instruidos,—me respondió Tsia,—he leido los cuatro libros clásicos: uno de estos, el Lun-ya, es el compendio de los pensamientos del gran Confu-tzée. Ahora me explica mi abuelo otro de sus escritos, la *Primavera y el Otoño*, que está en el número de los cinco libros canónicos, y que no es ménos interesante que el Chi-kin y el Li-ki.

—Veo, querido Tsia,—dije á aquel niño sabio,—que si amais la pala, el trompo y la cometa, no amais ménos el estudio.

—Quiero ser letrado,—dijo el niño con orgullo.

—En hora buena; y ¿cuándo os presentareis á exámen?

—Despues de explicar el Ouan-yen-yu, el Ming-sing-pao-kien, el Tao-teking, el Kan ing-pien, el Tong-kien-kan-mou y el Ping-an-hoon-chouen.

—¡Gran Dios!—exclamé asustado con aquella enumeracion;—¿es preciso haber leido todo eso para obtener los primeros grados?

MCD 2019

—Es indispensable. Dentro de tres ó cuatro años seré bachiller. ¿Teneis en Inglaterra poetas y literatos?

—Sí.

—¿Y bachilleres y licenciados?

—Y doctores tambien.

—¡Tambien doctores! ¿Es posible que haya diablos rojos doctores?

Y Tsia batía las manos como si hubiese oido la cosa más sorprendente del mundo.

—¿Qué saben vuestros doctores?—me preguntó.

—Todo, sobre poco más ó ménos, exceptuando el chino.

Ahora no dió señales de sorpresa Tsia, pero me miró de un modo que quería decir claramente: «doctores que no saben chino; muy bien; veo que os burlais de mí; pero no soy necio, y comprendo la burla.»

. . . . . .

¡Qué extraordinario acontecimiento! ¿No es un sueño? ¿Habré fumado ópio sin saberlo? ¿Es verdad que poseo el tesoro tan ardientemente deseado, y que sólo me separan de la felicidad algunos millares de leguas y dos ó tres meses de espera? ¡Oh! ¡Miss Aurora! ¡Miss Aurora! ¿Es posible?

Anteayer volví á casa del comerciante de porce-

MCD 2019

lanas; sus investigaciones habían sido infructuosas.

Estad seguro,—me dijo,—de que no está en Shan-ghai lo que buscais.

—¿No podrían fabricar una taza exactamente igual á esta cuyos pedazos veis?—le pregunté.

—No, ésta era una pieza de china antigua de un esmalte particular, cuyo secreto se ha perdido.

Inmediatamente fuí á tomar un billete en un vapor que debía partir al dia siguiente para el Golfo de Petchili, y me despedí del capitan Lecoq, que me deseó buen viaje con un acento en que siempre me figuraré que habia emocion.

Por la noche me paseaba en el muelle, abandonándome á pensamientos bastante melancólicos, cuando un hombre de rostro franco y honrado, señalando á una bonita barca, me miró de un modo que significaba visiblemente: «¿Quiere el señor dar un paseo por agua?»

Incliné la cabeza afirmativamente, porque lo mismo se reflexiona, y tal vez mejor, en una barca que andando.

Entré, pues, en la barca; el hombre se sentó al timon; dos remeros empuñaron los remos, y desendimos blandamente por el rio.

La noche estaba admirablemente serena. Pobres cabañas, cuya base se perdía en el lodo; elegantes casas de recreo que salían de las aguas refle-

MCD 2019

jando en ellas los retorcidos ángulos de su doble techo; pagodas de siete ú ocho pisos que parecían querer escalar el cielo; grandes juncos de redondos costados, afiladas y rápidas yolas, deslizándose silenciosamente como la nuestra sobre las tranquilas aguas; árboles de la ribera, campos de arroz, prados y áridas arenas; todo tomaba á la blanca luz de la luna una gracia, una belleza, un encanto indescriptible.

Poco á poco dejaron de ser amargas mis reflexiones, y mi espíritu, como mecido por la brisa que soplaba blandamente, flotó libre de todo lazo en una region vaga, misteriosa y poética, en la que encontraba inmenso placer. Estoy seguro de que no dormia; pero tampoco estaba despierto, como es necesario estarlo para discutir la cuestion del libre cambio, ó de la reforma electoral. ¿Cuánto duró aquel singular estado, que hubiese sido objeto de interminables meditaciones para un discípulo de Fichte ó de Hegel? No puedo decirlo.

Un grito ronco y salvaje me sacó bruscamente de él; era un cormoran que atravesaba el rio.

Vuelto á la realidad por aquel inexperado grito, observé que nos habíamos alejado mucho. Habíamos pasado de Woo-sung, y nuestra barca se deslizaba entre los bancos de arena que obstruyen la desembocadura del Yang-tse-Kiang. Los marineros,

MCD 2019

que al principio remaban perezosamente, parecían disputar ahora el premio de la carrera á una barca invisible.

Sorprendióme algo esto, y miré al patron.

Su aspecto de honradez, que me sedujo, se había cambiado por expresion de astucia y audacia.

Entónces miré á los dos remeros.

Sabater hubiese exclamado desde luégo al ver aquellas dos cabezas bajas y feroces: «Buenos para ahorcarlos.»

El rio estaba desierto.

Sentí un pequeño estremecimiento en la raíz de los cabellos, y el corazon me palpitó tres veces más de prisa y con más fuerza de lo conveniente.

Dirigiéndome al patron, hice un gesto que en todos los países del mundo quiere decir: «Volved atrás.»

El patron sonrió desdeñosamente, y no imprimió el menor movimiento al timon; los remeros bogaron con más fuerza: la barca volaba sobre las olas.

—¡Stop!—grité yo con imperioso acento.

El patron miró á los dos marineros de un modo particular; estos abandonaron los remos, se precipitaron sobre mí, sacaron de debajo de sus ropas cuerdas y esposas, me ataron de piés y manos, me pusieron una mordaza y me tendieron en el fondo de la barca. Todo esto duró ménos de un minuto.

MCD 2019

Evidentemente aquellos hombres acababan de hacer una cosa que les era familiar.

Como expresaba mi descontento golpeando con los dos piés atados en el fondo de la barca, el patron dejó la caña, se inclinó sobre mí é hizo brillar á mis ojos, á la luz de la luna, un puñal, cuyo mango estaba curiosamente cincelado y la hoja prodigiosamente aguzada.

En otras circunstancias hubiese experimentado grande satisfaccion en ver de cerca un arma tan bonita; pero confieso que en aquel momento no experimenté ninguna buena. Comprendí que no debía contrariar á un hombre que tenía medios para hacer callar en seguida á la contradiccion, y permanecí tan quieto como un niño cuando su madre le ofrece dulces si es formal.

Muy agradable me hubiese sido dormir; pero el sueño se negó absolutamente á venir, y por no sé qué inexplicable desvarío de la imaginacion, durante toda la noche, que me pareció muy larga, tuve constantemente ante los ojos, en vez de las riberas del Yang-tse-kiang, un salon sencillo y elegantemente amueblado en Hanover-square; una chimenea en la que ardía hermoso fuego; á la derecha de la chimenea un digno caballero leyendo el *Times;* á la izquierda una buena señora haciendo calceta; en medio del salon, junto á una mesa cubier-

MCD 2019

ta con un tapete, una jóven rubia y sonriente, vertiendo té en tazas de china, y á dos pasos de ella, en una silla tapizada de satén verde, un hombre de treinta y dos años que la miraba con ternura. Lo peor de todo era que esta obstinada vision me daba unas ganas de llorar que me costaba inmenso trabajo dominarlas.

El sol apareció en el horizonte.

Creo que fué la salida del sol más magnífica que he visto en mi vida, y, sin embargo, debo decir que hubiese preferido á aquel sublime espectáculo en el Rio Azul, la niebla más densa sobre el Támesis.

Por lo demas, el bandido que iba al timon no me dejó gozar por mucho tiempo de las bellezas de la naturaleza, sino que arrojó sobre mí un pedazo de lona que me cubrió de piés á cabeza. Sin duda consideraba conveniente evitar las miradas indiscretas, en el caso de encontrar algun barco.

Resignéme filosóficamente á asfixiarme, pensando que sólo consistía en aquel diablo de hombre cortarme la respiracion de un modo más desagradable aún.

¿Cuánto tiempo estuve en aquella posicion? No podría decirlo con exactitud; pero creo que habrían pasado tres ó cuatro horas, cuando me sentí rudamente levantado. Un momento despues me dejaron en el suelo como un fardo que no merece grandes

MCD 2019

cuidados. A los pocos minutos, no oyendo ningun ruido, me atreví á separar la lona.

El sitio en que me encontraba era muy oscuro; volvíme con grandes esfuerzos hácia una pequeña abertura por donde entraba un rayo de luz, y despues de levantarme trabajosamente sobre las rodillas, descubrí en todo lo que alcanzaba la vista el mar brillando bajo los abrasadores rayos del sol del Mediodía.

Estaba en el entrepuente de un junco bastante grande, y segun toda apariencia, de un junco de piratas.

Mi posicion era realmente mala; espantosos calambres de estómago la hicieron muy pronto cruel. ¿Me dejarán morir de hambre aquí? me dije. Esta idea me turbó hasta un punto que no puedo pensar en ello ahora sin avergonzarme. ¡Qué pusilánime es el hombre!

Un lindo sloop con bandera inglesa pasó á 100 brazas del junco; formé porta-voz con las dos manos, y empecé á gritar con todas mis fuerzas:

—¡Socorro, hermanos, socorro!

El sloop continuó graciosamente su marcha.

Otros barcos pasaron más cerca aún: siempre grité, pero siempre en vano.

Desesperado ya, me dejé caer sobre el suelo de mi prision; Dios tuvo piedad de mí, y me dormí.

MCD 2019

Mi sueño fué profundo y sin desvaríos.

Cuando desperté, no era el sol deslumbrador sino la pálida y melancólica luna la que iluminaba las olas.

Miré al mar, y por algunos momentos, al verle tan apacible y tranquilo, experimenté una sensacion tan dulce y poética que jamás he sentido otra igual: aún no había recobrado la memoria; pero repentinamente un terrible calambre de estómago destruyó el encanto y me puso bruscamente ante la espantosa realidad.

Quizás hacía ya una hora que procuraba, sin mucho éxito, mirarla frente á frente y con firmeza, cuando sonaron pisadas; me estremecí; los pasos se acercaban; entraron en mi calabozo, que la noche había invadido por completo, y cuatro brazos me levantaron.

Eran los de dos robustos hombres que me llevaron como á un niño.

A pesar de la carga, subieron rápidamente una escalera demasiado derecha: esto lo comprendí en la inclinacion de mi individuo, miéntras que los dos Hércules subían los peldaños.

La escalera conducía á la cubierta del junco, y con delicia aspiré el aire fresco de la noche, y dirigí la vista al estrellado cielo.

Casi al mismo tiempo se separó una cortina que

MCD 2019

cerraba una especie de pabellon en la popa del barco; los que me llevaban, que no eran otros que los canallas remeros de la barca, me tendieron muellemente sobre un blando tapiz, y en seguida se colocaron á derecha é izquierda.

Jamás hubo sorpresa igual á la mia, y en verdad se necesitaba ser gran filósofo para recordar en aquel momento el precepto del poeta y no experimentar asombro alguno.

Estaba en el gabinete más encantador que puede imaginar coqueta parisien en sus sueños más ambiciosos.

Aquel delicioso recinto estaba tapizado de tela bordada de oro y plata; del techo pendía una elegante araña de cristal; la luz de sus veinte bujías se reflejaba en seis espejos de Venecia con maravillosos cuadros, y caía, se deslizaba y quebraba en vasos de Bohemia, esmaltes y vasos de China, mosáicos de Italia, collares de perlas, brazaletes de pedrería, armas preciosas, tesoros de todos los países y de todas las épocas arrojados al descuido sobre grandes aparadores de laca del Japon.

Ciertamente era un junco de piratas donde me encontraba; aquel camarote, en donde el mundo entero había depositado su lujo, me quitó toda duda.

Un hombre de cincuenta años y una jóven de

MCD 2019

veinte apénas estaban sentados delante de una mesa maqueada tomando té. Pómulos prodigiosamente resaltados; grandes orejas aplastadas y de lóbulo desmesurado; una boca formidable y sin labios, bajo una nariz casi imperceptible, hacían del hombre el chino más feo que se puede encontrar desde Canton hasta Pekin. Aquel monstruo era tuerto además; el ojo sano, de color grís, y profundamente sepultado en la órbita, que coronaba una ceja erizada, brillaba con feroces resplandores. Jamás pirata alguno tuvo mejor el aspecto de su oficio, como dicen en Francia. El bandido estaba magníficamente vestido con una blusa de brocado de oro y un pantalon de seda de color de cereza; un sable turco, digno de un gran visir, colgaba de su cinturon, por el que pasaban dos largas pistolas damasquinas.

En todas partes se hubiese admirado á la jóven; en ella era encantador el tipo chino, y los poetas del Celeste Imperio no hubiesen escaseado las metáforas para celebrar sus encantos; pero, cosa extraña, la mirada de aquella preciosa criatura, de facciones casi infantiles, era glacial y casi siniestra.

Estaba vestida como un ídolo; en cada uno de sus afilados dedos había la fortuna de una familia, y su gracioso cuello parecía doblarse bajo el peso de collares que le hubiesen envidiado princesas.

Detrás del pirata y de la extraña jóven permane-

MCD 2019

cía de pié el marinero cuya honrada fisonomía me inspiró tanta confianza.

A una señal del amo, los dos hombres que me habían llevado me registraron y colocaron sobre la mesa mi bolsa, el reloj, el retrato en miniatura de miss Aurora, guarnecido de brillantes, y mi cartera, que encerraba respetable número de billetes que me había entregado la tarde anterior un banquero de Shang-hai contra el que tenía una letra de cambio. El hombre de la barca, que sin duda buscaba *un negocio*, me vió salir de casa del banquero, juzgó que era buena presa, y entónces me invitó á aquel paseo por agua, que probablemente iba á pagar algo caro.

El retrato excitó vivamente la curiosidad de la jóven; fijó sus crueles ojos en las dulces facciones de mi prometida, y sonrió de un modo malévolo.

El pirata contaba los billetes con cuidado.

Cuando concluyó, se dibujó en su feo rostro una sonrisa de satisfaccion que le hizo más feo aún. Inclinóse hácia su compañera y le habló en voz baja; ésta inclinó indolentemente la cabeza.

Entónces dió una órden; uno de los remeros salió, volviendo en seguida con una gruesa bala de cañon.

Aquel hombre se arrodilló junto á mí y me ató la bala á los piés.

MCD 2019

Todo lo comprendí en el acto; me habían robado; no servía ya para nada y me iban á arrojar al agua. Creo que hubiese preferido en aquel momento ser condenado á morir de hambre. ¿Quién podrá explicar las particularidades y contradicciones del alma humana?

Terminada la operacion de atar la bala, se levantó el bandido y dirigió humildemente la palabra al pirata; sin duda pedía las últimas órdenes. Antes de responder, el monstruo cogió la taza de té que tenía delante y se la aproximó lentamente á los labios.

Mirábale como mira el hombre cuyo pensamiento está en otra parte, cuando de pronto lancé un grito, se me subió la sangre al rostro, me incliné bruscamente hácia adelante y traté maquinalmente de romper mis ligaduras: la taza en que iba á beber el bandido era la que yo buscaba en la China, y que me costaba la vida: la había reconocido; era ella, estaba reguro.

Al oir la exclamacion que no había podido contener, el pirata levantó la cabeza, me lanzó una mirada colérica é hizo una señal con la mano que quería decir:

—¡Llevaos á ese hombre!

Los dos canallas se dispusieron á obedecer; ya me habían cogido, cuando separaron bruscamente

MCD 2019

la cortina del pabellon, apareció un marinero con el rostro descompuesto y pronunció algunas palabras con breve y conmovido acento.

El pirata dió un salto, arrancó las pistolas del cinturon, las montó y salió del pabellon.

El patron de la barca corrió detrás de él; sus dos compañeros me dejaron caer sobre el tapiz y le siguieron, quedando solo con la jóven, que se había puesto muy pálida y cuyos labios temblaban.

Durante algunos momentos sólo oí el ruido de rápidos pasos por la cubierta; despues estalló un clamor salvaje, siguiéndole chasquidos de espadas y cinco ó seis pistoletazos.

Se batian sobre cubierta.

Pronto calmó el tumulto y entró un alférez de la marina francesa, empuñando un revólver con una mano y un sable con la otra. La jóven china empezó á temblar; el marino la tranquilizó con un gesto y se inclinó hácia mí.

—¡Cómo! ¿sois vos, sir Edmundo?—exclamó.

—Yo mismo, señor Bernard,—respondí,—había conocido al amigo del Sr. Harrison,—yo mismo; y llegais muy á propósito, lo más á propósito que se puede llegar; si venís un minuto despues, estaba en el fondo del mar Amarillo con una bala de cañon á los piés, que probablemente me hubiese impedido para siempre volver á la superficie.

MCD 2019

—¿Pero en qué consiste que os encuentre en un junco de piratas?

—He cometido la simpleza de dar un paseo por mar con gentes que no conocía, y me han traido aquí para robarme y ahogarme en seguida: esto es todo. ¿Y vos, querido caballero, cómo llegais tan á tiempo para arrancarme de las garras de estos demonios?

—Hace algunos dias envió el almirante una flotilla para dar una leccion á los señores piratas; mi buena estrella ha hecho que formase parte de la expedicion. En los parajes de Chuzan hemos ametrallado un poco á estos canallas y capturado buen número de barcos que han abandonado. Tranquilamente volvía á Shang-hai en el brick, cuyo mando tomé al partir y que va de vanguardia, cuando hemos visto este junco. He tenido la curiosidad de visitarlo con mi gente; estúpidamente se ha dejado abordar; pero nos han recibido mal y hemos tenido que enseñar educacion á estos canallas. La leccion ha sido corta, pero buena, y ahora todo está en órden... Pero creo que es tiempo de que os libre de esa bala y de las esposas.

—¡Oh!—respondí,—ahora que para recobrar la libertad de mis miembros me basta desearlo, la bala no me molesta y casi me parecerían agradables las esposas si no me impidieran estrechar vuestra noble y valiente mano.

MCD 2019

El bravo jóven se apresuró á devolverme el uso de mis miembros, y cambiamos uno de esos vigorosos apretones, *shakedands*, que sellan una amistad para toda la vida.

Dejé el junco y subí á bordo del brik *El Aguila*, que mandaba el Sr. Bernard, despues de recobrar mi cartera, mi bolsa y el retrato de miss Aurora.

¿Pero y la taza?... La taza me seguirá.

Una hora despues entramos en las aguas del Yang-tze-kiang, remolcando el junco, cuyo capitan y marineros iban sólidamente atados y encerrados en el entrepuente, donde tanta hambre había tenido.

Habían dejado á la linda china en su encantador camarote con un centinela á la puerta.

Esta mañana desembarcamos en el puerto de Shang-hai. A las once han juzgado á los piratas; á las doce les han cortado la cabeza, sin darles ántes tortura, porque el verdugo está ahora muy ocupado y no tiene tiempo para entretenerse en bagatelas. Me han dicho que los bandidos han muerto como valientes.

A las seis han vendido en subasta el junco y cuanto contenía, inclusa la jóven china, que ha sido adjudicada á un viejo mandarin.

Por seis *pence* he comprado la preciosa taza, cuya posesion me asegura la felicidad. Está aquí, delante de mí, sobre la mesa en que escribo. Pasado maña-

MCD 2019

na el vapor *El Pelícano*, en el que he tomado pasaje, me llevará á Europa, y dentro de dos meses, si place al cielo, miss Aurora Simson se llamará mistress Broomley.

Esta tarde he hablado largo rato con mi amigo Bernard; es un hombre honrado. Primeramente nos hemos paseado por la plaza del Té, hablando de cosas indiferentes, codeados por los aguadores y tropezando con cocinas al aire libre. La belleza de la noche nos ha hecho salir de la ciudad. Hemos llegado á un sitio aislado, plantado de hermosos árboles; penetrando por el follaje la luz de la luna, iluminaba un antiguo mausoleo. En torno nuestro todo estaba en silencio; aquella tumba de un muerto desconocido aumentaba el misterio de la noche, pero no la entristecía. Dulce emocion embargaba mi alma. El jóven alférez me manifestó en voz baja su amor á miss Harrisson.

—¿Os ama ella tambien?—le pregunté.

—Sí,—me respondió más quedo aún;—pero ella es rica como la hija de un rey, y yo soy pobre.

—¡Qué importa! os casareis con ella.

—Creeis de véras...

—Creo que hay más probabilidades para que un honrado jóven pobre se case con una honrada jóven rica que le ama, que para que un loco encuentre en el Celeste Imperio la única taza de porcelana

MCD 2019

que tiene valor á sus ojos. Confidencia por confidencia.

Y le he manifestado el secreto de mi viaje á China.

A bordo de *El Avestruz*.

Hoy 17 de Julio hace cinco dias que debía navegar hácia Inglaterra en el brick *El Pelícano*, y navego hácia el golfo de Petchili en la goleta *El Avestruz*.

Proyectos humanos, humanas esperanzas, ¡qué necio es el que fia en vosotros!

El domingo por la mañana hice llevar mi equipaje al *Pelícano*, que debía salir de Shang-hai el martes siguiente por la noche. Nada había en la ciudad que excitara mi curiosidad, y resolví visitar una pagoda célebre situada á quince ó veinte millas en el interior.

El martes por la mañana estaba de regreso, y con infinita sorpresa ví que no estaba en el puerto *El Pelícano*.

—¿Dónde está *El Pelícano?*—pregunté á un soldado frances.

MCD 2019

—Hace una hora que partió.

—¿Hace una hora?... ¿Para Marsella?

—No, para Pe-tang.

—¿Cómo?

—El capitan ha recibido órden de trasportar inmediatamente un destacamento al golfo de Petchili.

—¿Y mi taza?—exclamé.

El soldado me miró sin comprenderme.

Salté á una barca de seis remeros é hice un gesto que quería decir: Descended el rio.

Esperaba que las dificultades de la navegacion del Yang-tse-kiang retrasarían la marcha del vapor, y que podría alcanzarle.

Al ponerse el sol llegábamos á la última aldea que se encuentra ántes de llegar al mar.

Una canoa tripulada por marineros ingleses se disponía á regresar á Shang-hai.

—¿Habeis visto pasar al vapor *El Pelícano?*—les pregunté.

Uno de ellos extendió el brazo hácia el horizonte, en el que se destacaba un punto negro bajo un rastro de humo.

—Vedle,—me dijo el marinero.

No me arrojé de cabeza al rio: esto me dió alta idea de mi fuerza de voluntad.

Mis seis remeros me volvieron á Shang-hai.

Al dia siguiente partía *El Avestruz* para Pe-tang;

MCD 2019

no vacilé un momento, y tomé un camarote en *El Avestruz*. Es una buena goleta andadora, y el viento nos favorece; sin embargo, me parece que el buque no anda y que el viento nos es contrario: tanta prisa tengo por llegar.

Delante de Pekin.

Hemos llegado á Pe-tang el mismo dia en que entraban los ejércitos aliados.

—*¿El Pelícano?*—pregunté á un marinero inglés que fumaba su pipa en el muelle.

—Partió para Hong-Kong ayer tarde.

—¡Ayer tarde!—murmuré con desfallecida voz.

Y me desmayé en brazos del marinero.

Mi primera palabra cuando recobré el sentido fué:

—¿Volverá?

—¿Quién?

—*El Pelícano*.

—Sí,—respondió el marinero,—vendrá para el mes de Octubre con provisiones para el ejército.

Y añadió:

—Hubiéseis hecho bien en caer algo más á la izquierda.

—¿Por qué, amigo mio?

MCD 2019

—Porque me habeis roto la pipa, una de las más venerables de la marina real: siete años de servicio!

Y me enseñaba los pedazos de una pipa de barro, formando una cabeza de turco, que yacían en el suelo. El color de aquellos tristes restos hacía muy verosímiles los siete años de servicio.

—¡Ah! amigo mio, ¡si supierais!...—dije á aquel honrado marinero.

Y deslizándole una guinea en la mano, me alejé.

Muy largo era esperar tres meses, y resolví seguir á la columna inglesa. Compré un cochecito cerrado, cubierto con un techo de ángulos retorcidos, y que parecía un pabellon chino ambulante, un caballito que tenía más fuerza que buen aspecto, y una carabina.

Esta mañana, 13 de Octubre, he llegado con mi coche ante las murallas de Pekin.

El caballo está extenuado, porque hay mucha tierra desde Pe-tang á Pekin: el carruaje cojea de la rueda izquierda, porque son muy profundos los baches del camino, y el cañon de la carabina está algo negro, porque viendo en Takou, en Tchang-kia-ouang y en Pali-kiao á mis valientes compatriotas batirse por el honor de la vieja Inglaterra, no he podido evitar hacer algunos disparos á los chinos, sin la menor cólera, por supuesto.

. . . . . .

MCD 2019

Estoy aún ante las murallas de Pekin, con mi carruaje chino y mi flaco caballo, en el mismo punto exactamente que estaba hace ocho dias.

Nuestros diplomáticos y nuestros generales solamente tienen que pronunciar una palabra para que las puertas de la ciudad se abran á los diablos de Occidente; pero parece que no tienen gran prisa para entrar solemnemente en la capital los Hijos del Cielo.

Tal vez no sentirán persuadir á los señores chinos de que los bárbaros de Occidente esperan sin demasiada impaciencia el momento en que se les permita contemplar las magnificencias de la primera ciudad del primer imperio del mundo.

Esta humillacion impuesta al amor propio del pueblo más vanidoso del mundo será sin duda de buena politica; pero es cierto que si les damos una leccion nos cuesta bastante, porque nuestra curiosidad no es tan tranquila como se quiere hacer ver á los mandarines. En cuanto á mí, empiezo á considerar muy irritante permanecer toda una semana frente á una muralla que oculta lo que durante toda la vida he tenido gran deseo de ver.

Mi caballito es mucho más filósofo que yo: el placer de descansar despues de tan rudo viaje le basta, y está tan tranquilo ante la puerta principal de Pekin, como en Lóndres un caballo de ómnibus ante *Temple-Bar*.

MCD 2019

El carruaje me sirve de salon, comedor y alcoba; duermo todo lo más que puedo para que el tiempo se me haga ménos largo.

Desde el primer dia de nuestra llegada hubiésemos atravesado esta maldita muralla, si desgraciadamente no hubiéramos recibido la noticia de que 10.000 tártaros se habian fortificado en un campamento atrincherado á corta distancia de la ciudad. Marcharon contra ellos; pero no esperaron á las tropas aliadas, y se dirigen hácia el palacio de Estío del Emperador, situado á cuatro millas al Noroeste de Pekin. Miéntras la division inglesa atravesaba lentamente una comarca surcada por mil canales, los franceses llegaban por otro camino más expedito á las primeras casas del pueblecillo de Yuen-ming-yuen, y dos compañías de infantería de marina desalojaban á los tártaros del castillo imperial.

He llegado demasiado tarde para visitar el maravilloso palacio de Estío.

Hoy han quedado reducidos á cenizas los treinta pabellones en que habían acumulado sus tesoros los emperadores: lord Elgin les ha hecho quemar, creyendo que este procedimiento, completamente asiático, es á propósito para dar á los chinos alta idea de los europeos.

Es delicioso oir hablar á los soldados, en su pintoresco lenguaje, de las magnificencias del palacio de

MCD 2019

Yuen-ming-yuen. Esta mañana lo describía un cazador del 101 á un camarada retenido en la ambulancia á consecuencia de una herida que recibió en Pa-li-kiao.

—¿Has visto,—le decía,—el palacio de Versailles, que es un palacio hasta allí? Pues bien, compañero, al lado del palacio de Estío no es gran cosa; es decir, no es nada. En primer lugar, hay jardines en los que las Tullerías, el Luxemburgo, Saint-Cloud y el bosque de Boloña bailarían una contradanza sin incomodarse unos á otros; lagos hasta que se cansa uno; rios con puentecitos, que no querría yo me encargasen de contarlos. ¡Y los edificios! ¡Es preciso verlos! Todos de mármol blanco; parece que la piedra de sillería no es bastante buena para estos señores chinos: ¡y los techos son de oro, de plata y de esmeraldas! Cuando les da el sol no se pueden mirar. El interior es mejor aún: riquezas para hacer temblar á los millonarios; diamantes, rubíes y topacios á montones; anillos, collares, brazaletes que se necesitarían carromatos para llevarlos; telas de seda bordadas de flores y ramajes, con las que habría bastante para vestir al universo. Además de esto, infinidad de animales á cual más espantosos, y canallas de ídolos de oro, plata y bronce, con unas caras que le dan á uno pesadilla por la noche. Había una estatua de un tal Budha,

MCD-2019

que adoran estos paganos, casi tan alta como la columna Vendome, y toda de oro macizo. Te aseguro que valía más ella sola que las charreteras de todos los oficiales del ejército frances: ¡ah, demonio! los chinos no son avaros con sus dioses. Esto era el palacio de Estío, compañero. Cuando se ha visto esto, le quedan á uno fuegos artificiales en los ojos para toda la vida, y sabe uno algo más que los ciudadanos que no han salido nunca del establo de sus vacas, sin contar con que tiene cada cual su parte en la presa, y se encuentra uno en disposicion de convidar á un amigo. Cantinera, dos vasitos de lo bueno. ¡A la salud de S. M. el emperador de la China! Yo pago.

¡Ah! lord Elgin, pensaba yo despues de haber oido al cazador del 101, si no fuera por el provecho que pueda obtener de ello la civilizacion, os odiaría un poco por haber mandado quemar el palacio de Yuen-ming-yuen.

. . . . . .

Ayer, 24 de Octubre, el embajador de S. M. británica ha entrado en Pekin, llevado en un palanquin en hombros de 16 chinos vestidos de escarlata, escoltado por un escuadron de dragones de la Reina, un destacamento de jinetes sicks, otro de infantería india y dos regimientos de infantería inglesa.

MCD 2019

Yo cerraba la marcha montado en mi flaca jaca, que había enjaezado lo mejor posible en atencion á las circunstancias, y que levantaba la cabeza con cierto aire triunfal que no era propio de un caballo chino en semejantes momentos.

Entrando en Pekin detras de un embajador inglés, sentía noble y legítimo orgullo, pensando que yo tambien era inglés.

La inmensa multitud que se agrupaba en las calles nos miraba con mucha curiosidad, y hasta puedo decir que nos admiraba: los mandarines no debían estar contentos.

El príncipe Kong, hermano del emperador, rodeado de gran número de dignatarios magnificamente vestidos, recibió á lord Elgin en la puerta del yamoun de los Ritos.

Entró, pues, en el palacio donde debía firmarse el tratado de paz, y como yo no tenía título alguno para presenciar tan importante ceremonia, me fuí á pasear por la poblacion.

¡Ver á Pekin! ¿Quién no se ha dicho esto alguna vez?

¡Pues bien! estaba en la ciudad famosa, extraña, inverosímil, en la ciudad que durante siglos se ha presentado á la imaginacion como un sueño imposible. Pekin me pertenecía por algunos dias: Pekin todo entero: la ciudad interior y la ciudad exterior;

MCD 2019

la ciudad sagrada y la ciudad imperial; la academia de longitudes; la de medicina; la biblioteca imperial y la imprenta imperial; todos los palacios de los ministros, el del tribunal supremo, el de la universidad, el de las purificaciones, adonde el Hijo del Cielo va á ayunar en la soledad, en el que honra á su madre; el de los interrogatorios imperiales, en donde recibe á los príncipes el primer dia del año; el palacio del emperador; el de la emperatriz; el gran monasterio de los Lamas de la Mongolia; el templo de la literatura; el templo de todas las dinastías; el de los antepasados, el gran templo de Confucio; el panteon de los hombres ilustres; el observatorio de Kubilai, fundador de Pekin; el gran arco de triunfo erigido á la gloria de los ejércitos; el campo sagrado donde anualmente el emperador, para alentar á la agricultura, traza un surco en presencia del pueblo; la montaña de la luz, ó la santa y redonda colina, sobre la que se ve la pagoda formada por tres torres colosales superpuestas; ¡todo esto me pertenecia!

Durante aquel dia, en que anduve al azar, ví algunas de las maravillas que frecuentemente había tratado de figurarme, cuando en invierno, á la caida de la tarde, en el gabinete con mi tio Toby, fijos los ojos en la encendida chimenea, pensaba en las cosas lejanas.

MCD 2019

Mi imaginacion había adulado mucho á los edificios de Pekin. Las magnificencias de la primera ciudad del imperio chino me parecieron bastante pobres magnificencias.

Cuando en sueños visitaba á Pekin, no me había ocurrido nunca pasar por calles llenas de lodo, estar amenazado á cada instante de caer en pozos abiertos en medio de las calzadas, respirar infectos miasmas que salían de repugnantes casas, en las que había montones de inmundicias.

Los pequeños inconvenientes de que estaba exento el Pekin de mi imaginacion me han causado en el Pekin real la sorpresa más desagradable.

No queriendo alojarme en ninguna posada de la ciudad imperial, he vuelto á acostarme en mi carruaje en la puerta An-ting.

Hoy han entrado en Pekin el embajador francés y las tropas francesas, y se ha firmado la paz en el palacio de los Ritos entre Francia y el Celeste Imperio.

He encontrado á mi buen amigo Bernard. Hemos pascado juntos toda la tarde, y hemos hablado mucha del Sr. Harrisson y de su encantadora hija.

Esta noche hemos entrado en el mejor café de la calle del Perpétuo Reposo.

En él nos han servido té con pipas de melon de agua. Los chinos mondan y comen las pipas ha-

MCD 2019

blando; nosotros hemos hecho lo mismo. Vendedores de pastelillos y de dulces han venido á ofrecernos sus golosinas, y hemos gustado concienzudamente los productos más extraños de la repostería y confitería chinas; todo pasa con el té: tal vez por esto se honra tanto á esta bebida en China.

En Pekin son apasionados por la música, y los dueños de café reciben muy bien á todos y todas las que tocan instrumentos, lo mismo que á los cantores y cantoras que acuden á entretener á los bebedores de té.

Una mujer, cuyo pálido rostro expresaba profunda melancolía, nos regaló una romanza que duró más de un cuarto de hora. Su cancion era plañidera, de ritmo extraordinariamente lento, entrecortado por gritos que nos desgarraban los oidos: cuanto más falsa y penetrante era la nota, más orgullosa de su talento se manifestaba la cantora, y la prolongaba en un punto interminable, inclinando la cabeza hácia atras y cerrando los ojos como sumida en delicioso éxtasis.

Los oyentes parecían trasportados tambien al paraíso musical; por todas partes veíamos sonrisas, muecas y murmullos de admiracion los más cómicos del mundo.

Cuando terminó la cancion, se acercó una niña á las mesas presentando su abanico desplegado, que

MCD 2019

pronto quedó cubierto de monedas. Admirada la niña de la cuestacion, la presentó á su madre con ingenua alegría. La cantora saludó con suma gracia llevando á la niña de la mano.

Un cuarto de hora despues entró otra mujer en el café.

Cuando se presentó, hubo entre los melómanos un movimiento de curiosidad acompañado de murmullos.

La jóven se colocó en el centro de la sala.

Cuando ví distintamente su rostro, iluminado por una lámpara, no pude contener una exclamacion.

—¿Qué teneis?—me preguntó M. Bernard.

—¿No conoceis á esa mujer?—le dije...

—Esperad: en efecto, creo recordarla; pero no, ¡es imposible!

—Os aseguro que es ella.

—¿Cómo había de encontrarse en Pekin en tan miserable estado?

—No lo comprendo, pero no importa; no me engaño, es ella, tan seguro como soy Edmundo Broomley.

En aquel momento servía el dueño del café á un oficial inglés sentado en una mesa cercana á la nuestra; sabía que aquel oficial hablaba algo el chino.

—¡Caballero!—le dije,—¿tendreis la bondad de

MCD 2019

preguntar á ese hombre si está mucho tiempo en Pekin la cantora que acaba de entrar?

El oficial hizo lo que le pedía.

—Esa mujer,—le contestó el dueño del café,—era hija de un pirata que han ahorcado en Shang-hay hace tres ó cuatro meses. Fué vendida á un viejo mandarin que hace seis semanas recibió órden de venir aquí. Apénas llegó, murió el buen hombre, dejando sin recursos á la pobre esclava, que canta para vivir.

—¡Y bien! ¿me engañaba?—dije al alférez.

La jóven había afinado un guzla de dos cuerdas, y preludiaba.

Continuaba admirablemente bella, pero sus mejillas se habían hundido algo y la expresion de su mirada era más cruel aún; su sonrisa, más glacial que cuando la ví por primera vez en aquella memorable noche en que tan poco faltó para que cayese al fondo del mar Amarillo con una bala de 24 á los piés.

Con movimiento precipitado y energía febril entonó una cancion, y, terminada la primera copla, fijó por casualidad los ojos en nosotros: expresion de salvaje asombro manifestaron sus facciones, pero se repuso en seguida y continuó la cancion con segura voz, y observé que no separaba los ojos del rostro de Bernard.

MCD 2019

Cuando terminó, salió precipitadamente sin esperar los aplausos y sin recibir las ofrendas de los oyentes: este inexplicable modo de obrar fué objeto de animadas y ruidosas conversaciones.

No tardamos en salir del café. Apénas dimos algunos pasos nos encontramos delante de la cantora; fijó otra vez sus negros ojos en Bernard con indefinible expresion, y, atravesando en seguida la calle, se perdió en la oscuridad.

. . . . . .

Ayer tarde fuimos á visitar una pagoda muy venerada por los fieles budhistas, situada á corta distancia de las murallas de Pekin, en un sitio extraordinariamente pintoresco: se llega á ella por una escalera abierta en la roca, rodeando enormes peñascos y árboles de vigorosa vegetacion.

En el momento en que llegábamos al santuario se ocultaba el sol. Permanecimos allí bastante tiempo absortos en ese poético y religioso extravío al que una preocupacion demasiado grande me impidió abandonarme en el templo de Honan.

Cuando salimos de la pagoda había cerrado la noche y brillaba la luna. Iba yo delante, y habíamos llegado á la mitad de la escalera, cuando lanzó Bernard un grito terrible... Me volví, le ví vacilando, y le recibí en los brazos.

—Herido,—murmuró,—herido por la espalda.

MCD 2019

Le habían asestado una puñalada entre las dos paletillas.

—Si muero,—me dijo,—os ruego que lleveis esto á miss Mary.

Y me mostraba un medallon que llevaba al cuello.

Miré en derredor y no ví á nádie.

De pronto oí á cien pasos de distancia una exclamacion de triunfo y de alegría, y detrás de un peñasco apareció la hija del pirata; blandió un cuchillo sobre su cabeza, iluminada por la luna, y desapareció.

Iba á perseguirla cuando me detuvo un gemido del pobre alférez.

Pocos mnutos despues pasaron unos peregrinos, que me ayudaron á levantar y llevar al herido á casa de uno de los sacerdotes de la pagoda.

Durante tres dias y tres noches mi pobre amigo ha sido presa de ardiente fiebre y continuo delirio.

El nombre de miss Mary brotaba con frecuencia de sus labios, y la voz del herido era entónces tan dulce y tierna, que si la jóven hubiese oido pronunciar su nombre de aquel modo, su corazon se hubiese estremecido de dolor y alegría á la vez: tambien el buen señor Harrisson hubiese experimentado lo mismo; estoy seguro que hubiese cogido llorando la mano de su hija y la hubiera puesto en la abrasadora del alférez.

MCD 2019

Esta mañana habia cedido la fiebre, y disminuido mucho el delirio.

El doctor—un médico de la marina francesa—cree poder responder de la vida del enfermo.

El sacerdote que nos da hospitalidad es un hombre excelente; cuida á Bernard con una abnegacion que honraría á un sacerdote cristiano: miéntras prepara las medicinas ordenadas por el doctor, murmura plegarias á Budha; estas plegarias, por no ser enviadas á quien se debe, no dejan de llegar, estoy seguro de ello, adonde llegan todas las que brotan de un corazon honrado y piadoso.

Se ha informado al mandarin encargado de la policía del atentado cometido contra el pobre alférez; al relatarle el crímen, ha dado todas las señales de verdadera desesperacion, y ha jurado por lo más sagrado que pronto se vengará «al ilustre jóven francés.»

No creo más en su desesperacion que en la omnipotencia del Hijo del Cielo, y no tengo gran fe en la justicia china cuando la víctima es un extranjero.

. . . . . .

Quince dias hizo ayer que fué herido el señor Bernard, y hace una semana que está en plena convalecencia. Esta mañana hemos dado un corto paseo por las principales calles de Pekin. Dudo que haya espectáculo más variado y curioso que el de una ciudad china populosa y activa; no hay preocupa-

MCD 2019

cion por grave que sea de que no distraiga al espíritu; no hay meditacion que no turbe; no hay melancolía que no disipe. El que escapa á la muerte y se ve en medio de esta multitud que va, viene, rie, grita y gesticula, siente mejor el placer de vivir: tan exuberante es la vida en derredor suyo.

Cuanto veía, cuanto oía, proporcionaba á mi jóven amigo una especie de placer infantil ó un asombro que no podría describirse. No se cansaba de ver á barberos que afeitaban en medio de la calle; á los vendedores de pescado, de legumbres y de frutas que detenían á los transeuntes para ponderarles sus mercancías; á los pilluelos sentados en el suelo y entregados á algun juego chino, del que nada comprendíamos; á los gruesos mandarines reprendiendo al populacho que no se separaba con bastante apresuramiento para dejar espacio á su majestuosa y oficial persona; á los fumadores de opio entrando con vacilante paso en el establecimiento adonde iban á envenenarse voluptuosamente; á los mozos, jornaleros y pobres bachilleres devorando con formidable apetito los platos demasiado olorosos de algun hostelero al aire libre, y á los escamoteadores que admiraban á los holgazanes con su destreza. Escuchaba con placer la charla de los sirvientes que compraban la comida de sus amos; las disputas de dos portadores de palanquin que se encontraban

MCD 2019

nariz contra nariz, y que ninguno quería retroceder; la facundia de los charlatanes hablando de las excelencias de su panacea, y los alegres gritos de los niños que elevaban una cometa de figura de pescado, dragon ó pájaro; llegaba hasta admirar á los discordantes cantores, y un espantoso cuarteto de guitarra, you-tam, ta-tong y sam-sion le causó extraordinario placer.

Temí le fatigasen tantas impresiones diversas tan vivamente sentidas, é insistí para que volviésemos á la hospitalaria morada del buen sacerdote de Budha.

. . . . . .

El Sr. Bernad está completamente curado; nada nos impide partir para Pe-tang, y tengo grandes deseos de saber si ha vuelto *El Pelícano* y me ha traido mi preciosa taza de té.

Hemos fletado un junco para descender el Pei-ho; mañana al amanecer saldremos de Pekin.

Un intérprete agregado al ejército vino esta tarde á decirnos que nos llamaba con urgencia á su casa el mandarin jefe de policía.

Inmediatamente fuimos al yamoun de este funcionario.

—Vamos,—dije al alférez,—había calumniado á la imparcialidad de la policía china; segun todas las apariencias, se os va á vengar.

MCD 2019

—Hablando con franqueza,—me dijo,—no lo deseo. Me repugna causar la muerte de una mujer.

—¿Aunque esa mujer haya querido asesinaros?

—Sí. Era para ella un enemigo; yo he entregado á su padre al verdugo, y por mí se ve ella en la miseria; al herirme obedeció á un sentimiento de odio feroz; pobre, desgraciada, abandonada desde su infancia á los más violentos instintos, es necesario no juzgarla con severidad.

Calló, y al cabo de algunos instantes y con acento embarazado, añadió:

—Despues de todo, no he visto á esa mujer; solamente vos creeis haberla reconocido.

—Teneis noble corazon,—le dije.

En aquel momento llegamos al yamoun y nos introdujeron en la sala de audiencia, donde nos esperaba el mandarin sentado en un sitial.

En cuanto nos vió, se levantó, se acercó á nosotros con apresuramiento, y despues de prodigarnos innumerables tchin-tchin, dirigió algunas palabras á un oficial subalterno que parecía esperar sus órdenes, volviendo en seguida á ocupar su asiento, donde tomó una actitud llena de dignidad.

Casi en el mismo momento se abrió la puerta y entró el oficial seguido de dos guardias, que traían una mujer.

Era la hija del pirata.

MCD 2019

Estaba muy pálida, pero no temblaba, y su rostro no manifestaba temor alguno. Fijó en Bernad una mirada que expresaba cruel sorpresa, porque veía vivo al que creia muerto.

El alférez no la miró.

El mandarin llamó al intérprete y le encargó tradujera literalmente todas sus palabras y las respuestas que recibiera. Dirigiéndose en seguida á la mujer:

—¿Quién eres?—le preguntó.

—Soy Tchao-Wa, de Shang-hai, una cantora,—respondió.

—¿No eres hija de un pirata ahorcado hace algunos meses?

—No.

—¿Has herido de una puñalada hace tres semanas, en el camino de la pagoda del Este, á nuestro querido amigo el frances que ves aquí?

—No,—respondió Tchao-Wa con firme acento.

El mandarin nos miró de un modo que significaba evidentemente: Esta mujer es muy audaz; pero estoy acostumbrado á los criminales y sé lo que se debe pensar de sus negaciones.

—¿Fuisteis herido por la espalda?—preguntó en seguida á Bernard.

—Sí,—respondió éste.

—¿Y no vísteis al asesino?

MCD 2019

—No le ví.

—¡Bien! pero nuestro muy querido amigo inglés estaba allí, y un momento despues de cometido el crímen vió detrás de un peñasco á una mujer blandiendo un cuchillo, y la oyó lanzar un detestable grito de alegría.

—Es cierto,—respondí.

—Mirad á esa mujer,—me dijo entónces el mandarin.

Y miré á Tchao-Wa.

—¿Reconoceis en ella á la que blandió el cuchillo y lanzó el grito?

Bernard me dirigió una mirada suplicante.

—No la reconozco,—dije.

Las facciones de Tchao-Wa no manifestaron la menor emocion. El pobre mandarin no podía creer á sus oidos.

—Pregunto á mi querido amigo inglés,—repitió,—si esa mujer no fué la que lanzó el grito y blandió el cuchillo.

—No la reconozco,—respondí.

El mandarin suspiró profundamente: decidiéndose en seguida como hombre que se dice: «Despues de todo, he hecho lo que he podido,» mandó que pusieran en libertad á la prisionera.

Tchao-Wa salió lentamente, sin que ni un solo músculo de su rostro revelara la menor alegría.

MCD 2019

—La justicia continuará sus investigaciones,—nos dijo el mandarin acompañándonos hasta la puerta de la sala de audiencia.

Dijimosle que sentíamos grande respeto y admiracion por la policía china, y que deseábamos no se cuidase más de aquel conato.

El buen mandarin nos dijo que no podia negarnos nada, y nos acompañó, prodigándonos atenciones y saludos hasta la última puerta del yamoun...

—Gracias,—me dijo el alférez cuando salimos.

—Me habeis hecho cometer una gran tontería,—le respondí:—¡quiera el cielo que no tengamos que arrepentirnos! Marchad delante y mirad á derecha é izquierda no esté por ahí nuestra horoina con su cuchillo.

A Dios gracias, llegamos sin tropiezo á casa de nuestro huésped. Aquella tarde nos despedimos de él.

El digno sacerdote se mostró tan afligido cuando le ofrecieron el precio de su hospitalidad, que hubiese sido cruel insistir.

Como recuerdo, le hemos dejado una alhaja.

Mi estimada jaca y mi carruaje chino, que me eran ya completamente inútiles, los he regalado á una cantinera del ejército francés.

. . . . . .

MCD 2019

¡Asqueroso rio es el Pei-ho! Aguas sucias arrastrando todas las inmundicias de la civilizacion; riberas deprimidas; lecho angosto y sinuoso; ¡asqueroso rio en verdad! Y para alegrar la vista y hablar á la imaginacion, campos de maíz rodeados de sáuces; llanuras interminables, sobre las que se desliza la mirada sin poder detenerse; inmensas salinas; lagos de lodo líquido, de los que sobresalen aquí y allí algunos matorrales; aldeas miserables, formadas por casas de tierra; ciudades comerciales que parecen gigantescos almacenes; de tiempo en tiempo, un prado, una huerta, una pagoda ó una quinta de mandarin, que elige muy mal el sitio... y esto durante ocho dias.

¡Cuántas veces hemos repetido esta frase! «¿Cuándo llegaremos á Pe-tang?» Pe-tang era nuestra Tierra de Promision, sobre todo para mí.

¡Al fin llegamos ayer mañana!

Bernard ha ocupado inmediatamente su puesto en *El Aguila.*

El Pelícano no ha llegado aún; pero se le espera de un momento á otro.

. . . . . .

Hoy 15 de Diciembre de 1860, á las ocho de la mañana, ha entrado *El Pelícano* en el puerto. En cuanto echó anclas junto al muelle, fuí á bordo y

MCD 2019

pedí ver al capitan. El digno marino estaba muy ocupado con el desembarque del cargamento; pero es hombre muy atento, que ni áun ha manifestado encontrar importuna mi visita en aquel momento.

—Capitan,—le he dicho,—os suplico me dispenseis: sin duda no tengo el honor de que me conozcais.

—Sí, caballero,—dijo interrumpiéndome y sonriendo con suma gracia;—sois sir Edmundo Broomley, y debiais partir con nosotros de Sang-hai para Marsella. Por órden superior tuve que ir al golfo de Petchili en vez de regresar á Francia; no pude advertiros á tiempo, y en la precipitacion de una marcha inesperada no pensé en desembarcar vuestro equipaje, por lo que os pido humildemente me dispenseis.

—¡Oh! capitan...

—Hice trasladar vuestros efectos á mi camarote, y creo poder aseguraros que lo encontrareis todo como lo dejasteis.

—Permitireis, capitan,—dije con febril vivacidad,—que desde ahora...

—¿Cómo no, caballero? Nada más natural. Benjamin, llevad á sir Edmundo Broomley á mi camarote.

Un grumete se me acercó saludándome como un criado perfectamente educado, y le seguí, miéntras añadía el capitan:

MCD 2019

—Decididamente partiremos para Marsella el sábado próximo; si quereis viajar en nuestra compañía, tendré sumo placer en contaros en el número de los viajeros.

—Os aseguro que estaré muy satisfecho en ser de los vuestros,—le respondí.

—Debemos tocar en Nangasaki y en Canton; pero *El Pelícano* anda bien, y fácilmente recobraremos el tiempo perdido.

—Capitan, contad conmigo.

Y corté la conversacion más bruscamente quizá de lo que permitía la buena política: tal era mi deseo de abrir la maleta.

¡Con qué temblor introduje la llave en la cerradura! ¡El corazon se me saltaba del pecho! Giro la llave, levanté la tapa, ví con inexplicable emocion una caja atada con una cinta azul; desaté la cinta, y en la caja encontré la taza descansando suavemente en su lecho de algodon: estaba entera, y las flores rosadas y azules que la adornaban parecían mirarme con misteriosa simpatía desde el fondo de sus cálices, y los chinitos y las chinitas que aspiraban aquellas lindas flores parecían mirarme con benevolencia.

Cogí la taza y la besé... ¡Oh! miss Aurora, ¡qué tonterías me haceis cometer!

MCD 2019

A bordo de *El Pelícano*.

Hace siete dias que salimos de Pe-tang. Me he separado de Bernard con mucho sentimiento, y los dos teníamos húmedos los ojos al decirnos: ¡Hasta la vista!

¡Hasta la vista! ¡Qué pobres criaturas somos! Siempre nos gusta pronunciar esta frase que encierra una esperanza; mas ¡cuántas veces debíamos decir adios!

Pero el cielo está admirablemente límpido, el mar está tranquilo y terso como un espejo, y sopla una brisa magnífica que nos impulsa á Europa: ¡atrás las ideas tristes!

Verdaderamente *El Pelícano* es buen barco, y el capitan Herbin es un amable capitan. Se afeita diariamente; come con corbata blanca; nunca habla de su comercio, y en todas ocasiones manifiesta sentimientos de sincera amistad hácia Inglaterra: es todo un *gentleman* que difiere del capitan Lecoq casi tanto como un hombre puede diferir de otro hombre.

Ayer mañana, al amanecer, estábamos á la vista de Nangasaki, el principal puerto del Japon. Entramos en él al mismo tiempo que el general Montau-

MCD 2019

ban y la escuadra francesa. Una hora despues me paseaba por la ciudad.

Dícese que los japoneses desprecian soberanamente á los chinos, y tienen razon. La magnificencia de las casas, la limpieza de las calles, la elegancia de los trajes de los hombres y de las mujeres me han maravillado. Complacíame mucho poder andar sin meter el pié en lodo ó en un monton de inmundicias, y poder respirar sin que me diesen náuseas olores inexplicables.

Las casas japonesas están abiertas á todas las miradas: parece que todos afectan vivir al aire libre en cuanto esto es posible, con objeto de facilitar el espionaje, que es la base del gobierno: estos honrados japoneses llevan su buena voluntad hasta vestirse en medio de la calle; y las señoras, lo mismo que sus esposos, no piensan en retirarse á sus habitaciones y cerrar las ventanas para evitar las miradas de los curiosos.

Al ver el risueño y feliz aspecto de este pueblo, parece que el secreto de la felicidad estriba en esta máxima: «Espiémonos mútuamente.»

Por espacio de diez horas no he cesado de vagar á la ventura por esta encantadora ciudad, extasiándome ante los establecimientos de laca, de porcelanas, de cristalería, de telas europeas, de relojes, telescopios y microscopios, estampas ilumina-

MCD 2019

das, libros y publicaciones ilustradas; ante niños y niñas que aprendían de un modo oral sus lecciones; en el Japon van á la escuela hasta los niños más pobres, y se les enseña lectura, escritura y algo de historia; ante arrogantes jinetes que manejaban sus cabalgaduras con maravillosa destreza, y ante innumerables tipos extraños que á cada paso cruzaban delante de mí.

Las mujeres pasean libremente por las calles; las casadas se arrancan las cejas y se tiñen de negro los dientes. ¿Será para agradar á sus maridos, ó para desagradar á los amantes? ¡Grave cuestion es esta!

Querida Aurora, cuando seais lady Broomley, estad segura de que no os exigiré que os tiñais de negro vuestros lindos dientes, que tanto hacen resaltár el rosado color de vuestros labios, ni que os arranqueis esas hermosas y rubias cejas de tan pura curva, que tanta dulzura dan á vuestros azules ojos cuando no os encolerizais.

No he tenido la fortuna de asistir á un duelo.

Respetables autores dicen que á la hora convenida los dos adversarios se colocan frente á frente, armados con grandes cuchillos, y que á una señal de los testigos se abren concienzudamente el vientre. En verdad que esto merecía la pena de verse. Pero en la actualidad parece que no pasan así las

MCD 2019

cosas; el ofensor y el ofendido se limitan á hacer el simulacro de abrirse el vientre, y el testigo se encarga de sepultar el cuchillo en el cuerpo de su apadrinado. Esto es mucho ménos divertido, y me he consolado fácilmente de que la casualidad no me haya proporcionado ocasion de ver á dos japoneses ventilar un punto de honor.

¿Pero no es triste considerar que van desapareciendo de todas las naciones del globo las costumbres verdaderamente curiosas?

En cambio, he presenciado una escena muy divertida. En un almacen de juguetes hacía ámplia provision para los jóvenes *gentleman* y las jóvenes *misses* que conozco, de animales disecados, muñecas que movían los ojos y sacaban la lengua, cómicas, máscaras y polichinelas delicadamente trabajados, cuando una mamá y un niño de tres años entraron en el almacen. Una tortuga que movía la cola y las patas completamente al natural, tentó al niño. La madre preguntó el precio de aquella maravilla, pero siendo muy caro, no la compró.

Entónces invadió verdadero acceso de furor al pelon, que gritó, pateó y dió puñetazos á su madre. Esta, con grave acento y rostro compungido, le dirigió una exhortacion, que sin duda era un excelente trozo de moral. El niño no callaba, y ella con la misma gravedad y la misma tranquilidad de

MCD 2019

voz continuó su discurso; cuando el diablillo quedó ronco, calló la madre.

Conozco pocas mamás inglesas que en iguales circunstancias no hubieran aplicado una buena correccion manual á sus pelones. En el Japon jamás se pega á los niños; se discute con ellos, pero no por esto son más prudentes.

He dormido en una cama muy limpia.

Cuando sentado á la mesa escribía anoche mi diario, un crujido en el piso me hizo volver la cabeza: un hombre estaba de pié dentro de mi habitacion.

Me levanté al verle, y fuí rápidamente hácia él, que me sonrió de una manera muy agradable.

Era el criado de la casa que me espiaba.

Hice un ademan expresivo, y se retiró sin dejar de sonreir.

Al despuntar el dia nos hemos hecho al mar.

Canton.

Solamente debíamos pasar veinticuatro horas en Canton; en cuanto desembarqué, me hice llevar á la casa que habitaba, cuando le ví por primera vez, el anciano Chung-tso, el amigo del señor Tomás Harrisson.

MCD 2019

Ya no vivía en la misma casa, y un vecino, que hablaba algo el inglés, me dijo que se había retirado á una quinta que tenía á seis millas de la ciudad.

Inmediamente mandé á los portadores que me llevaran á ella.

Chung-tso estaba en el jardin cuidando un plantío de tulipanes.

En cuanto me vió, corrió hácia mí y me abrazó cordialmente.

—Bien venido seais,—me dijo,—y bendito sea el cielo que os trae. Sois muy amable en no haber olvidado á un enojoso viejo que no sabe más que chochear.

—¿Y os haceis campesino en el mes de Enero?—le dije yo á mi vez.

—Preciso es que así suceda,—me respondió,—puesto que ha placido á los señores piratas impedirme este invierno la permanencia en la ciudad.

—¡Qué! ¿tambien vos habeis tenido que hacer con esos señores?

—¡Sí! ocho dias dsepues de vuestra marcha, cuando vine aquí á pasar el estío, me robaron.

—¡Cómo! ¿los piratas no desdeñan rebajarse hasta el papel de ladrones de tierra firme?

—¡Oh! cuando se les presenta alguna ocasion buena, son capaces de dejar á un lado el amor propio. Soy filósofo y me hubiese consolado fácilmente

MCD 2019

de mi desgracia, si los bandidos que me han robado no me hubieran arrebatado el objeto que más apreciaba en este mundo, mi querida reliquia, la taza de té de mi pobre Leli-li.

Al oir estas palabras, un estremecimiento recorrió todo mi cuerpo.

—¿Y no han cogido á los ladrones?—pregunté á Chung-tso con inquietud.

—Nó,—me respondió.—Antes de salir el sol un pescador vió á algunos hombres de mal aspecto y ademanes sospechosos entrar en una barca amarrada á la ribera, lindante con el jardin de mi casa, y depositar en ella unos bultos que parecían pesar mucho; hecho esto, soltaron el cable y se alejaron remando precipitadamente. Por desgracia, el buen hombre estaba solo; era algo cobarde y no se atrevió á llamar á los vecinos, y se contentó con decirlo cuando supo que me habían robado.

—¿Y reconoceriais la taza de Leli-li?—le pregunté con suprema turbacion.

—¿Si la reconocería?... Entre todas las tazas del Celeste Imperio, amigo mio: ¿no la he mirado por espacio de veinte años con ojos de avaro que contempla su tesoro? No hay una sola flor pintada en ella cuya forma y menores matices no tenga grabados en mi memoria; no tiene un adorno cuyo dibujo no pueda reproducir detalladamente, ni un

MCD 2019

solo grano, por imperceptible que sea, en la porcelana, que escape á mi recuerdo. Mirad, encima de la cabeza de la jóven que se abanica hay una grieta más fina que un cabello...

—¿Una grieta sobre la cabeza de la jóven que se abanica?—repetí maquinalmente.

—Sí; ¡pues bien! esa grieta que sin duda nádie observó, la veo siempre que pienso en mi pobre taza.

Para despedirme de Chung-tso saqué bruscamente el reloj y pretexté una cita á que no podía faltar.

—Dentro de dos horas volveré,—dije al anciano.

Monté en el palanquin y mandé á los portadores me llevasen al puerto á toda prisa.

Por el camino repetía sin cesar estas palabras:

—Una grieta sobre la cabeza de la jóven que se abanica...

En cuanto llegué al muelle, corrí al *Pelícano*, bajé á mi camarote y abrí precipitadamente el cofrecillo en que guardaba la preciosa taza que había venido á mis manos por circunstancias tan extraordinarias, y en la que estribaban todas mis esperanzas de felicidad.

Cuando la cogí temblaba con tal violencia, que temí se me cayera: apénas respiraba; densa niebla me oscurecía la vista, y durante algunos minutos, por más que fijé los ojos en la jóven del abanico, sólo la distinguía confusamente; al fin se disipó

MCD 2019

poco á poco la nube, y ví con claridad una grieta extraordinariamente fina y de dos ó tres líneas de larga que surcaba el esmalte hasta la frente de la jóven.

Convulsivamente metí la taza en el cofrecillo, y sujetándole con crispados dedos, salí del buque: parecíame que tenía vacía la cabeza y que caminaba en el mundo fantástico, que sólo se ve en sueños.

El palanquin me esperaba en el muelle, y entré en él, despues de decir á los portadores me llevasen á casa de Chung-tso. Imposible me sería decir en qué pensé durante el trayecto.

Cuando llegué á la casa y fuí á llamar á la puerta, sentí que se me desgarraba el corazon, y rompí á llorar como un niño. El acceso duró cinco minutos. Y cuando paso, «es preciso saber ser hombre,» me dije, y dí dos golpes con segura mano.

El mismo Chung-tso abrió la puerta.

—¡Sois hombre de palabra!—me dijo.—Vamos á pasar una noche excelente.

Traté de sonreir, y presentando el cofrecillo al anciano:

—Abridlo,—le dije,—y mirad.

Lo abrió, lanzó un grito de asombro y cubrió de besos la taza.

—¿Quién hubiese pensado jamás que esto fuese posible?—dijo en seguida.

MCD 2019

Y repitió más quedo, como hablando consigo mismo:

—¿Quién lo hubiese pensado? ¡Quién lo hubiese pensado!

—¿Es esa la taza de vuestra Leli-lí?—le pregunté.

—Sí, esta es la taza de mi Leli-li. ¿No veis la grieta? Aquí, esta línea tan fina.

—Sí, la veo,—respondí.

Y, en efecto, la veía más de lo que hubiese querido.

—Pero explicadme,—me dijo Chung-tso,—de qué modo ha caido en vuestras manos esta taza.

Con los detalles más minuciosos le referí cómo me habían cogido los piratas, lo que ocurrió á bordo del junco, y sus consecuencias. Había recobrado toda mi serenidad, pero hablaba como el que tiene fiebre.

Chung-tso me escuchaba con arrobamiento.

Cuando terminé, batió palmas y exclamó:

—¡Alabado mil y mil veces sea Dios, y bendito seais vos, jóven amigo, que me traeis tan grande alegría; colmado seais de todas las prosperidades celestes!

Y me abrazó estrechamente.

El buen viejo no sospechaba el sacrificio que me costaba su alegría.

MCD 2019

Saigon.

A la mañana siguiente salí de Canton.

Chung-tso vino á despedirme al muelle; con verdadero dolor me vió partir, y nunca olvidaré las pruebas de estimacion que me prodigó. Al ménos, pensaba yo, dejo detrás un hombre feliz.

Desde Canton á Saigon hemos hecho la más feliz y monótona de las travesías. Hace dos dias que hemos llegado.

Casas muy cómodas en medio de un bosque de higueras, tecks, palmeras y bananeros; una fortificacion muy grande, cuadrada, de piedra de sillería y formidable aspecto: esto es Saigon y su ciudadela. El país es admirable; pero le habitan la fiebre y los mosquitos; dos huéspedes terribles.

Me siento bastante mal; tengo pesada la cabeza, me abrasa la piel, y de tiempo en tiempo un estremecimiento glacial me recorre todo el cuerpo y me hace chocar los dientes.

A bordo de la *Fantasía*.

Hace tres dias que desperté en un camarote de un buque. Parecíame que salía de un sueño que había durado un siglo.

MCD 2019

Estaba solo. Un momento despues se abrió la puerta del camarote; entró un hombre, y se inclinó sobre mi lecho.

—¿Me reconoceis, sir Broomley?—me preguntó.

—Sí, sin duda; sois Lecoq, el capitan de la goleta la *Fantasía*.

—¡Bravo, nos hemos salvado!—exclamó el capitan con alegre acento, del que me acordaré toda la vida.

—¿Salvado? ¿Qué ha sucedido?—le pregunté.

—Sucede que en Saigon os atacó una maldita fiebre, acompañada de delirio, y que declararon los médicos que estabais perdido si no se os sacaba pronto de allí. Una órden dada al capitan de *El Pelícano* le impedía partir en aquel momento. Había terminado mis negocios en Saigon y me disponía á hacerme á la vela para Europa; preguntáronme si tomaría á bordo á un enfermo; dudé un poco, pero os nombraron, y comprendereis que cesó mi indecision: seis horas despues salimos del puerto; hace tres semanas de esto: durante diez y nueve dias no habeis hecho otra cosa que tirar las mantas del lecho y decir una serie de tonterías que no tenían piés ni cabeza. Anteayer noche os dormísteis tranquilamente, y acabais de despertar curado. Esto es lo que sabreis por ahora. Bebed este vaso de agua de naranja, volveos á dormir, y tened buenos sueños. Despues os diré algo más.

MCD 2019

¡Bravo, capitan Lecoq! Tal vez no me ha hecho gran favor salvándome la vida; pero al fin su intencion era buena.

Paris.

Despues de cuatro meses de travesía, desembarcamos ayer en Marsella.

Al separarme del capitan Lecoq, le he dicho:

—¡Hasta la vista!

Dentro de dos meses partirá para el Brasil, y como no puedo casarme con miss Aurora, probablemente partiré con él.

Lóndres.

Ayer tarde mi ayuda de cámara Roberto me entregó las cartas que había para mí. La primera que abrí estaba concebida en estos términos:

«Querido Edmundo:

Soy completamente feliz; acabamos de recalar en Singapoore, y estaremos un mes aquí. He visto

MCD 2019

al Sr. Harrisson: le veo diariamente y á mi querida Mary. Esta mañana me ha dicho que liquidaba sus negocios y que el año próximo volverá á Inglaterra. «Quiero morir donde nací,—añadió.—Vendreis á vernos, ¿verdad, hijo mio? Estoy seguro de que os lo agradecerá Mary.» Mary se puso colorada al oir esto. «Sí, señorita,—continuó el excelente padre;—ruborizaos, teneis razon para ello.» Estrechándome fuertemente la mano despues: «¡Oh, malvado jóven,—dijo,—que haceis se ruboricen las niñas.» No tuve fuerza para decir nada; pero el Sr. Harrisson vió claramente que me brotaban lágrimas de los ojos y pareció quedar satisfecho. Soy feliz, muy feliz. ¡Cuánto me alegraré de veros en Lóndres y de conocer á miss Aurora, ó, mejor dicho, á la señora de Broomley!

Vuestro amigo,

BERNARD.»

¡Sra. de Broomley! ¡Sí, hubiera podido ser, pero no será!

. . . . . .

Esta mañana ví sobre la mesa una caja que no ví ayer. Sobre la caja había una carta cerrada. La carta contenía estas líneas:

MCD 2019

«Pocos dias despues de vuestra partida me ha invadido una enfermedad que no perdona. Miéntras tengo fuerza aún para trazar algunas líneas, quiero deciros, querido amigo, que pensaré en vos hasta mi último suspiro. Cuando recibais esta carta no existiré ya. Al mismo tiempo recibireis un objeto que me ha sido muy querido y al que deseo tributeis algun afecto en recuerdo de vuestro amigo,

CHUNG-TSO.»

Abrí la caja, y en ella estaba la taza de té de Leli-lí.

FIN DEL DIARIO DE SIR EDMUNDO.

Aquella noche, como diez y seis meses ántes, el Sr. Simson dormía con el *Times* en la mano, y mistres Simson con la calceta. Abrióse la puerta, y la sonora voz de un lacayo anunció:

—¡Sir Edmundo Broomley!

El señor y la señora Simson se estremecieron, y exclamaron á la vez:

—¡Sir Edmundo Broomley! ¿Es posible?

MCD 2019

Sir Edmundo entró, llevando en la mano la taza de té.

—No hemos tenido noticias vuestras; solamente una vez por mi amigo Harrison, al que manifesté que tal vez iriais á Singapoore, y cuya invitacion á comer os sorprendió tanto. ¡Habeis sido muy cruel, sir Edmundo!

En aquel momento entró en el salon miss Aurora, llevando una bandeja llena de tazas de china.

Al ver á sir Edmundo palideció, se le cayó la bandeja, y se rompieron las tazas en el suelo. Había cinco: era el elegante servicio que tan desventuradamente dejó incompleto sir Edmundo.

—¿Debo volver á la China á buscar cinco tazas como esta?—preguntó Edmundo.

—¡Oh! no, si me amais,—respondió la jóven con acento sobresaltado, tan tierno y suplicante, que hubiese dado cualquiera la vuelta al mundo por oir una frase igual pronunciada de aquel modo.

FIN.

MCD 2019

MCD 2019

LA CAZA DEL MIRLO

POR

MR. MERY.

I.

En el mes de Enero de 1811 ó 1812, Mr. Chay, alegre celibatario, y uno de los artistas más distinguidos del Mediodía de Francia, cazaba en una colina no léjos del mar y á las puertas de Marsella. Eran las cinco de la mañana.

La caza en el Mediodía es muy diferente que en el Norte. En aquellas comarcas no son cazadores los que faltan, sino caza. No se encuentra una pieza á que disparar; pero todo marsellés en edad de poder llevar armas es cazador de derecho y tiene su escopeta y su morral.

Hé aquí cómo se hace la caza:

El cazador se levanta á las tres de la mañana,

MCD 2019

anda una ó dos leguas, y llega con una carga de jaulas á la cabaña llamada *puesto*. Arrima á los árboles las jaulas llenas de pájaros, los cuales hacen voto de guardar silencio; se encierra en su puesto, carga la escopeta, mira á las estrellas, medita, se pasea para sacudir el frio, muerde hojas de pino, respira los perfumes de la colina, asiste al despuntar del alba, de la aurora, del sol y del viento; contempla el mar, maldice las nubes, aspira despues el viento Norte, hace un cróquis del paisaje, y á las diez vuelve á la ciudad dichoso y contento. Ha cazado.

Al dia siguiente hace lo mismo.

El cazador tiene que emplear grandes cantidades para proporcionarse este placer. No se puede decir lo que cuesta tener un puesto bien situado. De aquí resulta que cuando una fatalidad fenomenal condena á un pájaro á ser muerto por un cazador marsellés, este pájaro suele costar 500 francos al cazador.

Uno de mis amigos, Mr. Blanc de Radas, me ha servido un asado que valuaba en más de 1.000 escudos. Habia en el plato seis pajaritos.

A una de esta clase de cazas se entregaba Mr. Chay con todo el ardor de un artista del Mediodía.

Miraba al cielo, no viendo venir nada, como de costumbre, cuando su estrella, que justamente en

MCD 2019

aquel momento lucía en el horizonte, le envió un pájaro al inmediato bosquecillo de pinos.

La oscuridad protegía al infortunado volátil. Mr. Chay investigaba con ojo tenaz la arboleda á la luz de la constelacion de la Osa Mayor que se ocultaba detras de la colina del Norte, y veia ó creía ver algo opaco que se agitaba entre el verdor diáfano de los árboles. Tenía su escopeta en direccion á esta forma equívoca y le apuntó, pero no se atrevió á disparar por temor de hacerlo contra una ilusion. ¡Un cazador del Mediodía tiene tanto interes en economizar un pájaro! Estos encuentros son raros, como dice Lafontaine, y los fenómenos son preciosos. El dia se obstinaba en no aparecer; Mr. Chay contaba las estrellas, de las que sólo quedaban trece, número de mal agüero, las siete del Carro y las seis de Orion; además se veía un planeta extraviado que parecía haberse propuesto esperar al sol.

Por fin el alba dejó caer hácia el Oriente un pliegue de su manto de ópalo, y el meteoro se extendió en largas ráfagas fosfóricas de pino en pino hasta el bosquecillo de Mr. Chay.

Un rayo luminoso vendió de pronto al pájaro refugiado; vióle el cazador entre una aureola crepuscular, y preciso le fué ceder á la irritacion del deseo. La escopeta, mal dirigida, disparó, despues de advertir al pájaro de lo que ocurría por un largo

MCD 2019

fuego artificial en que se convirtió el cebo de la llave. Todavia no se habían inventado los pistones.

—¡Ha caido!—dijo el cazador imitando el ruido sordo que hace un pájaro muerto al caer al suelo.

Y corrió hácia el árbol que había servido de sosten al ave, removió las piedras musgosas y los pedazos de corteza; pero todo fué en vano: el pájaro no parecía; sólo una pluma quedó de él entre las espinas resinosas del árbol. Mr. Chay se apoderó inmediatamente de esta pluma, pieza justificativa de su torpeza y de una evasion, y miróla con ojos melancólicos, con la sonrisa del dolor.

La refulgente aurora iluminó entónces con todo su esplendor aquella pluma, que Mr. Chay colocó en el ojal, como una condecoracion ornitológica.

—¡Cielos! —exclamó Mr. Chay;—era un mirlo; es una pluma de mirlo.

Pérdida irreparable. No se trataba ya de una desgracia ordinaria. El fenómeno era doble.

El mirlo es un pájaro de augurio que se deja ver raras veces. ¡Dichoso el cazador que entra en la ciudad con parecido trofeo! Él es grande delante de los demas cazadores, como Nemrod delante de Dios.

Mr. Chay repitió en todos los tonos: *Era un mirlo*, y de seguro hubiera podido acompañar la frase con su *violoncello*, de tener este instrumento á mano.

MCD 2019

El infortunado extiende sus miradas por la campiña, que iluminaba ya un sol resplandeciente; apénas se notaba viento; el silencio era completo, y ni por casualidad se veía un pájaro bajo el azul del cielo.

Mr. Chay cargó su escopeta en doce tiempos, y se entró por el bosque, moviendo con el pié todas las hojas muertas y amontonadas que podían parecerse á un mirlo, mirando las ramas, escuchando el zumbido de los moscones, tomando por pájaros las avispas al vuelo y maldiciendo de doce en doce pasos al crepúsculo, á las escopetas de chispas y á las constelaciones que dan una luz equívoca.

—¡Hélo allí!

Nueva exclamacion de Mr. Chay; y era en efecto el mirlo, que saltó de una espesura de yerbas casi á los piés del cazador.

Disparó la escopeta por inspiracion, pero sin puntería, y dos piñas heridas por el plomo cayeron á tierra. El pájaro agitaba triunfalmente sús alas augurales y abandonaba el bosque por la colina, la colina por la llanura y la llanura por la ribera del mar.

Mr. Chay se lanzó audazmente tras el rastro aéreo del mirlo. Eran entónces las ocho de la mañana.

El ardor de la persecucion fué admirable en los primeros momentos. Mr. Chay perseguía con encar-

MCD 2019

nizamiento al pájaro, que se paraba de mil en mil pasos como si los llevara contados, y echaba á volar en el momento en que apuntaba la escopeta. Pájaro y cazador atravesaron de este modo muchas llanuras y algunas montañas. Mr. Chay apagaba la sed con pámpanos de viña más alterados que él.

Los pasos de Mr. Chay y las alas del mirlo habían salvado ya la alta montaña que empieza en la *Cabeza de Puget* y termina en el cabo de Montredou.

Ambos viajeros habían dejado á su derecha á Cassis y la Ciotat y atravesaban á lo ancho la inmensa llanura que se extiende desde Singe á Saint-Cyr; ambos estaban fatigados, la noche venía y los cristales de la linda aldea de Saint-Cyr empezaban á iluminarse. Mr. Chay, muriendo de hambre, de sed, de fatiga, de todo, apoyó en tierra la escopeta á la puerta de la posada del *Águila Negra*, donde se admiten huéspedes á pié y á caballo.

El mirlo encontró tambien abrigo no sé dónde.

Para el viajero pedestre la posada donde se pára de noche está hecha á imágen del paraíso. Mr. Chay cenó bien; la cena hacía las veces de desayuno, y se acostó en una excelente cama repuesto y gozoso. Durante la noche soñó que cogia mirlos con la mano.

Al alba estaba de pié, segun su costumbre. Todo cazador adora el alba.

MCD 2019

Antes de tomar el camino de Marsella echó una mirada y exhaló un suspiró hácia las felices campiñas de Castellet, donde presumia que el pájaro incansable había encontrado abrigo durante la noche.

Mr. Chay caminaba entónces á lo largo de un muro medio derruido y cubierto de una extensa capa de plantas parietarias, y con la extremidad del cañon de su escopeta removía dichas hojas, haciendo al mismo tiempo con los labios ese ruido inarticulado que sabe hacer todo cazador, parecido á una serie no interrumpida de erres. El batir precipitado de las alas y un pequeño grito, anunciaron la presencia del pájaro. El mirlo había volado. Mr. Chay disparó una vez más al azar, y corría por cima de los viñedos tras del humo, de los perdigones y del pájaro.

Olvidó el camino de Marsella, y de puesto en puesto, de valle en valle, llegó por la noche al lindo pueblo de Hyeres, que embalsama la atmósfera con el perfume de sus naranjos.

Mr. Chay no habia estado nunca en Hyeres y amaba con locura los naranjos. Antes de acostarse se permitió el capricho de pasearse en el bello jardin de las Hespérides, que pertenece á Mr. Filhe, la escopeta al brazo y con esa graciosa oscilacion de hombros propia del cazador provenzal. Alumbraba la luna llena, iluminando las copas de los árboles

MCD 2019

con luz tan radiante como la del sol de Paris sobre el boulevard Montmartre en el mes de Agosto.

El artista cazador tenía por su parte, como todos los meridionales, gran fondo de poesía en su alma, y se abandonaba indolentemente á una dulce contemplacion, aspirando con sensual melancolía los perfumes del azahar, voluptuosas emanaciones que rodeaban su cabeza impulsadas por la brisa nocturna del mar.

—¡Ah!—dijo Mr. Chay,—si tuviera aquí mi *violoncello*, ¡con cuánto placer tocaría *Campos maternales* de *Josef en Egipto!* (1).

Al mismo tiempo encorvó su cuerpo como signo de interrogacion frente á una planta parietaria que la luz de la luna hacía platear.

La planta respondió á este movimiento con una leve agitacion de hojas; el cazador se enderezó cual signo de admiracion, y preparó su escopeta.

A cinco pasos de distancia, sobre una rama seca, deshojada y saliente, apareció un pájaro que sacudía sus plumas, disfrutando del bienestar producido por el fresco de la noche. Era el mirlo.

Dos motivos detuvieron el índice del cazador en el gatillo de la escopeta: uno la falta de conciencia que se necesitaba para disparar á un pájaro á cinco

(1) Composicion musical de Mehul.

MCD 2019

pasos; Mr. Chay era demasiado delicado para abusar de su posicion, y además, á esta distancia el mirlo hubiera desaparecido como Rómulo en medio de la tempestad; el volcan le hubiera abrasado: el otro consistía en que en Hyeres, como en todas partes, estaba prohibido disparar tiros á las once de la noche. Detenido el Sr. Chay por este doble motivo, permaneció apostado contra el pájaro, quien por su parte no tardó en dormirse, el pico bajo el ala, con el mismo descuido que un niño al borde de un pozo.

Esperando el dia, Mr. Chay contempló el sueño de la inocencia, y de cuando en cuando hacía en su imaginacion un ensayo general del sangriento drama que se disponía á ejecutar á los primeros resplandores del alba. Veía ya al pájaro, que dormía bajo la fe de la luna, cazado, asado, adornado con exquisita salsa, y lo devoraba con la vista.

Mr. Chay estaba en ayunas y se servía la cena como podía.

A fuerza de sacar el reloj para hacer avanzar el alba, la vió por fin despuntar, iluminando las alturas de Hyeres. Entónces retrocedió diez pasos tarareando mentalmente la cancion de Berton, en boga entónces,

El que es hombre virtuoso
Ama ver salir la aurora.

MCD 2019

Apuntó tranquilamente al mirlo, le enfiló con el cañon de la escopeta, y apretó el gatillo. Pero ¡ah! la humedad de la noche había mojado la pólvora de la cazoleta.

Un enérgico juramento de cazador despertó al mirlo sobresaltado, que desplegó sus alas y voló hácia el horizonte del Mediodía. Mr. Chay aseguró á los naranjos vecinos que tendría el mirlo, muerto ó vivo: ó el pájaro ó el cazador,—dijo,—y se lanzó camino del Var. Esta vez su pasion de cazador llegaba al delirio. Destrozaba todas las plantas que encontraba en su camino, se comía los frutos, disparaba al mirlo á quinientos pasos, bebía el agua del torrente á la carrera como el rey David, no escuchando ni el desfallecimiento del estómago, ni la insurreccion de los intestinos, ni el dolor de los piés.

Al dia siguiente entraba en Niza, el labio convulso, los ojos vidriosos, las manos azuladas por la hinchazon de las venas, los cabellos rebeldes bajo el sombrero, la frente tachonada de grandes manchas de sudor y de sangre, y se arrojaba agonizante en un lecho de la posada del Águila Negra.

MCD 2019

II.

La bienhechora naturaleza le dió un sueño reparador de diez y ocho horas. Al despertar tocó la campanilla para pedir el desayuno. Un mozo de la fonda subió, é inclinándose ante Mr. Chay, le dijo:

—*¿Che domanda la sua Escellenza?*

—Por lo visto,—exclamó el cazador en provenzal,—estoy en Italia, y voy á morirme de hambre, porque no sé hablar italiano. ¡Llévese el diablo al mirlo!

En tal extremidad, recurriendo á la lengua universal, hizo señas al mozo de que se moría de hambre.

—*Brodo*, *manzo*, *vitello*,—dijo el mozo.

—*Brodo*, *manzo*, *vitello*,—contestó Mr. Chay casi desfallecido.

Empezó á vestirse. Al coger el chaleco le asaltó una idea terrible; su último napoleon había quedado en Hyeres, y su bolsa se extendía completamente exhausta sobre el mármol de la chimenea. Las lágrimas se le agolparon á los ojos, y pronunció un monólogo, única cosa que podía hacer gratis en aquellos momentos.

MCD 2019

—¡Qué triste figura será la mia,—exclamó—cuando me presenten la cuenta, no sabiendo ni áun la lengua del país para poderme justificar! Muramos de hambre, si es preciso; pero seamos honrado y no toquemos á ese impagable desayuno hasta que haya adquirido la certidumbre de poder abonar su precio al fondista.

Acababa de tomar esta determidacion heróica cuando un criado entró perfumando la habitacion con exquisitos platos colocados sobre una bandeja. Mr. Chay los rehusó con noble gesto, mostrando al criado la puerta para él y para sus platos.

—Quiero un *violoncello*,—dijo.

—*No capisco*,—contestó el criado haciendo con la cabeza un signo negativo.

—*Un gran violino, una cosa che fai cosi.*

Y al mismo tiempo hacía un movimiento imitativo rascando el respaldo de una silla con la baqueta de su escopeta.

—*¡Ah!*—dijo el criado,—*una bassa cantante, un violoncello, ce n'e uno nell'osteria.*

El criado bajó y subió al momento con un *violoncello*, que depositó á los piés de Mr. Chay.

La alegría apareció como un relámpago en el rostro del infortunado cazador, que abrazó tiernamente el *violoncello*, cual amigo que se encuentra en país extranjero.

MCD 2019

—¡Ah!—dijo,—olvidemos los horrores del hambre y de la miseria, entregándonos al culto sagrado de las artes. Desayunémonos con una composicion de Mehul.

Afinó el instrumento, encontrando excelente tono á los sonidos, y comenzó por preludiar el solo que acompaña al ruido de los tizones ardiendo sobre el ara en el segundo acto de la *Vestal*.

—El clarinete es el que toca este solo,—dijo;—puesto que estoy en Italia, si encuentro á Spontini le aconsejaré que reemplace el clarinete por el *violoncello*. ¡Qué efecto tan distinto! Veamos algo de Mehul, del divino Mehul. La gran ária...! *Vanamente Faraon*.

El *violoncello* cantaba, esparciendo sus notas suaves por la escalera sonora de la fonda.

Los naturales del país idolatraban la música francesa, y acudieron presurosos de todas partes, escuchando con la boca abierta y aplaudiendo furiosamente.

Corrió la voz en Niza de que Apolo acababa de pasar el Var, y al anochecer circulaban ya por la poblacion treinta sonetos que empezaban con el verso

O Febo francese, Dio della música.

A pesar de ello, Apolo continuaba en ayunas.

El dueño de la fonda entró respetuosamente en

MCD 2019

la habitacion de Mr. Chay, y le pidió en una especie de lengua franca, formada de todos los idiomas del Mediterráneo, si tendría la bondad de dar un concierto á dos pesetas la entrada en el salon grande de la fonda.

Esta proposicion fué un rayo de luz para monsieur Chay.

—Con mucho gusto,—respondió.—Podeis desde luégo anunciarlo y preparar la sala. ¿Creeis que ganaré algun dinero?

—Respondo por lo ménos de cincuenta duros,—contestó el fondista.

—¡Perfectamente!—dijo Mr. Chay;—anunciadme para mañana, y mandad que me sirvan el almuerzo.

Mr. Chay hizo su programa.

«Serenata de *Moutano y Estefanía*.

La caza del jóven Enrique.

El mirlo nocturno, con variaciones.

El que es hombre virtuoso, etc., etc.

Vanamente Faraon.

Niza mia, Niza adios, dedicada á los aficionados de Niza, por Mr. Chay.»

—¿Permanecereis mucho tiempo en Niza?—preguntó el fondista al tiempo de tomar el programa.

—¡Oh! no; quisiera partir inmediatamente despues del concierto.

—¿Habeis terminado vuestros negocios?

MCD 2019

—Sí. ¿Cuál es el camino más corto para volver á Marsella?

—¡Ah! teneis una feliz ocasion. Pasado mañana por la mañana un hermoso buque, *La Vírgen de los Siete dolores*, parte para Tolon: es un paseo.

—A fe mia, teneis razon. Pues bien, hacedme el favor de comprarme un billete para ir á bordo de ese brick. ¿Cuándo llegaremos á Tolon?

—A la noche, ántes de las doce. En esta estacion reina siempre buen viento.

—Delicioso viaje; tanto más, cuanto que no conozco á Tolon. He llegado á Hyeres sin entrar en Tolon; iba deprisa; perseguía un pájaro. ¡Ah!

El concierto estuvo algo frio, pero proporcionó cuarenta napoleones á Mr. Chay.

—Con esta suma,—exclamó,—me sobra la mitad para volver á mi país.

Y distribuyó cinco napoleones á los criados de la fonda.

Esta munificencia de artista excitó trasportes de admiracion.

El indicado dia se dió á la vela para Tolon el brick que conducía al cazador.

El tiempo era magnífico, como sucede siempre al abandonar el puerto. El Mediterráneo estaba rizado en pequeñas olas de espuma y lucía un reflejo brillante del sol en cada gota de agua. Las velas se

MCD 2019

inclinaban suavemente y la proa de cobre hendía las olas con murmullo tan suave como un monólogo italiáno. El olor del alga, de las rocas, de las conchas embalsamaban el buque, y estos perfumes caminaban con él.

Mr. Chay se paseaba sobre cubierta en la actitud de un hombre dichoso.—«¡Qué hermoso espectáculo! —decía;—y al decirlo estaba orgulloso de sí mismo, sonreía al mar y apretaba los brazos cruzados sobre el pecho, dando gracias al mirlo y á su ángel guardian.

El capitan almorzaba sentado al pié del palo mayor.

—Llevamos buen viento, ¿no es verdad, capitan?

—Viento de tierra,—dijo el marino.

—¡Ah!... ¿Entónces?...

—Y bien, entónces...

—Sí,—dijo Mr. Chay.

Y miró al horizonte tarareando una pieza musical.

El capitan continuó su desayuno interrumpido, sin que al parecer tuviera gusto en continuar la conversacion.

Mr. Chay se aproximó al timonel y le dijo:

—Viento de tierra, ¡eh!

El timonel no contestó, y Mr. Chay volvió al lado del capitan.

—Esta noche,—dijo frotándose las manos,—toma-

MCD 2019

remos un vaso de vino con el capitan en Tolon.

El capitan movió la cabeza negativamente.

—¿Es el cabo Scie, capitan, aquel que vemos allá abajo?

—¡Malditos ingleses!—dijo de repente el capitan;—¡todavía ellos! Hélos allí.

Y arrojó el almuerzo al mar.

Mr. Chay retrocedió tres pasos.

—¡Los ingleses!—exclamó.—¿Dónde están los ingleses?

—Cuatro, cinco, seis, siete fragatas,—dijo el capitan golpeando el piso con el pié.

—¿Y creeis que nos cogerán?—preguntó el artista, pálido como un muerto.

—¡Oh! Nó, seguramente nó.

—¡Ah!

—Voy á encender mi pipa, y con un barril de pólvora haré estallar el barco.

—Escuchad, escuchad,—dijo Mr. Chay con ese tono de seguridad ficticia que presta el extremo miedo, escuchad.

—Y bien, ya escucho. ¿Pilotin, dónde está mi pipa?

—Pensad que llevais á bordo padres de familia; yo, por ejemplo, que mantengo á una mujer y siete hijos... Pensad en la señora... en vuestra esposa.

—Yo soy soltero.

MCD 2019

—Sea en hora buena. Pensad...

—Pensad, pensad; yo pienso, señor cómico, en que no quiero ir á remar en los pontones de esos pillastres de ingleses. ¿Me entendeis?

—Perfectamente, capitan; no nos incomodemos.

—Está bien, señor cómico, dejadnos maniobrar tranquilos; apartaos á un lado, y rogad á Dios.

III.

Las brumas de la mañana habían desaparecido, y la flota de Hudson Lowe se divisaba perfectamente. Las fragatas y embarcaciones menores formaban una fila de cruceros que era imposible atravesar el buque más velero, sin riesgo seguro de ser cogido.

—¡Por un mirlo!—decía Mr. Chay, apoyado el codo en la toldilla y saltándosele las lágrimas.

El capitan ordenaba formidables maniobras. Todo el buque estaba en movimiento. Una embarcacion inglesa avanzaba á flor de agua como un caiman sobre su presa.

—En nombre de Dios,—exclamó Mr. Chay cruzando las manos,—volvamos á Niza, capitan.

MCD 2019

—¡Voto al demonio! Si decís una palabra más, señor cómico, os mando fusilar.

En el mismo instante sonó la campana y desapareció.

—¿Quién ha tocado?—dijo el capitan.

—Nádie;—respondió la tripulacion.

—¡Ah! ya comprendo.

—¿Quién ha tocado?—preguntó Mr. Chay al timonel en voz baja.

—Es una bala de treinta y seis que ha pasado sobre nuestras cabezas,—dijo el timonel riendo.

Mr. Chay se cubrió la cabeza con sus dos anchas manos, y se sentó sobre el puente.

—Mirad, señor; mirad otra de treinta y seis; la he oido silbar; un palmo más á la izquierda y nos atraviesa. Tres... cuatro... cinco... ¡Torpes! En Trafalgar recibimos diez mil en el *Pluton*.

—¡Y por un mirlo!—dijo Mr. Chay.

—¿Qué decís?

—Nada.

—Hijos, hijos, á vuestros cañones,—gritó el capitan con voz de huracan.

Era un viejo lobo marino que había pasado su vida entre balas de cañon; el olor de la pólvora le daba espasmos de alegría; su corazon estaba embreado como su sombrero.

Mr. Chay se levantó tímidamente para mirar por

MCD 2019

cima de la obra muerta, y lo que vió le insurreccionó los cabellos; un buque enemigo á cien pasos, una humareda blanquecina y un relámpago.

Esta vez se oyó crujir el maderaje de popa.

—Bien tirado,—dijo el timonel.

—¡Eh! señor viajero, ¿qué haceis ahí?—exclamó el capitan.—¿Y vuestra escopeta? Id á buscarla; creo que no la habreis traido para cazar gaviotas.

—Mr. Chay se estremeció y se escurrió como un ovillo hácia la escotilla; su pié tembló sobre la escala del entrepuente.

Su infortunada escopeta, inclinada melancólicamente en un ángulo del camarote, traía á la memoria de Mr. Chay, con más viveza que nunca, el recuerdo de todas sus desventuras.

—¡Héla ahí!

Toda una historia se encerraba en estas dos palabras que el cazador pronunció con voz sorda.

Y como sus piernas vacilasen, se dejó caer sobre una hamaca y recomendó su alma á Dios.

Los artistas tienen el sistema nervioso muy sensible; pero sucede siempre que despues de una sobrexcitacion violenta viene la reaccion, los nervios se aflojan, el marasmo se infiltra en los huesos, el cerebro se aturde, y el sueño se apodera de los sentidos. Conforme á esta teoría fisiológica, Mr. Chay se durmió sin saberlo.

MCD 2019

La hamaca mecía sus ensueños, que fueron extraños y horribles á causa de la oscilacion. Vió á los ingleses llevando sus sombreros herizados de plumas de mirlo: estos ingleses le decían: *goddan*, *goddan*, y le aprisionaban en su *violoncello*. Vió balas de treinta y seis que mecían en el aire campanas errantes. Vió una embarcacion que entraba á toda vela en la sala de concierto en Niza, y á Faraon y á Josef subidos á las palmeras de Hyeres, que le gritaban *bravo*, en egipcio. Vió tambien al adivino Mehul vestido de capitan de marina componiendo un cañon de tres bemoles.

Estas pesadillas prolongaron infinitamente el sueño del cazador. Al despertar se encontró envuelto en la más lóbrega noche. Aguzó el oido y oyó un largo y sutil silbido, como el vuelo de algun alma que pasara cerca de él. No oyó más.

—Creo que estoy en el vacío,—se dijo en voz baja estremeciéndose.

Esta conviccion se arraigaba cada vez más en su ánimo.

El silencio continuaba siendo profundo, intensas las tinieblas.

—¡Oh! no hay duda, estoy en el vacío, repitió en medio de una oracion mental. Ahora bien: ¿qué puedo yo hacer para vivir en esta posicion?

Planteada así la cuestion, Mr. Chay resolvió no

MCD 2019

hacer nada por lo pronto, y aplaudió su resolucion.

Encontrábase ya algunas horas en este estado de inmovilidad sepulcral cuando oyó pasos lentos no léjos de sí.

—¿Quién va?—dijo con voz de fantasma.

—¡Oh! ¡oh!—exclamó una voz;—estais todavía acostado, señor cómico? Vamos, vamos arriba, ya hemos llegado; estamos en el puerto.

Mr. Chay saltó de su hamaca.

—¿En el puerto?—dijo.

Y marchó á tientas guiado por una débil luz. Tropezó con una escala, subió mirando á las estrellas que brillaban sobre su cabeza, y no tardó en ver ante sí las luces de una ciudad y de aspirar ese olor fuerte que despiden los arsenales.

—Sí, henos aquí en Tolon,—dijo.

Y su corazon se inundó de alegría.

—¿Sabeis que hemos escapado de una buena?—dijo Mr. Chay al oido del timonel.

—La santa Vírgen ha hecho un milagro; nos ha enviado una buena tempestad en el momento justo en que íbamos á ser cogidos. ¿Qué os ha parecido nuestra maniobra?

—¡Oh! ¡soberbia maniobra!

—Con una tempestad que nos hacía correr diez nudos.

MCD 2019

—¿Hemos tenido una tempestad? — exclamó Mr. Chay con espanto retrospectivo.

—¡Qué! ¿No la habeis visto?

—¡Sí, sí! ¡Ah! ¡Qué tempestad!... ¡Vírgen santa!

Y se retiró á un lado para recitar el *Salve Regina*, y tomar su escopeta.

Seguidamente, como no tenía que preparar equipaje, saltó á uno de esos botes que vienen á ofrecer sus servicios á los buques cuando arriban á un puerto.

—¡Bendito sea Dios! Héme aquí en Tolon, á diez leguas de Marsella,—dijo con alegría reconcentrada.—Ahora una buena fonda, y acostémonos.

IV.

Entró por una calle larga y recta, donde algunas tiendas estaban todavía abiertas. A la claridad del farol de una fonda divisó un águila negra pintada sobre la muestra.

—Tambien hay aquí águila negra,—dijo;—entremos en la primera fonda que encuentro.

Y entró.

Un mozo taciturno, medio dormido bajo su gorro

MCD 2019

blanco, y en visible estado de sonambulismo, lo condujo á una habitacion, dejando una luz sobre la mesa, y salió.

—Hé aquí,—dijo Mr. Chay,—cómo se recibe á los viajeros cuando no vienen con tren de gran señor; y yo que ni siquiera traigo saco de noche.

Hecha esta melancólica reflexion, se desnudó voluptuosamente y metióse en el lecho como en un baño fresco.

Este sueño, ligero como el equipaje de nuestro artista, pagó la deuda atrasada de todos sus insomnios; fué tranquilo, risueño, lleno de fantásticas ilusiones.

El sol y Mr. Chay se levantaron al mismo tiempo, como dos amigos dormidos en la misma cama.

Mr. Chay llamó: el mozo subió y vió caer sobre la mesa un napoleon con esta frase:

—Toma por el cuarto y para tí.

El cazador bajó ligeramente la escalera con la escopeta enfundada al hombro.

—¡Diablo!—dijo,—qué hermosas calles hay en Tolon; si hubiera tiempo, iria de buena gana á visitar el arsenal; pero lo esencial es partir para Marsella y llegar allí ántes de anochecer.

Se aproximó á un grupo de cocheros estacionados con sus carruajes en una gran plaza, y les preguntó si conducian gente á Marsella.

MCD 2019

Uno de los cocheros respondió afirmativamente con un signo de cabeza, y mostró su carruaje, en el cual tres viajeros esperaban el cuarto.

—¿Se puede partir al momento?—preguntó Mr. Chay.

El cochero subió á su asiento, contestando afirmativamente por segunda vez.

—¡Ah!—dijo Mr. Chay incrustándose en su rincon, número 4;—por fin vuelvo á estar en vena feliz; todo me sale bien desde ayer. ¡Ya era tiempo!

Y saludó políticamente á sus tres compañeros de viaje, los cuales iban muy silenciosos. Los caballos salieron á galope.

Desesperaba mucho á Mr. Chay el monótono silencio que reinaba en el coche. Ya había hecho algunas tentativas para empezar una conversacion. Decía: «Marchamos á buen paso...» ó bien «El dia está magnífico...» ó «Más vale estar aquí que en el mar.»

Todas estas exclamaciones caían en el vacío. Era preciso proceder directamente.

Dirigiéndose á su vecino, díjole Mr. Chay:

—¿Sabeis, caballero, si llegaremos temprano?

—*¡Alle venti tre!*—respondió el vecino.

—*¡Alle venti tre!...* Sois italiano: *signor italiano.*

—*Signor, sí.*

MCD 2019

—De Niza.

—*Di Firenze*... Florencia.

—¡De Florencia! ¡diablo! Estais bastante léjos de vuestro país... Y vos, caballero, perdonad; me parece que os he visto en alguna parte... ¿Sois de Marsella?

—*Signor, no... di Liborno.*

—¡Ah! ¿Vos sois de Liorna?... No conozco Liorna...

El cuarto viajero tomó la palabra y dijo:

—*Io sono di Pisa.*

—¡Ah!—exclamó Mr. Chay riendo,—es singular; tres italianos y un frances.

—Yo hablo algo el frances,—dijo el viajero de Pisa.

—Tanto mejor,—contestó Mr. Chay.—Yo comprendo el italiano, pero no lo hablo. Si puedo serviros, caballero, de alguna utilidad en Marsella, podeis disponer de mí.

—Sois muy amable.

—Es que me pongo en vuestro caso; en país extranjero se ve uno frecuentemente embarazado. ¿No conoceis á Marsella?

—No, caballero.

—Pues vereis una hermosa ciudad. Es mucho mejor que Tolon... ¿Vais á Marsella para asuntos de comercio?

—A Marsella no... Voy á Florencia.

MCD 2019

—Comprendo: vais á embarcaros en Marsella para Florencia.

—No, no; voy á Florencia.

—¿Por la via de mar?

—Por tierra.

—¿Temeis á la mar?

—No.

—¿A causa de los ingleses acaso?

—¿De los ingleses?... No os comprendo bien... Os digo que voy á Florencia con estos dos caballeros.

—¡Ah! estos dos caballeros van á Florencia tambien. Tendreis lo ménos diez dias de camino...

—¡Oh! Los franceses son muy bromistas... ¡Diez dias! Esperamos llegar esta noche.

—¿A Florencia?

—Sí.

—¿En este carruaje?—dijo Mr. Chay sorprendido.

—Sí, en este carruaje.

—¿Pasando por Marsella?

—*¡E che diavolo! ¡Marsiglia!*

—Pero, ¿de dónde venís ahora?

—De Liorna, como vos.

—¡Yo! ¡Yo vengo de Liorna!—exclamó Mr. Chay con acento desconocido.

—¡Eh, *diavolo!* ¿Cómo llamais vos á la ciudad de donde hemos salido esta mañana?

MCD 2019

—Tolon. En Tolon fué donde yo desembarqué esta mañana.

El pisano y sus compañeros de viaje prorumpieron en una estrepitosa carcajada. Mr. Chay los miró con los ojos vidriosos.

—¡Un instante, un instante!—exclamó Mr. Chay.—¡Eh! ¡Cochero, conductor!... ¿Habré tomado un coche por otro?... ¡Conductor!

El conductor detuvo los caballos, bajó del asiento y apareció en la portezuela.

—¿A dónde me conducís? *¿Dove andate? ¿Dove caminate? ¿Mounte ana?*

—¡Eh! A *Firenze*,—respondió el cochero.

—¡A Florencia! ¿Os burlais de mí? Voy á bajarme aquí, en este pueblo. Creo que es el de Beausset. Tomad un napoleon... Iré á Marsella á pié.

—Vuelvo á escapar de una buena,—dijo el cazador abriendo la puerta del cafetin.—Mozo, cerveza y agua.

Acercóse una muchacha jóven y fresca, con la senrisa en los labios, diciendo:

—*Non c'è tierra.*

—Pero aquí todos son italianos,—dijo Mr. Chay.—¿Cómo llamais á esta aldea? *Il nome di queste vilagio.*

—*Ponto d'Era.*

—No es Beausset?

MCD 2019

—*Ponto d'Era.*

—Jamás he oido hablar de semejante pueblo. Despues de *Ponto d'Era, ¿che si trova?* ¿Beausset?

—*Doppo Ponto d'Era, Empolí.*

—*¿E doppo Empoli?* ¿Beausset?

—*Firenze.*

M. Chaiy dejó caer ambas manos abiertas sobre la mesa, y su lengua quedó paralizada. Fuéle preciso un cuarto de hora para recobrar sus sentidos. Un vaso de aguardiente le devolvió alguna fuerza y salió para examinar la localidad.

Algunos soldados de un regimiento frances se paseaban por la plaza. Mr. Chay creyó deber dirigirse á sus compatriotas para exclarecer sus dudas, porque le costaba tanto trabajo creerse tan léjos de su país, que le era preciso la demostracion más clara, más precisa, más evidente para entregarse á la desesperacion.

—Camaradas,—dijo á los militares,—ved aquí un pobre frances extraviado en su camino. ¿Cuál es el nombre del pueblo más vecino?

—Liorna,—respondió un sargento.

—¡Ah, Dios mio! ¡Y no lo creía! Decidme ahora cuál es la ciudad que se encuentra al otro extremo de este camino.

—Florencia.

Este nombre detuvo las demas preguntas en los

MCD 2019

labios del artista. El militar esperó un momento; pero viendo que no se le preguntaba más.

—¿Es todo lo que quereis,—dijo.

—Sí, sargento.

La estatua de sal en el camino de Sodoma no quedó más inmóvil que Mr. Chay sobre la carretera toscana.

Al ver el relámpago que brilló pasado algun tiempo en sus ojos de artista, se hubiera adivinado que acababa de tomar una determinacion enérgica, y que iba á ejecutarla.

—Sí, sí,—decía Mr. Chay, dirigiéndose hácia la puerta del pueblo;—sí, es preciso concluir con la vida. ¡Mirlo infernal!

V.

Cuando salió ya al campo, camino de Florencia, quitó á la escopeta la funda que la cubría, echó en el cañon un cartucho con bala, y pidiendo perdon á Dios del crimen que iba á cometer, apoyó la frente sobre la boca de la escopeta. Pronunció en latin un acto de contricion, y terminó con esta frase: *¡Y por un mirlo!*

MCD 2019

Buscaba el gatillo con la punta del pié, cuando un ruido de pasos en el camino le hizo suspender la ejecucion. Dos jóvenes pasaban, y uno de ellos, viendo á Mr. Chay parado con la escopeta en la mano en la florida márgen del Era, se aproximó á él y le preguntó con acento frances:

—*¿Dove sono le rovine del templo etrusco?*

Mr. Chay le contestó bruscamente en provenzal:

—*Ana vo demanda ai pastro d'aquí.* (Id á preguntarlo á los pastores de allá abajo.)

El jóven viajero tradujo sin titubear la respuesta á su compañero del siguiente modo:

—*En avant, á main droite, á trois pas d'ici.* (Hácia adelante, á mano derecha, á tres pasos de aquí.)

Y escribió en su álbum esta juiciosa observacion:

«El campesino de Toscana ama apasionadamente »la caza; habla un italiano rudo y gutural; afecta »modales bruscos con los extranjeros, bien porque »la dominacion francesa le sea onerosa, bien por- »que su carácter agreste no se amolde á esa urba- »nidad toscana tan famosa en el universo.»

Miéntras que el jóven frances escribía estas líneas, Mr. Chay oyó un ligero ruido de alas entre las plantas acuáticas que vestían la orilla del rio, divisó un instante despues un ánade, y le disparó. El

MCD 2019

pájaro cayó en la corriente lateral del riachuelo; el cazador atropelló los juncales que le separaban del agua, y se apoderó de su presa flotante.

—¡Con bala! ¡Con bala!—gritó.

Y su frente resplandecía de orgullo. Al volver á cargar la escopeta, se hizo á sí mismo una reflexion excitante.

—Este país es un nido de ánades; adelante, pues, Chay.

Y se le vió alargar sus pasos por entre las bellas sendas donde el olmo se desposa con la vid, segun el procedimiento virgiliano.

Pronto llegó al risueño valle, tan caro á las ilusiones de Alfieri, al valle del Arno, alegre y voluptuoso en sus contornos y colinas, tan alegre con sus quintas con persianas verdes, tan fresco con su rio de ondas azules y lascivas. Nuestro cazador, inclinado por naturaleza á la contemplacion, cayó en un dulce éxtasis, abrazó al valle en la persona del primer árbol que encontró, y avergonzóle el recuerdo de su abortado suicidio.

Se abandonó á la contemplacion del paisaje con ese aturdimiento de artista que le hace pasar de repente de la desesperacion á la alegría, tarareaba aires de óperas de la época, disparaba un tiro cada cuarto de hora, acertando ó errando la pieza con igual placer, encantado de estar en un mundo nue-

MCD 2019

vo, y bendiciendo al mirlo que le había proporcionado tan dulce felicidad.

Ya era de noche cuando llegó á Florencia, hospedándose en la fonda del *Aguila Negra*.

Llamó al *camariere*, y le dió generosamente quince piezas que había muerto en el valle del Arno.

El criado del *Aguila Negra* era un antiguo soldado frances puesto fuera de combate,

—Parece,—dijo á Mr. Chay,—que sois hábil cazador.

—Me precio de ello,—respondió el artista.

—Pues estais en un hermoso país para cazar; si no temeis al cansancio, como creo, deberíais dar algunos paseos en las montañas; por el lado de Pogg-Bouzi y de Siena. Se mata allí cuanto se quiere.

—¡Ah!—dijo Mr. Chay.

—Sí, caballero,—continuó el fondista,—hay allí codornices, zorzales, perdices...

—¡Diablo! Buen país.

—¡Yo he muerto allí hasta mirlos!

—¿Habeis muerto hasta mirlos?

—Cien veces.

—Mañana por la mañana parto para... ¿Cómo habeis dicho?

—Pogg-Bouzi.

—Sí, me escribireis ese nombre en un papel y me enseñareis el camino, ¿no es verdad?

MCD 2019

—Con mucho gusto.

Al despuntar el alba, Mr. Chay, de pié y armado, pedía la cuenta: el *camariere* le contestó á nombre del fondista que nada tenía que pagar, y que le daba muchas gracias.

—¡Calla! — dijo Mr. Chay aparte, — así puedo ir hasta el fin del mundo, supuesto que encuentre caza para regalar á los fondistas. Bien imaginado: adelante.

Hélo aquí en camino de Pogg-Bouzi y de los Apeninos.

Muy entrada la noche llegó á Siena cargado de caza para la fonda del *Aguila Negra*, sita en una ancha calle que atraviesa la ciudad. El artista ofreció liberalmente, como en Florencia, su trofeo de caza al *camariere*, que le sirvió en cambio una excelente comida, le dió una lujosa habitacion adornada con el retrato de Santa Catalina de Sena, y le acompañó al dia siguiente hasta el camino de Torrinieri.

Este método económico de viajar centuplicó el ardor del artista. Marcó con un largo surco de sangre las tristes llanuras de Torrinieri, los valles pantanosos de Riccori, las crestas volcánicas de Radicoffani, las orillas torrenciales de la *Paglia*, los antiguos dominios de Porsena, delante de Puente-Centino, los matorrales de Agua-Pendente, las are-

MCD 2019

nosas orillas del lago de Bolsena, los viñedos de Monte Fiascone, el desierto inmenso que conduce á Viterbo, el bosque que parte de Viterbo, sube hasta las nubes y desciende al lago de Vico, los pinares de Ronciglione, la pradera circular de Baccano, y las landas monótonas de Storta. En cinco dias había corrido como un corzo la cadena de los Apeninos.

Una noche á las nueve entraba en una ciudad desconocida y sin reverberos. El entusiasta cazador estaba ya fatigado. En el rincon de una plaza vió un café, y entró para descansar un instante. A su lado se hablaba frances en un grupo de aficionados que bebían vasos de agua.

—Escuchad,—dijo Mr. Chay al más próximo de los contertulios.—¿Teneis la bondad de decirme el nombre de esta ciudad?

—¿De qué ciudad?—dijo el interrogado.

—De esta, donde he llegado.

—¿Quereis burlaros, caballero?

—De ningun modo, lo pregunto sériamente.

—Pues bien, estais en Roma.

—¡Vírgen Santa! ¡En Roma! Indicadme una fonda lo más pronto posible.

—Atravesad el monte Citorio, preguntad por la plaza de San Agustin, y allí por la fonda de la *Torretta*, donde estareis bien.

—Mil gracias, caballero.

MCD 2019

VI.

Mr. Chay se instaló en una habitacion pequeña de la *Torretta*, y mandó que le sirviesen un *brodo* salpicado con queso parmesano, que no había nacido en Parma, y durmió uno de esos sueños que la leyenda atribuye á los Siete Durmientes, los patronos del sueño.

Miéntras que él dormía, se notaba cierta agitacion en el cuartel trastiberino. La policía francesa temía un movimiento popular semejante al que había estallado algunos años ántes contra las autoridades republicanas en Roma. Se habían visto conspiradores en las altas yerbas del arco de Jano aguzando los puñales en una piedra del templo de Vesta. El Capitolio amenazaba al Vaticano desde lo alto de su torre, y el Vaticano amenazaba al cónsul Napoleon.

Ignorante de lo que pasaba en la ciudad, y siempre de pié al despuntar el alba, Mr. Chay cogió su escopeta y preguntó al *camariere* de la *Torretta* por el camino más corto para salir al campo. Éste le contestó con un cuádruple gesto que indicaba los cuatro puntos cardinales.

MCD 2019

Nuestro cazador entró en la calle de Coronari, atravesó el puente de Sant Angelo, con la escopeta al hombro, y se detuvo algo inquieto ante la ciudadela, tumba en otro tiempo de Adriano, que estaba guardada ahora por el batallon 117 de ligeros.

Aunque todavía no había salido al campo Mr. Chay, aguzaba el oido como si esperase encontrar caza dentro de la ciudad. Entre el ramaje de alcaparras y margaritas que se desprendía de la cornisa del imperial sepulcro, Mr. Chay creyó ver dos mirlos aturdidos y provocadores.

En el momento en que inclinaba la mejilla derecha hácia la diestra mano, extendiendo el índice para parodiar la posicion del arma, un comisario de policía, llamado Gobet, le cogió por el cuello de la levita, y le dijo:

—Daos preso en nombre del emperador.

—*Sia fouet*,—exclamó Mr. Chay en provenzal (estais loco).

Gobet desarmó brutalmente al cazador, y le condujo al cuerpo de guardia del sepulcro del emperador Adriano.

Todo fué asunto de un momento. Al verse preso, Mr. Chay olvidó el poco frances que, como todo marsellés de esta época, sabia.

Hízole el primer interrogatorio un comisario de policía italiano.

MCD 2019

—*¿Tuo passaporto, birbante?*

—*¡Ah! siés un arleri Darnayas,* —respondió Mr. Chay en provenzal;—*Veni de la Bastido: éi gé de papié.*

—*¡Forestiere senza passaporto! é un capo di banda.*

—*Ti dion, fada, que sion un cassaine; que mi trufi de tu.*

—*¡Sei un Catilina! Ti conosco; alla prigione, súbito.*

—*¡Marrias! ¡dé bachín! Se mi toques mai, ti garei un basseon, que ti fa veire touti le lunie.*

Mr. Chay levantó el puño por cima de su cabeza para ponerse en disposicion de ejecutar su amenaza.

Cuatro soldados le cogieron y le sepultaron en un calabozo donde fueron depositadas en 15 de Julio del año 138 las urnas lacrimatorias que encerraban las lágrimas vertidas por los romanos al saber la muerte de Adriano.

Entrando en la prision, Mr. Chay sostuvo enérgicamente, siempre en provenzal, sus derechos de ciudadano frances; pero el comandante del puesto, subteniente del 117 de ligeros, y nacido en el departamento de Calvados, atestiguó, bajo su palabra de honor, que aquel bandido hablaba una lengua bárbara, desconocida en el imperio frances.

El tribunal permanente de *Borgo-Nuovo*, insti-

MCD 2019

tituido para hacer fusilar á los conspiradores en el término de veinticuatro horas, citó ante sí á monsieur Chay, y le amenazó con la tortura si no denunciaba á sus cómplices y si no hablaba una lengua humana comprensible para los jueces ó para los intérpretes jurados.

Mr. Chay extendió el puño hácia los jueces, exclamando:

—*¡Mai lon boun Dion mi tirara pa dei panos d'aqueli bregan!*

De buen grado hubieran mandado fusilar á monsieur Chay detras del circo de Neron, pero la esperanza de descubrir á sus cómplices no permitió precipitar el juicio, y se concedió al acusado los honores de un procedimiento regular. En virtud de su poder discrecional, el presidente del tribunal hizo intervenir en el juicio al sabio Mezzofanti, que hablaba todas las lenguas del universo, personificando en sí la torre de Babel.

El lengüista universal interrogó á Mr. Chay en 52 lenguas y 47 diatectos; pero fueron vanos todos sus esfuerzos; visto lo cual, volvióse á los jueces y les dijo con acento de profunda melancolía:

—Este hombre es incomprensible para mí.

—Es una táctica de conspirador avezado,—exclamó el gran preboste imperial;—nosotros la descubriremos.

MCD 2019

En medio de esta perplejidad del tribunal, Mr. Chay cruzó los brazos, movió la cabeza y dijo:

—*Se si en trouva de plus bestiari, va vous dire á Roume.*

El sabio Mezzofant, que no había separado la vista del desgraciado artista, pidió permiso al tribunal para poner en su conocimiento una particularidad que le había llamado la atencion.

—Ilustrísimos señores,—dijo,—este conspirador sin patria y sin idioma lleva en el ojal una pluma de ese pájaro de augurio que Plinio llama *pájaro de los campos, castrorum avis*, el mirlo. Este descubrimiento acaso pueda ser de grande utilidad á los ojos de la justicia.

El gran preboste, que desempeñaba las funciones de fiscal, acogió la idea del sabio romano con sonrisa de triunfador.

Convertíase la pluma augural en una nueva prueba.

Se concedió la palabra al acusador público.

Este magistrado se levantó, y lanzando sobre Mr. Chay una mirada de soberbia indignacion, comenzó con el siguiente exordio:

—«¡Hasta cuándo abusareis, por fin, de nuestra paciencia! ¡Oh, conspiradores! ¡Que, el temor á los centinelas del 117 de ligeros que velan sobre el *campidoglio* y en la ciudad no os detendrá en vuestros culpables designios!»

MCD 2019

Pasando en seguida á los detalles de la acusacion, dijo con terrible acento.

—«Este conspirador pertenece al ejército de malvados que ha establecido su campamento en las gargantas de la Etruria, *in facibus Etruriæ;* la señal que tienen para reunirse es una pluma de mirlo, el pájaro de augurio de Cajus Duilius; y en esto los conjurados de hoy imitan á los conjurados de Catilina, que adoraban un águila de plata, *aquilam argenteam*, y llevaban en el ojal una pluma de este ave.

»Así, pues, ilustres señores,—añadió el acusador continuando su peroracion;—así, pues, el crímen es evidente, palmario, claro como la luz del dia. El acusado ha sido cogido en flagrante delito: caminaba con las armas en la mano al frente de una banda subterránea para apoderarse de la ciudadela y degollar á los soldados del 117 de ligeros.

»*Fit via vi, rumpunt aditus, primusque trucidant.*

»¡Oh! Tantos crímenes merecen terrible castigo, é invocaremos sobre la cabeza del culpable, como dice Ciceron, los rayos de Júpiter Stator y la cólera de los dioses infernales.»

Cuando terminó la acusacion, y á falta de abogados para defender la causa del desgraciado cazador provenzal, el tribunal se retiró á deliberar.

La deliberacion no fué larga. Despues de algunos

MCD 2019

minutos, los jueces volvieron á la sala y Mr. Chay fué condenado á muerte por unanimidad.

Volviósele á conducir al calabozo de Adriano: el infortunado cazador estaba en un estado físico y moral digno de piedad.

VII.

Ocurrían tales cosas en Roma bajo el consulado de Mr. Norvins, el célebre historiador de Napoleon. Cuando se le comunicó la sentencia de muerte del pobre Mr. Chay; Mr. de Novins quiso ántes de que fuese ejecutado someter al condenado á un último interrogatorio.

Mr. Chay fué conducido ante el prefecto imperial.

Mr. de Norvins, no sólo escribía muy bien las lenguas francesa é italiana, sino que entendía perfectamente los diversos dialectos de las provincias meridionales francesas.

Comprendió, por consiguiente, cuanto le decía el desventurado artista. La buena fe, el candor, la inocencia del cazador provenzal resplandecieron muy pronto ante este nuevo tribunal.

Sobreseyóse la causa y se instruyó de nuevo,

MCD 2019

basada en el itinerario de caza que expuso el viajero, y despues de las dilaciones necesarias se llegó, por fin, á una inevitable absolucion.

Mr. de Norvins, á quien esta odisea de un cazador marsellés en persecucion de un pájaro de augurio había hecho sonreir primero y pensar despues, se interesó mucho por Mr. Chay, y le dió un puesto en la administracion.

El artista cazador permaneció tranquilamente en Roma hasta 1814.

Ajustada la paz, volvió á ocupar su puesto en Marsella, y despues, campesino sedentario, celibatario cada vez más gozoso, ha dejado correr el tiempo de su vida entre su *violoncello* y su escopeta de dos cañones.

FIN DE LA CAZA DEL MIRLO.

MCD 2019

MCD 2019

EL SABIO Y EL COCODRILO.

POR

MR. MERY.

Parece ser este título de una fábula, y es una verdara historia la que voy á contar.

La ciudad de Belfast, en Irlanda, está poblada de sabios. La ciencia corre allí por todas las calles, como el ingenio entre nosotros.

Al llegar á Belfast, chocóme la fisonomía general de los transeuntes; todas las caras parecíanse á figuras de geometría, lo mismo que en Paris se asemejan los paseantes á personajes de un *vaudeville* del Gimnasio, de Variedades ó del Palacio Real, adornado con sus correspondientes coplas.

Mr. Adamson, uno de los innumerables sabios que no ceden la derecha en las aceras de Belfast, era

MCD 2019

muy rico, aunque sabio, y á pesar de ello no era feliz. Todas las mañanas al levantarse se dirigía esta pregunta: ¿Por qué no ha descubierto el viajero Bruce la península de Meroe?

Cada hombre hace consistir su desgracia en una especialidad cualquiera.

He conocido un honrado ciudadano que se dejó morir de tristeza por haber sido excluido en 1830 de los batallones de la milicia nacional *á causa de estupidez militar*. No debía llevar el fusil sino con la mano derecha, y sus dos manos eran izquierdas. Vicio radical.

Mr. Adamson estudiaba el mapa de Bruce desde las montañas de la luna hasta Hermópolis, y no encontraba esa península que el verídico Herodoto ha visto con sus propios ojos, como yo os veo.

Este cuidado minaba profundamente al grave irlandés.

Un dia se proveyó de un par de medias de Dublin y se embarcó para Egipto, atravesando el canal de San Jorge, el de la Mancha, Francia y el Mediterráneo.

Durante su camino no se dignó ver nada; la península de Meroe le absorbía por completo.

Encontró el Nilo, no saludó á las Pirámides, impolítica inaudita, pero que no produjo ninguna sensacion á estos estóicos monumentos; y despues de

MCD 2019

permanecer algunas horas en el Cairo, prosiguió su viaje hasta las ruinas de Karnak.

Dignóse dirigir una ojeada negligente á los augustos colosos de Memnon, á las criptas de Osimandias, á los hipogeos de Sesostris, á los obeliscos de Luxor y á todos las maravillas de la Tebaida.

Subiendo siempre el Nilo, vió á Latópolis, Elethya, Apolinópolis, Ombos y Syena, humillada hoy con el nombre bárbaro de Assouam. Las ruinas de estas antiguas ciudades no fueron honradas por nuestro sabio ni con un solo signo de admiracion.

Esto humillaba al Egipto de Sesostris.

Era un dia de tan fuerte calor, cosa muy natural en los trópicos, que el sabio Adamson se dejó seducir por las frescas aguas del Nilo, y se decidió por la primera vez en su vida científica á tomar un baño en el rio sagrado.

Miró á los alrededores con atencion minuciosa, y no descubrió sér viviente.

El desierto merecía su nombre. Ni siquiera había por allí una estatua de Isis, de Ibis, de Anubis ó de Serapis. El Nilo corría con religioso silencio y bañaba en su orilla izquierda unas soberbias y anónimas ruinas, que ascendían por escalones de rocas hasta la antigua Elefantina.

Asegurado Adamson de la soledad y de la ausencia de todo agente de policía, se sumergió en las aguas

MCD 2019

vivas del Nilo, despues de haber arreglado con cuidado su vestido y sus botas en la desnuda orilla.

El sabio dió gracias á la naturaleza, buena madre, que así coloca un rio tan fresco cerca de un arenal tan ardiente.

Saboreando la voluptuosidad del baño, desconocida á la ciencia, y recordando sus ejercicios de natacion cuando niño en la playa de Kingstown, abandonó el sitio próximo á la orilla y nadó como un ignorante en pleno rio.

Cuando se entregaba á los dulces ejercicios de un triton de agua dulce, oyó un resoplido amenazador y vió á corta distancia y á flor de agua una boca verde adornada de dientes leoninos y de dos ojos inflamados.

El sabio recordó al momento, pero demasiado tarde, una fábula que empieza así: «Los perros de Egipto beben siempre corriendo á lo largo del Nilo por miedo á los cocodrilos.

—¡Oh sabiduría de los perros!—exclamó,—é hizo al mismo tiempo con manos y piés los mayores esfuerzos para llegar á una islilla arenosa, escollo de barcas y salud de nadadores.

Era en efecto un cocodrilo de la más bella especie, un lagarto colosal y anfibio más feroz que el tigre de Bengala y que el leon de Atlas.

Nadaba en direccion al sabio que, aunque flaco á

MCD 2019

causa del estudio, ofrecía, sin embargo, ser bocado apetitoso para la glotonería de un cocodrilo en ayunas.

Adamson llegó felizmente á las orillas de la isla, cuando ya tenía al cocodrilo junto á los talones, tanto que varias veces creyó sentir en las plantas de los piés aire cálido producido por su aliento: temperatura horrible en un baño frio.

Este aliento le había espoleado.

Tocó la tierra; pero en el momento en que se entregaba á la alegría, recordó que el cocodrilo era anfibio, y divisando una frágil palmera aislada sobre el escollo, se abrazó al tronco y trepó hasta la cima con la agilidad de un mono.

Si Adamson hubiera pertenecido á la especie de los falsos sabios, á esa que está dotada de prominente abdómen, se hubiera visto perdido sin remedio; por fortuna había resuelto ya á los veinte años quince problemas de Euclides, ejercicio de meditacion que le había adelgazado visiblemente y héchole apto para escalar palmeras.

Adamson se alojó lo mejor que pudo en la parte del árbol donde las ramas y las hojas se extienden, suben, bajan, se cruzan, segun los caprichos de la vegetacion independiente, y habiendo asegurado sus piés en base sólida, miró al Nilo.

El espanto cerró sus ojos un momento. El coco-

MCD 2019

drilo salía del agua sacudiendo su caparazon de lucientes escamas y marchaba como un pez convertido en cuadrúpedo hácia la base de la palmera.

Buscó el sabio en su memoria cuanto se había escrito sobre los cocodrilos por Plinio y Saavers, y creyó encontrar en estos naturalistas que el susodicho animal escalaba las palmeras.

—¡Oh!—dijo.—¡Haced, Dios mio, que mis colegas los sabios, que se equivocan á cada página, se hayan tambien equivocado en esta!

De repente experimentó un nuevo estremecimiento de terror, recordando un artículo que habia publicado en la *Revista de Belfast*, en el cual anunciaba él mismo que los cocodrilos trepaban á los árboles como los gatos.

Hubiera querido arrojar aquel artículo al fuego, pero no era ya tiempo; todo Belfast lo había leido, había sido traducido al árabe, y ningun autor lo había refutado en Oriente, ni áun siquiera en Cocodrípolis.

El feroz anfibio llegó al pié del árbol, demostrando grande alegría al descubrir al nadador á través de los claros de las ramas; dió algunas vueltas y revueltas, volvió á mirar y despues se detuvo como para convertir el sitio en bloqueo, en la imposibilidad absoluta de tomar la plaza por asalto.

Rindamos aquí homenaje á la verdadera ciencia.

MCD 2019

A pesar de las preocupaciones del momento, Adamson experimentó grande y justo dolor reconociendo que en su artículo cometía un error de historia natural; pero prometió no corregirlo jamás si milagrosamente escapaba al peligro en que se veía.

El artículo había sido escrito con conviccion; demostraba que los cocodrilos trepaban á lo alto de las palmeras: hecho adquirido por la ciencia, imposible era ya privarla de él, ni áun escapando á un cocodrilo que no había podido escalar una palmera del Nilo.

Un sabio debe ser inquebrantable en sus convicciones.

La actitud del cocodrilo tomaba un carácter alarmante.

El bloqueo existía con toda evidencia estratégica.

La ciencia podía adquirir otro nuevo descubrimiento; los cocodrilos no trepan, pero bloquean.

Esta noticia podía ser objeto de otro artículo sin desmentir el primero, demostrando así un nuevo ardid de guerra, propio de la inteligencia de estos animales.

Tendido en toda su desmesurada extension, el cocodrilo desafiaba al sol como lagarto, y no manifestaba ninguna impaciencia; esperaba el descendimiento del sabio, y el castañeteo que producía con las escamas de su cola anunciaban el gozo que le

MCD 2019

ocasionaba sólo el pensar en este festin inevitable.

Por su parte el sabio estudiaba las costumbres del monstruo; pero despues de averiguar cuanto á la ciencia interesaba, comenzó á temblar como un agonizante suspendido de los labios de un leon.

Las horas de bloqueo tienen doscientos cuarenta minutos; pero al fin pasan como las otras. El tiempo, rápido de ordinario, marcha algunas veces con muletas; pero marcha, no se detiene nunca.

Ocultóse el sol como la víspera; vino la noche despues de un crepúsculo muy corto, y el último rayo del astro del dia mostró á la última mirada del sabio bloqueado el cocodrilo en su horizontal y desesperante inmovilidad.

Buscando en su memoria una situacion parecida para encontrar consuelo ó esperanza, tropezó Adamson con su compatriota Robinson Crusoé, nacido en York, quien, por medida de precaucion, había pasado una noche sobre un árbol despues de su naufragio.

El árbol de este ilustre solitario debió ser probablemente una palmera; el domicilio era por tanto posible, aunque duro.

Robinson confiesa que hasta durmió.

Por lo demas, se encuentran frecuentemente en Inglaterra posadas cuyos lechos son tan duros como la cima de una palmera. Estas saludables reflexiones

MCD 2019

dulcificaron algun tanto las angustias del desgraciado sabio de Belfast.

Adamson durmió poco durante esta larga noche, tuvo algunas pesadillas cortas, pero crueles. Soñó que estaba sentado ante los académicos de Belfast leyéndoles un artículo para demostrarles que los cocodrilos, como las esfinges, no tenían existencia real, y que los egipcios habían inventado este animal fabuloso.

Al terminar este ensueño figuróse recibir sobre sus mejillas un rocío de lágrimas de cocodrilo; despertóse sobresaltado y faltóle poco para caer de lo alto de la palmera al fondo de la boca de su dormido guardian.

Esto le hizo ser más circunspecto; violentó el sueño y mantuvo abiertos los párpados con los dedos para impedir que se cerrasen.

¡Qué no se hace para conservar la vida!

Al salir el sol, Adamson vió con desesperacion que nada había cambiado en el estado del bloqueo.

El cocodrilo sólo había variado de sitio; hambriento durante la noche, empleó su ingenio en apoderarse de inocentes peces que descendían del Nilo-Blanco y reforzar su estómago con esta cena, como hubiera podido hacerlo un gastrónomo de la antigua cartuja de Villeneuve-les-Avignon, cuya sóbria é ictófila cocina llegó á hacer tan maravillosos progresos.

MCD 2019

Las orillas de la isla estaban todavía cubiertas de pedazos de aletas ensangrentadas, y fué este un espectáculo muy triste para el sabio, porque se dijo: «si ese monstruo encuentra con qué satisfacerse así todas las noches, el bloqueo no concluirá nunca, y yo caeré de inanicion en la boca de mi voraz enemigo.»

Lo atinado y justo de este razonamiento provocó en la cabeza del sabio una insurreccion de cabellos.

El estómago, máquina independiente del espíritu, y que tiene sus exigencias inexorables, reclamaba dos comidas al infortunado Adamson: la de la víspera y la de aquella mañana.

El murmullo del hambre llegó á los oidos de Adamson, y parecía difícil acallarlo.

Dos sabios que se encontrasen en parecido caso de hambre hallarían sin tardanza ejemplos útiles en la historia de sitios y naufragios; el más fuerte se comería al más débil para conservar un colega caro á la ciencia.

Pero Adamson estaba sólo y veía con justo espanto que el hambre se combinaba con el bloqueo, como sucedió en Génova cuando la defensa de Massena.

Entre las cosas que ignoraba este sabio era una que las palmeras producen frutos exquisitos y carnosos, con los cuales los árabes viven muy bien

MCD 2019

desde los tiempos de Adan, primer colono de Arabia.

Pero un rayo del sol naciente, que penetró por entre las hojas apiñadas, mostró gruesos racimos de dátiles á las famélicas miradas del sabio.

Adamson se desayunaba en Belfast con un trozo de buey y dos libras de jamon de York, sazonadas con algunos tragos de vino de Oporto; pero precisaba dar tregua á estas dulces costumbres gastronómicas, contentándose con el vegetal, maná del desierto, que le enviaba la Providencia.

Despues del desayuno le asaltó un extraño pensamiento; recordó un comentario del libro egipcio *Sethos,* en el cual ha probado otro sabio que los cocodrilos son los vengadores naturales de todos los ultrajes cometidos por los bárbaros en Egipto.

Pensó que esto era razonable, porque si los cocodrilos no sirven para vengar los ultrajes, ¿para qué sirven estos horribles animales?

Su conciencia le echó en cara todas las irreverencias de que se habia hecho reo al atravesar el Egipto sin saludar las sombras de las pirámides, de los Faraones y los colosos del divino Osimandias.

Quedábale sólo el recurso de los grandes criminales en la agonía; arrepintióse é hizo voto, si escapaba al cocodrilo vengador, de besar los dedos de los piés de Memnon, tenor que canta diariamente una cabatina al salir el sol.

MCD 2019

Un voto hecho presta cierta tranquilidad al espíritu. Adamson miró al monstruo cancerbero para asegurarse de si el voto había producido algun efecto sobre las escamas.

El monstruo continuaba vigilando y no parecía haber oido el voto.

Una sed ardiente devoraba el pecho del sabio. Este era otro mal del bloqueo; los dátiles dan mucha sed.

¿Cómo beber? El infortunado Tántalo veía correr á sus piés un ancho rio, y se moria de sed. El Nilo murmuraba irónicamente, contentándose con refrescar el aire, pero no dando ni una gota de agua al labio árido del infeliz bloqueado.

Comparándose Adamson á su compatriota Robinson Crousé, dedujo que la posicion de éste era mucho más ventajosa que la suya.

En efecto, Robinson pasó una noche sobre un árbol, pero descendió de él al dia siguiente, mató loros, hizo guisados de pollo, bebió agua clara y rom, se paseó bajo un parasol, construyó una choza, no encontró ningun cocodrilo, y descubrió un viernes.

—¡Dichoso Robinson!—decía en voz baja el sabio.—¡Dichoso insular, rey y súbdito á la vez! ¡Y este ingrato osaba quejarse! Quisiera verle en mi lugar sobre esta palmera.

MCD 2019

Preciso es convenir en que las quejas de Robinson eran insultos dirigidos á la Providencia.

¡Hé aquí el hombre! Duélese siempre de sus desgracias. ¿Por ventura era Adamson más razonable cuando se quejaba de su compatriota de York? ¡Ah, no! Este hombre acurrucado en lo alto de una palmera, ignoraba que aquel mismo dia, á la misma hora, el infortunado sabio frances Adolfo Petit era devorado por un cocodrilo delante de las ruinas de Ombos.

Los hombres harían muy bien en dejar de quejarse de su suerte.

En este momento cubrían el sol ligeros vapores, y Adamson experimentó un momento de alegría; contaba con una abundante lluvia y preparaba ya las palmas de ambas manos para proporcionarse una orgía hidráulica con el rocío del cielo.

Su alegría fué corta.

Recordó esta desesperante inscripcion: *Límite delle pioggie*, límite de las lluvias, que el valeroso viajero italiano Rossignol, el amigo de Belzoni, ha grabado en su mapa del Nilo.

La palmera de Adamson estaba fatalmente colocada en la latitud que el cielo no moja jamás.

Para distraer su imaginacion, recitó Adamson un pasaje de la *Jerusalem libertada*, en que Tasso describe á los cruzados bebiendo en sus cascos llenos

MCD 2019

de agua por una lluvia milagrosa despues de los prolongados rigores de un cielo ardiente.

Estos versos, aunque pronunciados en italiano-inglés, le hicieron venir el agua á la boca.

El cocodrilo parecía adivinar el suplicio del Tántalo de Belfast, y engullía al paso grandes bocanadas de agua mirando á la palmera de un modo oblícuo y sarcástico. Las burlas de los monstruos son intolerables.

Adamson se encolerizó, con lo cual aumentó la irritacion de la sed.

Paseaba sus miradas sobre el Nilo en la esperanza de descubrir alguna barca con vela ó remos y lanzar un grito de desesperacion á los navegantes; pero esta esperanza era ilusoria en los parajes peligrosos *situados más arriba de las corrientes rápidas,* como dice Bruce.

La soledad guardaba su silencio de muerte, veíanse sólo ruinas negruzcas donde reposaban algunos ibis, inmóviles como puntos de admiracion.

Involuntariamente el pensamiento del sabio volvió á fijarse en Robinson Crousé.

—Este insular,—decía,—se equivocó grandemente al murmurar tanto contra una desgracia que me parece tan dichosa; pero mi compatriota tenía algo bueno; había nacido inventor. Supo hacer pan, un parasol, un traje y hasta una pipa. La privacion le hizo ingenioso.

MCD 2019

Sobre esta palmera, Robinson hubiera encontrado agua; veamos cómo se compondría para ello.

Reflexionó largo tiempo para encontrar alguna cosa, segun el procedimiento Robinson, y el fuego interior de su imaginacion acabó de abrasarle la lengua: tenía tizones en la boca y había llegado ya á ese delirio que hace al condenado pedir una sola gota de agua.

Y el Nilo continuaba extendiendo por debajo de él sus oleadas dulces y majestuosas.

¡Oh necesidad, madre de la industria! Tú no abandonarás nunca á los discípulos de Robinson.

El sabio palmoteó como si se aplaudiera á sí mismo. Había descubierto un procedimiento hidráulico.

¡Cuán poco es bastante para alegrar á la pobre humanidad!

Hé aquí un hombre encaramado en una palmera, un agonizante condenado á la boca de un cocodrilo, que halla el secreto de regocijarse, porque ha encontrado un medio equívoco de proporcionar á sus labios algunas gotas del agua salitrosa del Nilo.

Orgulloso Adamson de luchar con su compatriota York, se puso instantáneamente á la obra; arrancó muchas ramas largas, las ató por los extremos con filamentos arrancados al tronco, y retorcidos con los dientes y los labios.

Hecho esto, esperó el momento en que el coco-

MCD 2019

drilo daba un corto paseo entre dos aguas para cumplir sus deberes de anfibio, y dejó caer dulcemente su bomba aspirante hácia la orilla del rio, donde las hojas esponjosas que flotaban á la extremidad se empaparon en agua.

Retiró despues esta cuerda vegetal con gran precaucion, y dos labios calcinados se precipitaron sobre las últimas hojas empapadas de agua dulce, doblemente dulce en aquella ocasion.

Jamás gastrónomo alguno sentado á un festin parisien ha saboreado más voluptuosamente una copa llenada por la náyade escarlata que corre delante de Burdeos.

Nuestro sabio reía de felicidad como un estudiante, y no teniendo nada mejor en que ocuparse, recomenzó la experiencia, entregándose sin tasa á todos los excesos de la intemperancia para pagar á sus pulmones la atrasada deuda de sed.

Tántalo no había inventado esto.

Hacía sobre todo reir á Adamson la idea de engañar á su cocodrilo que, por lo demas, merecía bien este engaño.

Asegurado sobre las dos primeras necesidades de la vida, recordó Adamson que había experimentado algunos accesos de frescura pérfida durante las horas húmedas de la última noche. La ausencia de toda vestidura que le proporcionaba su traje de na-

MCD 2019

dador le parecía favorable durante los calores tropicales del dia; pero era preciso vestirse para pasar la noche.

Otro motivo excitaba al sabio á inventar, como Robinson, un traje decente.

—¿De qué lado,—decía juiciosamente el sabio,—me atreveré á presentarme en público, si una providencial barca de salvacion pasara frente á mí?

Dicho esto, ó pensado, Adamson cogió en su alcoba aérea algunas hojas enormes, y sentándose como un sastre, confeccionó un paletó vegetal que, si no pertenecía á la última moda, tenía un carácter primitivo bastante pintoresco.

El autor de todas estas invenciones se atestiguó su satisfaccion estrechando su cuerpo entre sus brazos. Tenía habitacion, vestido, comida y bebida á cuenta de la naturaleza. Toda felicidad es relativa. Adamson se estimaba muy dichoso, y en punto á inventar expedientes para salir del paso, miraba á Robinson Crousé con desdén desde la altura de su palmera.

Reflexionando dulcemente sobre su felicidad, vió al cocodrilo al pié del árbol, y parecióle que agitaba al monstruo un mal pensamiento.

El sabio no se engañaba.

Por su parte, el cocodrilo había reflexionado tambien.

MCD 2019

No podía tomar la palmera ni por asalto ni por bloqueo, y recurrió á la mina y á la zapa. Los enormes dientes del monstruo comenzaron el trabajo, y roían la base del árbol con encarnizamiento feroz.

El cocodrilo parecía meditar esta frase:

«Ya es tiempo de que cese esto.»

Y Adamson oyó temblando los chasquidos de una monstruosa mandíbula sobre la base de su habitacion.

Entónces tuvo la feliz idea de encomendarse á San Simon de Stilita, el anacoreta del capitel.

La disposicion de los dientes molares é incisivos es tal en los cocodrilos, que no pueden perjudicar á la base de una palmera; estos monstruos sólo roen de costado; así es que arañan, pero no rompen el tronco.

La sabia naturaleza ha querido así dar asilo en las palmeras á los desgraciados perseguidos por los cocodrilos.

El sabio ignoraba tambien esta particularidad orgánica de la impotencia maxilar del zapador escamado. Plinio y Saavers mencionan esta cualidad tranquilizadora; pero estos dos naturalistas no podían ser consultados en aquel momento en el capítulo *Cocodrilo*.

Adamson fijó la mirada en la base de las operaciones; pero colocado demasiado alto y demasiado

-MCD 2019

mal para apreciar el peligro, esperaba ver á cada instante derrumbarse el árbol salvador, y sus cabellos se erizaban bajo su turbante de hojas á la idea de verse lanzado á la boca del monstruo y de entrar en él por sangrientos pedazos como en una tumba escamada y sin epitafio que anunciase las virtudes del difunto á la posteridad de Belfast.

El cocodrilo ocupó muchas horas en su trabajo de zapa, pero manifestóse al fin cierta desanimacion en sus mandíbulas. Recurrió entónces á otro expediente; el de batir en brecha la palmera con su cola de bronce.

El árbol se mantenía firme, pero las sacudidas no eran muy tranquilizadoras para el sabio.

Experimentaba los efectos de un largo temblor de tierra, y su techo de hojas se agitaba en ondulaciones convulsivas.

De cuando en cuando, algunos racimos de dátiles se desgajaban de una rama, cayendo sobre las escamas del cocodrilo; el monstruo entónces redoblaba su furor, como el sitiador que recibe un proyectil lanzado desde la muralla.

Esta caida de dátiles era tambien para Adamson otro motivo de espanto. ¡Qué iba á ser de él si toda la provision de comestibles desaparecia así poco á poco!

Jamás hombre alguno experimentó parecidas an-

MCD 2019

gustias. Así fué que nuestro sabio, convencido de que la vida no valía la pena de ser defendida á este precio, resolvió precipitarse de lo alto de la palmera para encontrar reposo en la muerte.

Dominado por esta idea desesperada, púsose de pié sobre la cima del tronco, separó las ramas qué podían detenerle al borde del precipicio y avanzó un pié, pero aseguró fuertemente el otro, y no se precipitó.

Un pensamiento honroso le detuvo sobre el abismo. Adamson no tenía familia, ni mujer, ni hijos, ni sobrinos; debía por tanto conservarse cuidadosamente en este mundo como el único representante de los Adamson.

El hombre es siempre ingenioso cuando trata de transigir con la desesperacion.

Si tiene mujer é hijos, quiere vivir para ellos; si está aislado en la tierra, quiere vivir para prestarse este servicio á sí mismo y *no morir* por completo. *Non omnis moriar*, como dijo el poeta latino.

Adamson se manifestó mucho reconocimiento despues de haber tomado esta heróica resolucion, tratándose hasta de cobarde por haber alimentado un momento la idea de servirse él mismo de pasto á la voracidad del monstruo. Cumplido este deber, sentóse en su butaca vegetal tomando las precauciones más minuciosas para garantirse de una caida.

MCD 2019

¡Oh! ¡Quién sondeará jamás el corazon humano, y sobre todo el corazon de los sabios!

¿Habrá quien crea que nuestro sabio de la palmera, desechados sus primeros terrores, encontró motivo para curioso divertimiento en el espectáculo de este cocodrilo encarnizado contra el tronco de un árbol fuertemente adherido á la roca de un escollo?

Las ondulaciones, tan alarmantes en un principio, le proporcionaban el placer de un columpio, y sonreía con aire paternal al ver los esfuerzos del monstruo, dirigiéndole epigramas ingleses y tratándole hasta de *goose*, de *rascal* y de *pauqhty-boy*.

El acento gutural con que acompañaba estos insultos irritaba á la fiera, que respondía á ellos con un chasquido de escamas bastante armonioso para el oido de un sabio de Belfast.

Decididamente la palmera era indestructible. Adamson triunfaba. Recordó el capítulo que Séneca ha escrito sobre el modo de construir el edificio de la propia felicidad en todas las situaciones de la vida, y resolvió edificar el suyo.

Entrevió un porvenir dichoso.

—¿Qué le faltaba, en efecto? Gozaba de un bello clima, de una comida frugal, pero sana, de una soledad encantadora, de agua con profusion, y hasta esperaba que un dia podría coger al paso palominos de Etiopía y asarlos al sol.

MCD 2019

Este sería ya lujo de comestibles.

En cuanto á los placeres, tenía á sus piés un rio maravilloso, misteriosas ruinas, un ameno cocodrilo, todo cuanto es preciso, en fin, para pasar horas agradables.

Además, podía en sus ratos de ocio preparar con todo detenimiento manuscritos sobre el estudio del antiguo país que se extendía ante él hasta los montes de las Esmeraldas y de Ajas, inmensas soledades donde se levantan los templos de Júpiter y Apolo, entre Bernice y Nequesia.

Regocijado por estas nuevas ideas, pensó séria-mente en introducir mayores comodidades en su habitacion.

Dividióla en tres *rooms* distintos y separados por tabiques de hojas, pudiendo así pasar de uno á otro *rooms* para hacer ejercicio higiénico y para saborear los placeres de propietario. Su gabinete de trabajo contenía muchas ojas de palmera, sobre las cuales podía escribir, como sobre vitela, con ayuda de un punzon de corteza.

La sala de comer, *dinuing-room*, abundaba en dátiles secos y frescos que llovían en su boca.

La bomba hidráulica, que había sido perfeccionada, tenía tambien su rincon especial.

Sólo echaba de ménos un par de guantes.

La felicidad no es nunca completa.

MCD 2019

Todos los dias aparecieron puros y serenos: al despuntar la aurora, Adamson prestaba oido atento al desierto y escuchaba la cavatina del coloso de Memnon, que todas las mañanas se permitía su función de ópera.

Seguidamente divertíase en ver al cocodrilo, y cuando estaba contento de él, le arrojaba algunos dátiles podridos, que el monstruo tragaba con glotonería, lo cual hacía reir á carcajadas al grave Adamson.

Entre sus dos comidas se entregaba al estudio y á la meditacion, abría la biblioteca de su memoria, y leyendo á Herodoto, visitaba con él la Laberintia ó las orillas del lago Moeris ó Arsinoe, en la provincia de las Rosas.

Otras veces seguía al emperador Adriano por las orillas del Nilo hasta la ciudad de Antinous.

Cuando un pensamiento profundo iluminaba su cabeza, lo grababa sobre *papyrus*, y gozaba grandemente en leerlo veinte veces.

En sus cortos paseos por una rama horizontal, gustaba contemplar el lejano valle de Cambises, y tributaba una lágrima á aquellos sabios y desgraciados egipcios, tan ferozmente destrozados por los imbéciles y crueles persas.

Antes de acostarse estudiaba una leccion de astronomía bajo esas espléndidas constelaciones tan

MCD 2019

queridas de los caldeos y de los escultores del Zodiaco de Tentiris.

Jamás vecino celoso espiaba su conducta ni difamaba sus actos; jamás periódico alguno se ocupaba de él; jamás ningun agente de policía le detenia con su varilla, ni cobrador alguno de contribuciones le reclamaba su cuota.

Era libre como el aire de su habitacion, y se reía amargamente de todos los sarcasmos que el misántropo Alcestes lanzó á la humanidad.

—¿Por qué, decía, no se refugió Alcestes sobre un capitel ó sobre una palmera, como Simeon ó como yo? Así se hubiera evitado no pocas fiebres y cuidados.

Dejemos un instante á nuestro anacoreta sobre su palmera, y descendamos á la orilla izquierda del Nilo, donde se va á verificar un nuevo incidente de esta historia para desgracia de Adamson.

Mr. Darlingle, sabio botánico inglés, buscaba lotos amarillos en las orillas desiertas del Nilo.

Herodoto ha visto lotos amarillos; pero Herodoto tenía el privilegio de ver las cosas que no existían, entre otras, dos pirámides de 600 piés de altura en medio del lago Moeris.

Podía muy bien, por consiguiente, haber visto lotos amarillos.

Cierto es que desde su época han desaparecido,

MCD 2019

lo cual obliga á los botánicos concienzudos á buscarlos continuamente.

Mr. Darlingle caminaba, pues, al través de la llanura líbica inspecionando todas las grietas sospechosas de encerrar sus lotos.

Dos árabes armados con carabinas acompañaban al sabio.

Hay cosas que trastornan la imaginacion cuando se las halla en el desierto.

Cuenta el viajero Caillaud, que casi se sobrecogió de espanto al descubrir las cuarenta pirámides de la península de Moeroe. Caillaud ha errado al extrañarse en esta ocasion.

Quedaria uno sobrecogido de espanto, y con justa razon, si en medio del desierto de Sahara hallara un lindo y aislado edificio donde se leyera el rótulo *Gabinete de lectura.*

Estaba, pues, Darlingle en su derecho, cuando se le escapó un grito de espanto en la orilla izquierda del Nilo.

Acababa de ver dos botas, una empinada y orgullosa, otra muellemente recostada sobre la caña como fatigada de un largo reposo.

Nada puede verse más estúpido que dos botas esperando al mozo que ha de limpiarlas á la puerta de una habitacion de casa de huéspedes; pero el sentimiento que en ellas inspiran sobre la márgen

MCD 2019

desierta del Nilo es inexplicable. Al verla se da un grito y se retrocede horrorizado.

Las dos serpientes de Mercurio inspirarían ménos espanto.

Debemos decir que la ropa dejada en monton en la orilla del Nilo había desaparecido, fuese porque la corriente la hubiese arrastrado, fuese porque el cocodrilo, en su calidad de omnívoro, se la hubiera engullido al pasar.

Quedaban sólo las botas en pié y algo apartadas sobre un pedestal de piedras.

Comprendereis ahora el legítimo espanto del botánico inglés.

Creyó al pronto que aquellas dos formas de calzado eran un fenómeno de la naturaleza, formado por una doble aspereza de la roca líbica; pero al acercarse reconoció la autenticidad del cuero, y retrocedió de miedo, como lo hubiera hecho ante un espectro que sólo dejara ver sus botas.

Los dos fieles criados árabes, nacidos en Ombos, en su vida habían visto botas, y se amedrentaron al ver el miedo del botánico, disparando valientemente sobre ambas cañas de cuero, que fueron atravesadas por cuatro balas.

Esta ejecucion no podía devolver la tranquilidad al ánimo de Darlingle: agradóle, sin embargo, el

MCD 2019

rasgo de adhesion de los árabes, y les dió gracias con un expresivo gesto.

Volvió de nuevo el botánico á contemplar las dos botas tendidas, que en su nueva posicion parecía ménos razonable estuviesen en medio del desierto.

Desde la cima de su palmera oyó Adamson los disparos de los árabes, y se conmovió. El ruido de armas anuncia siempre entre los salvajes un hombre civilizado.

Salió de su alcoba, entró en el vestíbulo, separó algunas hojas que le cubrían en la direccion del Este, y vió tres hombres parados en la ribera del Nilo.

Su primer pensamiento fué una breve maldicion lanzada contra los importunos que venían á turbarle en su soledad y en su meditacion; pero inmediatamente la debilidad humana se hizo superior á él, y resolvió hacer señales de socorro á estos tres séres humanos.

Cortó una larga palma, la despojó de las hojas hasta cerca de la punta, y la agitó por cima del árbol como un espantajo chino, miéntras que con la otra lanzaba al Nilo racimos de dátiles, únicos proyectiles que tenía á su disposicion.

El botánico, rodeado de ese silencio que sólo conocen los aeronautas, se volvió al ligero ruido que produjo en el agua la caida de un racimo de

MCD 2019

dátiles, y esta vez su sorpresa fué mayor que al ver las botas.

Olvidó la aparicion de éstas al divisar que en lo alto de una palmera se agitaba una enorme pluma, sin que corriera el más ligero soplo de viento.

Este descubrimiento le causó inmensa alegría, pasado el primer momento de sorpresa.

Hubiera dado todos los lotos amarillos por esta palmera fenomenal.

Abrió, pues, su álbum de viaje, y se apresuró á hacer constar en él este descubrimiento, escribiendo lo siguiente:

«Encuéntrase en el Alto Egipto una especie de »palmera que tiene las propiedades de los aloes, »con la diferencia, sin embargo, de que los aloes, »despues de elevar su tronco á veinte piés del »suelo, lo mantiene inmóvil, miéntras que la pal- »mera del Alto Egipto agita verticalmente su tallo »superior con una regularidad de movimiento pro- »digiosa.

»Hemos dado á este árbol el nombre de palmera »Darlingle.»

Escrito esto, nuestro sabio dibujó la palmera y la enseñó á los dos árabes, no teniendo otro público por el momento.

Estos hijos del desierto, con sus ojos de lince, acababan de descubrir una forma humana bajo el

MCD 2019

espeso follaje de la palmera de la isla, y por señas se lo indicaban al botánico, que absorto por su feliz descubrimiento y por la belleza de su dibujo, maldito si comprendía los gestos de los árabes, ni pensaba en otra cosa que en la sensacion que produciría en el mundo sabio la palmera Darlingle.

Los dos árabes insistían de tal modo, que Darlingle, á pesar del deseo que tenía de no ocuparse más que de él, se vió obligado á seguir la direccion de los dedos indicadores.

La pantomima de los árabes era clara como la palabra.

—Mirad, decía, mirad esa islilla, vereis una criatura humana sobre la palmera; está en peligro, hace señales y debemos socorrerla inmediatamente.

Darlingle preparó el anteojo, encogiéndose de hombros como el hombre que hace una política concesion, y miró descuidadamente la palmera Darlingle...

Tercera sorpresa en una hora, y la tercera obsorbía las dos precedentes.

Había visto distintamente una cara y hasta una cara inglesa, rodeándose entre dos ojos y una mano que movía una palma deshojada que terminaba con un penacho.

Cerró su anteojo con tristeza, volvió á leer la nota y á mirar al dibujo, y despues de haber refle-

MCD 2019

xionado como Bruto, para saber si destruiría á sus dos hijos ó si les dejaría vivir, se decidió por este último partido.

—¡Oh! ¡bien! ¡tanto peor!—dijo—lo que está escrito, escrito está; no quitaré una palabra. Además, puesto que el aloe existe, tambien ha podido existir la palmera Darlingle, si la naturaleza la hubiera juzgado útil; yo la reconozco como útil, y por tanto sostengo lo escrito.

Formada esta resolucion, los tres hombres celebraron consejo; tratábase de encontrar una barca y de socorrer al viajero en peligro; uno de los árabes emitió una opinion que fué aceptada.

Todos tres se pusieron en marcha para Assonan, distante algunas millas de aquel punto, y despues de dos horas de rápida carrera por ardientes arenales se llegó á esta aldea, que fué un arenal en tiempo de Herodoto.

Mr. Darlingle enseñó al primer pescador que encontraron una pieza de oro y una barca, pantomina que siempre es comprendida.

Púsose la barca á flote; y el botánico, indicando al marinero la direccion fluvial, díjole orgullosamente como si fuera comprendido:

—A la isla de la palmera Darlingle.

El dedo indicador hubiera bastado. Empezaron á descender el Nilo. Pronto fué señalada en el hori-

MCD 2019

zonte la isla de la palmera Darlingle, y á medida que se acercaban á ella, los árabes, con su mirada de lince, atestiguaban cierta inquietud y cambiaban signos de inteligencia.

Pasado un cuarto de hora la duda desapareció. Habian visto realmente un enorme cocodrilo rondando alrededor de la palmera.

Dieron cuenta de su descubrimiento al botánico, que tuvo la cuarta sorpresa del dia y tembló de frio bajo cuarenta grados Reaumur.

Confesamos, sin embargo, en honor suyo, que no quiso comprometer la dignidad fluvial de Inglaterra á los ojos de la Arabia desierta con un miedo demasiado visible. Disimuló su espanto, muy natural por lo demas en un botánico acostumbrado á cazar flores, y que no había tenido nada que ver con los monstruos anfibios del Nilo.

Los árabes hablaban tranquilamente como gentes habituadas á cazar cocodrilos; renovaron á sus escopetas los pistones ingleses, siempre infalibles, *patent safety,* y buscaron apoyo sólido para sus piés, recomendando al remero las mayores precauciones en los movimientos de la barca.

El cocodrilo vió llegar el bote como una presa ó como un peligro, y se aprestó á defenderse ó á huir, segun la importancia ó el número de los agresores.

Aplastado al borde del agua, inmóvil como coco-

MCD 2019

drilo disecado, tenía la boca abierta, dispuesto á tragarse al paso al primer enemigo que descendiese.

Los dos árabes, grandes conocedores de las costumbres de estos monstruos, se mantuvieron de pié en la proa, apuntaron y pronunciaron una sílaba al unísono.

Los dos tiros sonaron como uno solo. Las balas entraron por el único punto vulnerable, la boca abierta, y corrieron á todo lo largo del cuerpo del animal.

El monstruo meneó la cabeza haciendo contorsiones cómicas, que provocaron francas carcajadas en el piso principal de la palmera, y vomitando bocanadas de sangre negra sobre la arena, cerró sus ojos bañados en lágrimas, y no se movió más.

Adamson reparó entónces el desórden de su traje vegetal, buscó los guantes por costumbre, y no encontrándolos, descendió con las más delicadas precauciones para no desgarrar su gaban y evitar una exclamacion de Shoking al compatriota, que desde léjos habia reconocido perfectamente por los cabellos y los guantes.

Los árabes son graves, pero á su seriedad sucedió una risa loca cuando vieron el traje de Adamson.

El botánico mismo, tranquilizado por la muerte

MCD 2019

del cocodrilo, se mordió los labios para evitar á su compatriota el espectáculo de una hilaridad inglesa, muy fuera de ocasion en aquel momento.

El botánico y el sabio se apretaron las manos segun la costumbre de su país y se contaron sus respectivas historias. Adamson rogó á Darlingle que pusiera término con una órden terminante á las inmoderadas risas de los tres árabes, pues estaba decidido á quejarse al cónsul.

Entónces Darlingle tuvo una idea más completa que la de San Martin; quitóse su paletó de cutí gris y lo dió generosamente á su compatriota.

Adamson se apartó algunos pasos para no ser visto, mudó de traje y abrochó el nuevo de alto á bajo.

Púsose el cocodrilo á través en la popa de la barca como prueba de conviccion, y Adamson quiso saltar á la ribera para calzarse.

El momento de la partida fué solemne.

Desde el tiempo de Lord Byron los ingleses han adoptado la costumbre de saludar las islas ó los continentes que abandonan sin la esperanza de volverlos á ver. Adamson saludó á la palmera, y al abrazarla depositó algunas lágrimas en la corteza: hizo en seguida una coleccion de todas las hojas que habían servido para su mueblaje y demas usos domésticos.

MCD 2019

Estas preciosas reliquias estaban destinadas á la galería nacional de *Charing-Cross*. Mr. Darlingle dió gracias al sabio á nombre de la ciudad de Lóndres, y no perdió la ocasion de pronunciar un *speech* de una hora en el mismo sitio donde se hacía tan generoso donativo.

Adamson, por su parte, se mostró generoso con el botánico; le dió gracias á nombre de la ciencia por su precioso descubrimiento de la palmera Darlingle, que añadía un individuo más á la gran familia de las palmeras, y hasta prometió escribir en la *Revista de Belfast* un artículo en el cual probaría que esta palmera, nuevamente descubierta por el infatigable celo de Darlingle, pertenecía á la especie llamada improvisadora de los aloes de Ceylan.

Los árabes escuchaban y miraban con ojos espantados á estos dos ingleses que hablaban tanto tiempo en pleno desierto bajo un sol que asaba la frente y la hacía humear como carne en parrillas.

Volvieron todos por la vía de tierra á la aldea de Assonan, donde Adamson encontró un traje árabe completo y una hospitalidad digna de los tiempos de Abraham y de Jacob.

Un hombre que hubiera entrado en una poblacion de Europa con el traje con que entró Adamson en Assonan hubiera sido preso por vago y juzgado... tres meses despues.

MCD 2019

Estrecha amistad unió al sabio y al botánico desde aquel momento.

Renunciaron, el uno á la península de Moeroe y el otro á los lotos amarillos, y proyectaron hacerse nombrar cónsules en alguna residencia de la India: tenían para ello títulos evidentes, nunca desconocidos por el gobierno inglés.

Aprovecharon, pues, la salida de la primera caravana para atravesar el desierto y llegar al Cairo.

Adamson se acordó de su voto despues de pasado el peligro. ¡Cosa rara! Besó los santos dedos de los piés del coloso de Osimandias, y al divisar las pirámides, se dignó hacerles el más gracioso saludo.

Los dos amigos encontraron el buque-correo de Malta en el puerto de Alejandría, y pronto desembarcaron en esta isla inglesa, flor del mundo *fior del mondo*, como dicen los malteses.

Allí Darlingle y Adamson se distribuyeron el trabajo. Adamson escribió en el periódico *Malta Times* un artículo admirable sobre el intrépido viajero botánico Darlingle, que habia descubierto la palmera Darlingle con peligro de sus dias, matando dos reptiles negros de la especie del *Cobra-Capela*.

El artículo estaba ilustrado con un grabado en madera que representaba el nuevo árbol agitando su penacho en el aire: Darlingle, por su parte, anunció al mundo la expedicion aventurera de

MCD 2019

Mr. Adamson, que se había atrevido á ir más allá de la tercera catarata, demostrando los defectos que tenía el mapa de Bruce, y matando dos cocodrilos por medio de la electridad.

Ambos escritos precedieron á la llegada de los dos viajeros á Lóndres.

El *First Clerk* les envió en seguida á *Vhite-Hall,* felicitándoles por sus descubrimientos.

No paró en esto.

Recibieron una renta de quinientas libras y cargos de cónsules en dos de las mejores residencias de la India.

La palmera Darlingle fué añadida en efigie á la coleccion del *Zological-Gaden*, y el cadáver del cocodrilo, muerto por medio de la electricidad, suspendido al techo de una sala de la galería *Charing-Cross.*

Todas las cosas de este mundo ocurren así ó casi lo mismo. Los que han meditado sobre el hombre no se extrañarán de ver el fin de esta historia verdadera.

Adamson representa hoy á Inglaterra en Chandernagor; posee una magnífica casa á orillas de Ganges; cuenta seis elefantes en sus establos; manda á diez criados; se ha casado con una criolla encantadora; mantiene el lujo de un nabab, y, á pesar de todo, en sus dias de holganza consular echa de ménos la

MCD 2019

dulce vida que llevaba en la habitacion aérea de la palmera de la isla, el conmovedor espectáculo que le proporcionaba el monstruo anfibio, la sed ardiente tan deliciosamente calmada con algunas gotas de agua.

El aburrimiento, esa sed del alma, le acomete algunas veces con tanta violencia, que está próximo á abandonar sus elefantes, su casa y su mujer para volver á ver su palmera y pasar en ella quince dias, *fornight*.

Si el gobernador da licencia á Adamson, este proyecto se realizará.

¿Acaso el infortunio será la felicidad? Esto explicaría por qué no se la encuentra jamás en este mundo. ¡Meditemos!

FIN.

MCD 2019

MCD 2019

ÍNDICE.

	PÁGINAS.
Taza de té.....	1
La caza del mirlo.....	129
El sabio y el cocodrilo.....	173

MCD 2019

MCD 2019

MCD 2019

BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO.

COLECCION Á peseta EL TOMO.—1'25 (5 rs.) EN PROVINCIAS.

JULIO VERNE: De la tierra á la luna.—Alrededor de la luna.—Los ingleses en el polo Norte.—El desierto de hielo.—Viaje al centro de la tierra.—Un descubrimiento prodigioso.—Cinco semanas en globo.—Los hijos del capitan Grant (3 t.)—De Glasgow á Charleston.—Una ciudad flotante.—Aventuras de tres rusos y tres ingleses.—La isla misteriosa (3 t.)—El Chancellor.

E. LABOULAYE: Paris en América.

MAYNE-REID: Los jóvenes esclavos.—Los cazadores de antílopes.—Los cazadores de girafas.—Los bosques vírgenes.—Los desterrados en la selva.—El dedo del destino.

A. EYRAUD: Viaje á Vénus.

A. DUMAS: De Paris á Astrakan, impresiones de viaje (5 t.)

F FULGOSIO: La perla de Lima (guerra del Pacífico).

L. JOURDAN: Los misterios de la industria.

A. DUBARRY: El ballenero.

A. LLANOS: Siete años en África.—Poemas de la barbarie.

E. ABOUT: A orillas del Nilo.

V. VERNEUIL: Mis aventuras en el Senegal.

M. SECO Y SHELLY: Historia de un grano de trigo.—Las pequeñas industrias.

J. HACKLANDER: La vida militar en Prusia.

FERNAN DE LA TORRE: A las montañas de la luna.

F. E. RAYNAL: Veinte meses en una isla desierta.

ERCKMANN-CHATRIAN: La cantinera.—La invasion.—El bloqueo.—Historia de un hombre del pueblo.—La guerra.—Historia del plebiscito.—Federico el Guardabosque.

J. ALVAREZ PEREZ: Las cacerías en Marruecos.—Aventuras de tres voluntarios en Cuba.—Los compañeros de Vasco de Gama.

LEON GOZLAN: Las emociones de un chino.

F. M. REDONDO: Un cazador predestinado.

F. SARCEY: El sitio de Paris.

X. B. SAINTINE: Picciola.

A. DE BREHAT: Aventuras de un niño parisien.

E. SOUVESTRE: El rey del mundo (2 t.)

ISAAC J. HAYES: Perdidos en los hielos.

A. ASSOLLANT: Aventuras maravillosas y auténticas del capitan Corcoran. (2 t.)

JULIA GOURAUD.—Memorias de un perro de aguas.

BULWER: Los últimos dias de Pompeya. (2 t.)

CONSCIENCE: El país del oro.—El camino de la fortuna.

MCD 2019